

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Sociología y Estudios de Género  
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Ciencias Sociales con mención en  
Género y Desarrollo

“Sembrando vida, cultivando dolor, cosechando dignidad” Mujeres agrícolas del Barrio San  
Marcos, Latacunga

María José Costales Villamarín

Asesora: Sofía Argüello

Lectoras: Lisset Coba y Myriam Paredes

Quito, octubre de 2018

## **Dedicatoria**

*"¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! ¡He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y, ¿acaso no soy una mujer?"*

-Sojourner Truth

A todas esas mujeres que a pesar de atravesar una vida llena de maltrato y sufrimiento han logrado salir adelante, valerse por sí mismas y luchar por una vida digna y justa.

A todas aquellas que por diversas razones aún siguen en relaciones tormentosas, en un ambiente hostil, sepan que no están solas, comprendemos que su silencio es debido al miedo, soledad, aislamiento, vergüenza ... por amor. Su fortaleza, tenacidad y lucha no serán en vano.

## Tabla de contenidos

<b>Resumen</b> .....	VIII
<b>Agradecimientos</b> .....	IX
<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1</b> .....	12
Discusión teórica. Mujeres agrícolas y desarrollo. ....	12
1.1. Ecofeminismo.....	17
1.1.1. Violencia estructural .....	22
1.1.2. Mujeres agricultoras .....	28
1.2.1. Doble Jornada.....	31
<b>Capítulo 2</b> .....	37
Llacta Kunka: Descripción del campo de investigación. ....	37
2.1. Provincia de Cotopaxi .....	37
2.2. Parroquia Rural: Alaquez, Latacunga .....	39
2.3. ¿A qué se dedican las mujeres de la Provincia de Cotopaxi? .....	43
2.4. Características económicas y socioculturales de la Provincia de Cotopaxi .....	48
2.4.1. Pobreza .....	48
2.4.2. Niveles de educación.....	49
2.4.3. Violencia .....	52
2.5. El Barrio de San Marcos, Latacunga.....	58
2.5.1. Espacio público de la Parroquia de Alaquez .....	60
2.5.2. Alimentos .....	62
2.5.3. Sistema de Riego .....	63
Mujeres en la agricultura familiar .....	65
3.1. Relaciones de poder .....	69
3.2. Violencia .....	73
<b>Capítulo 4</b> .....	78
Trayectorias laborales y familiares de mujeres dedicadas a la agricultura: Martha, Carla.....	73
y Patricia.....	78
4.1. Martha .....	79
4.1.1. Distribución de su hogar y terreno .....	80
4.1.2. Vida familiar: Administración del dinero, toma de decisiones y violencia .....	87
4.2. Carla .....	94

4.2.1. Distribución de su hogar y terreno .....	95
4.2.2. Vida familiar: Administración del dinero, toma de decisiones y violencia. ....	103
4.3. Patricia.....	109
4.3.1. Distribución de su hogar y terreno .....	111
4.3.2. Vida familiar: Administración del dinero, toma de decisiones y violencia .....	115
4.4. Dueñas de sus propias vidas.....	117
<b>Conclusiones</b> .....	121
<b>Lista de referencias</b> .....	131

## Figuras

Figura 2.1. División político-administrativa de la provincia de Cotopaxi .....	38
Figura 2.2. Ubicación Alaquez.....	39
Figura 2.3. Parroquia rural Alaquez – Mapa de uso actual del suelo 2012.....	41
Figura 2.4. Parroquia rural Alaquez – Mapa de Cobertura .....	42
Figura 2.5. Resultados del Censo 2010 de Población y Vivienda en el Ecuador.....	47
Figura 2.6. Tasa de asistencia.....	51
Figura 2.7. Sabe leer y escribir por grupo étnico .....	51
Figura 2.8. Mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género por su pareja o.....	51
ex parejas a nivel nacional, urbano y rural.....	54
Figura 2.9. Mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género .....	54
Figura 2.10. Mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género, según.....	52
estado civil o conyugal.....	55
Figura 2.11. Regresión lineal sobre violencia contra la mujer por parte de la pareja.....	53
y consumo de alcohol por parte de los hombres .....	56

## Tablas

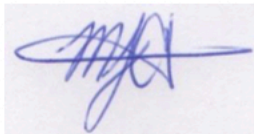
2.1. Auto identificación según su cultura y costumbres.....	40
2.2. Población ocupada, según rama de actividad.....	43
2.3. Población ocupada en agricultura, según provincia por categoría laboral.....	44
2.4. Población ocupada en agricultura según provincia y condición de remuneración .....	44
2.5 Carga global de trabajo por provincias – Horas promedio a la semana.....	45
2.6. Familia Económica.....	47
2.7. Distribución de la población de 15 años y más de edad por sexo, según.....	45
disponibilidad de ingresos.....	48
2.8. Distribución de la población de 15 años y más de edad por sexo, según nivel de .....	50
instrucción por sexo .....	49
2.9. Razones de no asistencia a un establecimiento educativo.....	50

## **Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis**

Yo, María José Costales, autora de la tesis titulada: ““Sembrando vida, cultivando dolor, cosechando dignidad” Mujeres agrícolas del Barrio San Marcos, Latacunga” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, octubre de 2018



María José Costales Villamarín

## **Resumen**

El propósito de esta investigación es visibilizar las desigualdades de género en torno a la figura de la mujer agrícola, tomando como base el trabajo que desempeñan las mujeres, tanto en la agricultura, como a nivel doméstico. Tres elementos sustanciales para entender esta problemática son: la situación de la mujer en un espacio de desarrollo y agricultura; la falta de visibilización del trabajo productivo y reproductivo que realizan las mujeres del Barrio de San Marcos; las desigualdades de género analizadas desde el marco de la agricultura familiar; y las relaciones de poder y violencia estructural que afectan a este contexto territorial.

Partiendo de historias de vida y entrevistas no – estructuradas con mujeres que se dedican a la agricultura y al trabajo doméstico, se analizará la situación y vida de estas mujeres a través de sus experiencias, contextos, dinámicas familiares/comunitarias, entre otras, con el fin de dimensionar los varios problemas que enfrentan. Además, mediante la observación participante, se mantendrá un diario de campo y una revisión de documentos con los cuales se logrará comprender y entender la realidad social y la cotidianidad en la cual se desenvuelven.

Las tareas que ejercen las mujeres se visualizan como algo natural que se da por el aspecto biológico, resultando en que los hombres y la sociedad menosprecie e invisibilice su trabajo y limite su desarrollo, a pesar de ser fundamental para la sobrevivencia y el progreso de las sociedades. A pesar de su importancia, no se ha logrado alcanzar una conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo, lo cual sigue reforzando los roles tradicionales de hombres y mujeres, agudizando la violencia estructural como efecto de la desigualdad que experimentan estas mujeres.

**Palabras clave:** mujeres rurales, agricultura, género, trabajo productivo y reproductivo, desarrollo, violencia, relaciones de poder, trabajo doméstico.



## **Agradecimientos**

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi familia por su coraje y valentía en estos últimos años. A pesar de las dificultades nos hemos mantenido juntos, apoyándonos y siempre esperando que el día siguiente sea mejor que el anterior. Ustedes me motivan a seguir adelante. Agradezco a mi tía, una mujer fuerte y guerrera ... seguiremos luchando.

Agradezco a mi madre, quien me sigue llenando de energía e iluminando cada paso que doy. A mi padre, gracias por tu apoyo y por siempre desear lo mejor para mi vida.

Agradecer de manera sincera a Gabriel, mi compañero de vida, por tu apoyo, paciencia, palabras de aliento y cariño.

A mi familia de Latacunga por su apoyo y colaboración durante mi trabajo de campo.

Agradecer de manera especial a Martha, Carla y Patricia mujeres maravillosas quienes me abrieron las puertas de sus hogares, de sus corazones y de sus secretos más íntimos. Sus testimonios y confianza fueron lo más valioso para mi investigación.

A todas las personas que conocí en FLACSO – Ecuador. Gracias por su ayuda, apoyo y enseñanzas.

Infinitas gracias a todas/os.

## **Introducción**

En el Ecuador las mujeres participan activamente en el desarrollo del mundo rural, no solo en el sector económico sino también, y en mayor medida, en el ámbito familiar y comunitario (FAO 2000). Al mismo tiempo, de la labor que realizan en la agricultura, es su responsabilidad la seguridad alimentaria de la familia, lo cual conlleva a un desarrollo social fructífero.

En el 2009 la Organización de las Naciones Unidas realizó un estudio donde se mostró que las mujeres representan una cuarta parte del conjunto de la población mundial y también son las responsables de la seguridad alimentaria de los países (Organización de las Naciones Unidas 2009). Sin embargo, el trabajo y responsabilidad que recae sobre estas mujeres aún se sigue invisibilizando, resultando en la falta de inclusión y equidad en el ámbito agrícola. Se sigue subestimando el trabajo reproductivo que realizan muchas de ellas, dando paso a que se profundice la inequidad de género.

Al tener en cuenta la visión patriarcal que aún mantienen muchas sociedades, estos problemas se han ido entrelazando con una violencia estructural que resulta en violencia de género, específicamente en el abuso o violencia que experimentan las mujeres por parte de los hombres. En el caso de las tres mujeres con las que trabajé esta violencia se transforma en violencia doméstica, puesto que se ve atravesada por relaciones de poder desiguales entre géneros, y más aún en el sector rural.

Los movimientos feministas y activistas han logrado posicionar el tema de la violencia contra la mujer como una problemática ante esta desigualdad. Por lo tanto, el hecho de que no se tome en cuenta a los hombres, a pesar de que también sufren de violencia doméstica, se debe a la evidencia de que las mujeres rurales son las más afectadas por este tipo de comportamiento.

En la presente investigación se tomará el caso específico del Barrio San Marcos - Latacunga, donde las mujeres rurales dedicadas a la agricultura experimentan o han experimentado violencia doméstica. Este tipo de violencia sucede cuando una persona trata de controlar y de ejercer poder sobre su pareja en el contexto de una relación sentimental. Además, se explorarán y se analizarán los factores que han influenciado en la falta de visibilización del

trabajo productivo y reproductivo de las mujeres.

Existe desigualdad e inequidad de género porque las mujeres del Barrio de San Marcos – Latacunga, siguen manteniendo los roles tradicionales de género en el sector rural y al interior de sus hogares, además que asocian el trabajo que realizan en el campo con el trabajo doméstico. El hablar sobre el trabajo doméstico nos lleva a reflexionar sobre las mujeres, los roles asignados y las esferas productivas y reproductivas.

La violencia estructural está presente en todos los ámbitos, relaciones y estructuras sociales, económicas y culturales. Cada región tiene características distintas que se deben tomar en cuenta con la finalidad de analizar la realidad que se vive en cada sector y espacio social. De igual manera, se debe tomar en cuenta que las mujeres no son un sujeto homogéneo, sino que se encuentran en diferentes situaciones, sometidas a diferentes presiones sociales y motivadas por distintas consideraciones.

El tiempo que compartí con estas mujeres me fue muy gratificante, pues, al recoger sus historias de vida, pude evidenciar el por qué se resisten sutilmente a los cambios sociales; además, a través de este trabajo podré contribuir y vislumbrar la situación en la que viven algunas de ellas, en el sector rural del Cotopaxi.

Empezaré con una propuesta teórica donde se abordarán ejes en torno a las mujeres agrícolas y al desarrollo. Se analizará la subordinación femenina, a la cual están expuestas las mujeres en el sector rural. La agricultura, así como el trabajo de cuidado y de subsistencia son concebidos de una manera esencialista, dando paso a que se subvalore su trabajo. Con el fin de poder describir esta conexión de “ser mujer con la naturaleza”, usaré la corriente del eco feminismo, puesto que permitirá entender el porqué de su subordinación, discriminación, desigualdad y violencia.

Esta tesis sostiene que los trabajos de cuidados van más allá de lo que se escucha repetidamente como: cuidar a las hijas/os, atender a la pareja, cocinar, planchar, entre otras. No se puede menospreciar el trabajo que realizan las mujeres en sus hogares y en este caso, de igual manera, su trabajo agrícola. Además, esta situación se ve atravesada con la violencia que estas mujeres han tenido que enfrentar.

Se realizará una descripción del lugar en el cual se basará esta investigación y del mismo modo se detallarán características económicas y socioculturales de la Provincia de Cotopaxi, la cual está ubicada en la región sierra norte, al centro-norte del país. Escogí esta ciudad puesto que mis abuelos maternos son de Latacunga, específicamente del Barrio San Marcos donde llevé a cabo mi investigación. Esto me ayudó enormemente a relacionarme con las personas del barrio y a no ser considerada del todo una “extraña”.

Posteriormente, se analizará la agricultura familiar rural para entender el por qué el trabajo que ejercen en la agricultura no es reconocido como trabajo productivo, posicionando a las mujeres en una situación de desventaja y exacerbando las relaciones de poder como las más desiguales y que no contribuyen al desarrollo igualitario entre hombres y mujeres.

Finalmente, se podrá visibilizar qué tanto el trabajo productivo como reproductivo son fundamentales para el bienestar y el desarrollo del individuo y por ende de la sociedad, a pesar de que los mismos son cuestionados por la misma sociedad patriarcal. Esto se lo evidenciará a partir del análisis de las experiencias y vivencias de tres mujeres a quienes llegué a conocer y a apreciar. Las edades de estas mujeres oscilan entre los 40 a los 77 años. Son mujeres quienes han dedicado su vida al trabajo agrícola, doméstico y de cuidados.

En cada historia se describirá la distribución social de su hogar y geográfica de su terreno; la manera cómo administran el dinero y cómo se ejerce la toma de decisiones en sus hogares, lo cual da paso a la violencia que enfrentan las mujeres del Barrio de San Marcos. Esto permitirá evidenciar que lamentablemente, el trabajo productivo que realizan -la agricultura- es asimilado y entendido como parte de su rol como mujer, por lo que no es representativo ni reconocido a nivel social peor aún a nivel económico. Por ello, además de estar atravesadas por una cultura machista, sus esfuerzos y trabajo son invisibilizados y ellas son discriminadas y violentadas.

En este trabajo de investigación se evidenciará que estructuralmente prolifera la discriminación, violencia y desigualdad en las relaciones de poder. Las tareas que ejercen las mujeres se perciben como algo “natural” que se produce por su condicionamiento biológico, invisibilizando su trabajo y limitando su desarrollo.

A continuación, se formulará la pregunta de investigación y los objetivos que plantea la presente investigación.

### **Pregunta Central**

¿Cómo se articula la actividad agrícola y doméstica de las mujeres con las desigualdades de género constitutivas de la violencia estructural en el Barrio San Marcos, Latacunga?

### **Objetivo General**

Investigar la relación entre la actividad agrícola y doméstica con las desigualdades de género que experimentan las mujeres en el Barrio San Marcos, Latacunga.

### **Objetivos Específicos**

- 1.) Analizar las condiciones de la mujer en la agricultura y en el desarrollo.
- 2.) Reconstruir el contexto y cotidianidad de las tres mujeres que se dedican a la agricultura y al trabajo doméstico.
- 3.) Analizar la agricultura familiar a partir de las relaciones de poder.
- 4.) Examinar las experiencias de violencia de género y de las actividades agrícolas y domésticas en la condición de vida de las mujeres rurales en el Barrio de San Marcos.
- 5.) Entender cómo en los procesos de desigualdad las mujeres del Barrio San Marcos pueden construir espacios de empoderamiento.

### **Estrategia Metodológica**

En este trabajo tomé como informantes a tres mujeres del Barrio San Marcos, Latacunga: Martha, Carla y Patricia. Estas mujeres han dedicado su vida al desarrollo de sus hogares, familia y de la agricultura. Son mujeres muy trabajadoras quienes han sabido luchar por un mejor porvenir, se han esforzado por mejorar sus condiciones de vida, además de tratar día a día de mitigar la situación violenta en la que se desenvuelven. La situación de las mujeres rurales, sus experiencias, el contexto, dinámicas familiares y comunitarias, participación y toma de decisiones fueron elementos claves para poder entender y comprender las dimensiones del desarrollo y la violencia que atraviesan las mujeres.

La elección del Barrio San Marcos, Latacunga se debe en gran parte a un vínculo afectivo, ya que es la tierra en donde nacieron y fueron criados mis abuelos maternos. Es un lugar al cual recurro frecuentemente, pues mi abuelo tiene un terreno en el Barrio de San Marcos, además

que algunos familiares aún residen allí. Desde que recuerdo siempre ha sido un lugar para escapar del ruido y contaminación de la ciudad y también un lugar para compartir momentos con nuestra familia y con la naturaleza.

El interés y motivación por realizar mi trabajo de investigación, además de lo expuesto anteriormente, surgió por un trabajo que realicé para una clase de la maestría de género en la cual surgieron temas que me interesaban profundizar posteriormente. Poco a poco fui desarrollando estas ideas y es así como llegué a este tema de tesis.

Cuando ya tenía claro los temas en los que me quería enfocar, contacté a mis familiares que viven en Latacunga. Lo que me facilitó y me dio apertura para empezar mi investigación, fue saber que una de mis familiares estaba involucrada en la política cotopaxense y por su cargo tenía la potestad de representar y ser la voz de muchas personas del Barrio de San Marcos, así como de otros barrios aledaños. Esto me ayudó puesto que la mayoría de personas la conocen y la aprecian. De esta manera comencé a recorrer las calles del Barrio San Marcos, ella me hizo conocer todo el espacio rural con el fin de poder defenderme por mí misma. Mientras ella me guiaba yo le platicaba sobre los temas que quiero tratar. Ella empezó hacer una lista de las mujeres que conocía y que sabía que habían pasado por situaciones difíciles.

Fui a cada casa llevándoles una canasta de frutas, víveres, entre otras cosas. El llevar “regalos” me sorprendió porque nunca lo acostumbro a hacer y más cuando no conozco a las personas. Mi familiar me dijo que es costumbre hacerlo en el barrio cuando quieres pedirle un favor a alguien, ¡claro, tenía razón!... pensé yo. Visitamos varios hogares, algunas no quisieron participar y otras sí.

Al principio conseguí cinco mujeres que me permitieron entrar en sus hogares. A pesar de haberles mencionado y explicado los temas que voy a topar con anterioridad, dos de ellas me dijeron que no podían seguir, que tienen miedo y que no se sienten cómodas hablando de esos temas. Les respondí que no hay ningún problema, que más bien muchas gracias por permitirme conocerlas y darme una oportunidad.

Desde un inicio no fue fácil, puesto que tuve que ganarme su confianza y esto no lo podía lograr de la noche a la mañana. Empecé a conocerlas y a visitarlas ocasionalmente, aproximadamente seis meses antes de empezar mi investigación. Fue muy importante para mí

que me reconozcan, no solo por la investigación que iba a llevar a cabo, sino como una compañera más, alguien que las pueda ayudar en su lucha diaria.

Cuando ya llegó el tiempo para empezar por completo mi investigación de campo, tuve que pedir que un familiar me ayude con un cuarto para poder descansar por las noches.

Acostumbrarme a la vida y a las tareas del campo fue muy difícil, el frío era insoportable, dormía con varias cobijas, dos o tres pares de medias, licras y pantalones térmicos; en fin, no estaba preparada para esta experiencia. Además, que al tener una fobia extrema por los roedores tuve que enfrentarme a tener que ver raposas durmiendo en los árboles fuera de la habitación donde dormía, y mientras recogía sigse con las mujeres ver cómo se desplazaban pequeños ratones de campo.

Sin duda alguna fui preparada para trabajar, para ayudar, para apoyar; pero nunca tomé en cuenta factores externos. De igual manera, por más que yo sabía los temas que iba a tratar, vivirlo no se compara con todo lo que previamente pensé que iba a sentir y escuchar.

Con el pasar de los días, las mujeres empezaron a mostrarse más a gusto y en confianza conmigo, de igual manera las tareas se volvieron rutinarias. Yo por un lado incrementé mi resistencia física para poder mantenerme a la par con estas mujeres, ellas son imparables mantienen el mismo nivel de energía y fuerza durante todo el día. Acoplarme al horario de estas mujeres también fue muy difícil, ellas empiezan sus tareas desde muy temprano cuando aún está oscuro, y el frío no ayudaba en absoluto. No tienen un solo segundo de descanso, siempre hay algo que hacer.

El permanecer semanas enteras en este barrio me permitió comprender de mejor manera la cotidianidad de sus días, conocer las dinámicas que se presentaban en el barrio, y lo más importante es haberme ganado la confianza y cariño por parte de estas tres increíbles mujeres. No niego que al principio fue muy incómodo para ellas, tenían muchas dudas y miedo. Sin embargo, con el pasar de los días me fueron platicando más y me empezaron a invitar a pasar el día entero con ellas, hasta por fin ser considerada una amiga más. Esto me permitió estar presente durante la realización de todo su trabajo dentro y fuera del hogar. En lo que podía, y ellas me permitían, ayudaba sin alterar su cotidianidad. Desde el inicio les comenté que mi propósito no era romper con su rutina diaria sino más bien acompañarlas y capturar la esencia de su día a día.

Cada que las visitaba les llevaba algo, y ya no lo hacía por el hecho de que “me estaban haciendo un favor”, sino porque al estar con ellas y sus hijos/as me daba cuenta de sus necesidades y les empecé a tener un gran cariño y respeto. Después de largas horas de trabajo, nos sentábamos a tomar un chocolate caliente, saltábamos para poder alcanzar la rama con más capulíes, a comer un pan con queso, cualquier cosa era un deleite, y ellas se sentían tan a gusto de tener con quien hablar y saber que no estaba mal tomarse un descanso y disfrutar de sus esfuerzos.

Si bien podría parecer que esta tesis se basó en Latacunga por una afinidad, pero también hay que observar que efectivamente hay indicadores (como se podrá ver en el Capítulo 2) que sitúan a la provincia de Cotopaxi como un lugar importante de reproducción de las desigualdades, y donde éstas se encuentran contenidas.

Latacunga es un espacio social donde se condensa el trabajo agrícola, ganadero, de caza y silvicultura. Las mujeres en el sector rural de la provincia de Cotopaxi representan un importante porcentaje de entre las mujeres que se dedican a la agricultura, en el Ecuador. De igual manera se puede evidenciar la desigualdad de género que existe en cuanto a la condición de remuneración y de educación. Las mujeres dedican más horas de trabajo a la carga laboral. El nivel de violencia de género que enfrenta la provincia de Cotopaxi se encuentra en la misma jerarquía del nivel nacional.

Por ello, Latacunga - Ecuador se convierte en un lugar apropiado para el análisis, puesto que, aquí se visibilizan algunos problemas de inequidad de género en el agro. Además, por la importancia que tiene a nivel nacional en cuanto a la producción y su cercanía a la ruta agrícola y ganadera y su proximidad con la gran urbe de la capital quiteña.

Para dar respuesta a los propósitos de este estudio elegí la metodología cualitativa, puesto que, me permitió describir y comprender las realidades, percepciones, relaciones de las participantes, su entorno y aspectos culturales. La metodología cualitativa estudia el fenómeno o individuo social en su entorno natural y a través de ello se puede interpretar y comprender los significados que las personas aportan, en este caso a su realidad de ser agricultoras y de sufrir de violencia, y la manera de cómo se desenvuelven dentro de ese mundo social (Hugues y Bourgeouis 2003, 2).



Así como lo mencionan los autores Bonilla y Rodríguez:

La investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva. Es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas, y no deductivamente, con base en hipótesis formuladas por el investigador externo. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad (Bonilla y Rodríguez 2000, 70).

El método en el cual se enmarco este trabajo es inductivo: hermenéutico puesto que me base en la observación que realice en el Barrio de San Marcos, Latacunga y esto me ayudo a analizar, interpretar y comprender las dinámicas que se llevan a cabo en este sector y las relaciones sociales de las mujeres rurales, además de observar e interpretar el comportamiento y la conducta de las mujeres. Se interactuó con las mujeres del Barrio San Marcos y a través de las experiencias y conversaciones que se obtuvieron, se pudo alcanzar una apreciación conceptual y teórica de cómo relacionar el trabajo productivo y reproductivo, con la violencia estructural (Bonilla y Rodríguez 2000, 47).

En este sentido, como marco metodológico he constituido cinco ejes centrales desde donde se posiciona la investigación: historias de vida, observación participante, diario de campo, entrevistas no-estructuradas, revisión documental y fotografías.

En primer lugar, trabajé con historias de vida con Martha, Carla y Patricia; con ello se pretendió observar las vivencias y experiencias de estas mujeres, revivir sus vidas, analizar e incluso situarme ante tales circunstancias y razonar su comportamiento en ese determinado momento. El objeto principal fue el análisis y transcripción que realice a raíz de los relatos/experiencias de las mujeres sobre sus vidas o momentos concretos de la misma. Esto me ayudo a entender cómo se desarrolla la relación entre ellas y su entorno, lo cual me aportó detalles más puntuales sobre sus vidas, experiencias y costumbres. Al realizar las historias de vida, no solo se crearon lazos afectivos con estas mujeres, sino que además esto me permitió entender los procesos teóricos que analizaré en el primer capítulo.

Realicé entrevistas no estructuradas que en su mayor parte eran conversaciones informales con las vecinas que formaban parte de lo que constituía las redes de estas mujeres, éstas se

dieron de forma espontánea, por lo que no hubo un orden preestablecido ni se pudo planificar con anterioridad. “El entrevistador tiene como único cometido el de sacar, a lo largo de la conversación, los temas que desea abordar [...] el entrevistador dejará que el entrevistado desarrolle su visión del asunto y mantenga la iniciativa de la conversación, limitándose a animarlo o a incitarlo a que profundice cuando toque temas que parezcan interesantes” (Corbetta 2007, 353).

Me llamó mucho la atención que estas mujeres dejaban de hacer su trabajo y venían de sus terrenos, algunas caminaban por el lugar y entraban a saludar y me decían: “vi una carita desconocida y quería ver qué pasaba”. Ellas se acercaban a saludar y preguntaban “qué hago yo ahí, y si no quisiera pasar a sus hogares después y preguntarles a ellas también”. Los hombres, por otro lado, siempre me miraban con cara de sospecha y desconfianza. Esto se dio casi toda la temporada que pasé ahí, las mujeres que me veían constantemente solo se acercaban a saludar, pero otras personas siempre venían a preguntar. Este aspecto es muy importante a nivel metodológico, puesto que se evidencia que la gente busca reconocimiento, quieren ser parte de algo, quieren ser tomadas en cuenta.

Trabajé empleando el método de observación participativa, puesto que a través de estas técnicas pude comprender la realidad social y el entorno en el cual se desarrollan y conviven las mujeres rurales. Fue de suma importancia participar a tiempo completo y en la vida cotidiana de estas mujeres, ya que ello me permitió valorar y darle significado a la realidad de estas mujeres rurales y comprender de qué manera asimilan la problemática social de la violencia.

Al ser mujeres que dividen su fuerza laboral, tanto en el trabajo productivo como reproductivo, es de suma importancia que se evidencie cómo dividen su tiempo, cómo lo realizan, qué rol desempeña su pareja dentro y fuera del hogar; para poder entender cómo la violencia y las actividades agrícolas y domésticas, influyen en la condición de vida de las mujeres rurales en el Barrio de San Marcos.

La autora María José Albert Gómez señala que el objetivo de la observación participante es: “la obtención de datos acerca de la conducta a través de la conducta de un contacto directo y en situaciones específicas. Es la técnica más empleada para analizar la vida social de los grupos humanos” (Albert Gómez 2007, 20).

Quintana por su parte explica que la observación participante: “es la principal herramienta de trabajo de la etnografía y se apoya para registrar sus "impresiones" en el llamado *diario de campo* (Quintana 2006, 67). Por lo que hice uso de un diario de campo, el cual me permitió registrar las actividades diarias que desempeñan las mujeres agrícolas: anécdotas que vivencí; la forma cómo ven la vida, entre otros temas.

Esto se pudo realizar a través de una observación directa que me permitió describir los hechos que suceden en el campo, e interpretar cómo surgen las relaciones sociales, la forma en que trabajan y dividen su trabajo, y cómo se hacen cargo de todas sus actividades durante el día.

El tipo de diario de campo con el cual trabajé se basó en las siguientes técnicas:

- a.) Íntimo: registro cronológico de acontecimientos personales y sentimientos producidos, cuyo registro se produce a diario.
- b.) Memoria: recoge la experiencia vivida durante un periodo de tiempo;
- c.) Cronológico: abierto a los acontecimientos ocurridos durante el día (Cfr. McKerman 1999, citado en Albert Gómez 2007, 21).

Estas técnicas fueron empleadas puesto que me ayudarán a tener un “registro anecdótico continuo y acumulativo de todo lo acontecido durante la investigación”, así podre recoger as experiencias y vivencias de las mujeres del Barrio San Marcos para poder hacer frente a la pregunta de investigación con más claridad (Quintana 2006, 67).

Se llevó a cabo una revisión y análisis de documentos, los cuales me permitieron relacionar la práctica con la teoría. El análisis documental según el autor Quintana (2006): “constituye el punto de entrada de la investigación”. Se realizó una investigación exhaustiva de documentos existentes y disponibles para extraer elementos de análisis que sean pertinentes para los propósitos de esta investigación.

Las personas que fui conociendo durante el tiempo de mi investigación me fueron facilitando documentos sobre la Parroquia de Alaquez, los cuales no hubiera conseguido en ningún otro lugar.

Finalmente, hice uso de la herramienta de la fotografía con el fin de explorar de forma mas profunda la vida y espacios de las tres mujeres con las que trabaje, esto ayudará a generar un apoyo visual para la investigación que lleve a cabo. El autor Collier ha logrado definir tres niveles de uso de la fotografía para la investigación: “como respaldo o apoyo de información existente, en la recolección de información y como resultado primario de la investigación. Por su parte, Mauricio Sánchez simplifica su uso y lo define como registro, organización, clasificación y presentación de material informativo” (Cfr. Salazar 1970,19) citado en (UDLAP s/f, 59). Cabe recalcar que antes de fotografiar a las mujeres, sus hogares, sus espacios; les consulte e informe de porque son necesarias las fotos, además de tener su autorización para poder proceder con la investigación.

Al realizar este análisis se podrá comparar y contrastar con los trabajos ya existentes sobre el tema, con la finalidad de abstraer todo el trabajo que se ha hecho sobre la realidad que quiero analizar y de esta manera darle un mejor y más claro enfoque a mi trabajo. Cuando hablo de documentos, me refiero a la investigación exhaustiva que realizaré recopilando trabajos sobre mi tema de investigación, tales como: tesis, estudios académicos, periódicos, libros, artículos, diario de campo, entre otros.

Toda esta revisión y acercamiento al campo y a las mujeres rurales contribuirá enormemente en el análisis de este trabajo y más que nada, aportará al objetivo de esta investigación, que es seguir apoyando y colaborando con las mujeres rurales del Barrio San Marcos, Latacunga.

## Capítulo 1

### Discusión teórica. Mujeres agrícolas y desarrollo

Para los propósitos de esta investigación, en tanto y en cuanto se pretende entender cómo el trabajo agrícola y el doméstico se articulan con las desigualdades de género en el Barrio San Marcos, se tomará en cuenta tres elementos sustanciales: la situación de la mujer en un espacio de desarrollo y de agricultura; la falta de visibilización del trabajo productivo y reproductivo que realizan las mujeres del Barrio de San Marcos; las desigualdades de género analizadas desde un marco de la agricultura familiar; y las relaciones de poder y violencia estructural que afectan a este contexto territorial.

Para ello voy a centrarme dentro del enfoque del eco feminismo, el cual me ayudará a explicar la violencia estructural y la posición que ocupan las mujeres y la naturaleza en este contexto de desarrollo.

Las mujeres que trabajan en actividades agrícolas son las principales responsables de la agricultura, de la economía rural, la cual suele concentrarse en la agricultura familiar de subsistencia, puesto que contribuyen al proceso del desarrollo económico y en gran medida a disminuir la pobreza, la desnutrición, y al desarrollo sostenible de la sociedad (Beneria 2006). Sin embargo, las mujeres deben ampliar su jornada laboral en el desarrollo del trabajo y el desenvolvimiento de la familia (Cfr. Engels y Marx 1953, citado en Beneria 2006, 92).

Al tomar en cuenta la variable de la agricultura en este análisis se vuelve importante el trabajo de Wendy Harcourt (2001), pues es en el “campo” donde más libres y seguras se sienten estas mujeres, ya que es donde crecieron, donde realizan su actividad principal y alrededor del cual gira su vida. Harcourt propone, que para analizar la violencia se debe tomar en cuenta tres niveles en la vida y en la lucha de las mujeres: el cuerpo, el hogar, y el exterior (Harcourt 2001, 1).

Sin duda alguna, estas tres escalas son fundamentales en esta investigación ya que la violencia en contra de estas mujeres atraviesa todas estas esferas, en ellas se conforma su identidad; el lugar donde se desenvuelven sus relaciones sociales; espacios laborales y reproductivos; y en donde pueden llegar a tener una voz que les permita transformar sus vidas.

Las mujeres rurales se han destacado en tres ámbitos: cultural, ambiental y económico.

A nivel cultural las mujeres rurales son garantes de la preservación y reproducción cultural. Desde lo ambiental como cuidadoras y protectoras de los recursos naturales: bosque, agua. Desde lo económico se subraya el aporte económico y productivo como su actual y potencial contribución a la seguridad y soberanía alimentaria (Sánchez 2015, 1).

Según ONU MUJERES (2012)

Las mujeres en las zonas rurales son fundamentales para el desarrollo, y representan una gran proporción de la mano de obra agrícola, producen la mayoría de los alimentos que se cosechan, especialmente en la agricultura de subsistencia, y llevan a cabo la mayor parte del trabajo de cuidado no remunerado en las áreas rurales (Vanguardia 2017, 1).

Existen dos enfoques sobre el desarrollo, uno se basa en el desarrollo hacia la mujer y el otro, desde la mujer hacia el desarrollo. El desarrollo hacia la mujer se centra, en que la mujer es identificada por su rol reproductivo y el hombre por su rol productivo: “éste comprende los enfoques de bienestar, equidad, antipobreza y eficiencia o productividad” (Beneria 2006, 5).

Además del rol reproductivo como madres y esposas, un segundo enfoque en la planificación del desarrollo, el de la equidad, reconoce a las mujeres el rol productivo como agentes económicos, sobre todo en la familia, donde cumplen funciones importantes en la economía informal y de subsistencia. En este sentido, se las identifica como participantes activas en el desarrollo. Con este enfoque se empieza a señalar que, al no reconocer la participación de las mujeres, las estrategias anteriores de desarrollo han tenido muchas veces como resultado un impacto negativo en la igualdad sexual (Beneria 2006, 6).

Por ello se empezó a incorporar a las mujeres en el desarrollo, creando más empleos y acceso al mercado con el fin de diversificar y mejorar las actividades femeninas en el trabajo productivo y reproductivo. Así surgió el enfoque desde la mujer hacia el desarrollo, el cual comprende las tendencias de mujer en el desarrollo (MED) y género en el desarrollo (GED).

La meta de la MED es integrar y potencializar la contribución que pueden ofrecer las mujeres en la sociedad y en sus propias vidas, ya que han estado excluidas del desarrollo. Al estar

excluidas: “se obstaculiza el desarrollo para una sociedad más justa, y el ejercicio igualitario de los derechos entre los individuos” (Beneria 2006, 8).

Con los avances que se han dado con el aporte de la teoría feminista, específicamente con el surgimiento de los conceptos de género y empoderamiento, se inicia el concepto de género en desarrollo (GED) puesto que se evidenció el limitante que tenían los antiguos enfoques.

Anteriormente, se concentraba la atención solo en los problemas de la mujer. El GED por otro lado, busca la transformación en las relaciones asimétricas e injustas entre los géneros y de la sociedad en general. Esta tendencia tiene claro que las construcciones sociales entre hombres y mujeres son diferentes en cada cultura, país, dentro de la familia, de la sociedad, y su relación con otros factores que deben ser tomados en cuenta (Beneria 2006, 9).

A pesar de este reconocimiento se observa claramente que las mujeres aún son vistas de una manera esencialista, siguen siendo sujetos claves para el desarrollo y para la subsistencia de la familia. El trabajo agrícola que desempeñan las mujeres aún no es reconocido como una mayor contribución hacia la sociedad. Además, como se señaló anteriormente, es tomado como una actividad masculina, resultando en que se subvalore su labor; asimismo deben enfrentar varias formas de discriminación.

En un estudio realizado por la Organización de las Naciones Unidas (2007) se evidenció que:

Las mujeres rurales representan una cuarta parte del conjunto de la población mundial. En los países en desarrollo, las mujeres rurales suponen aproximadamente el 43 por ciento de la mano de obra agrícola y producen, procesan y preparan gran parte de los alimentos disponibles, por lo que sobre ellas recae la gran responsabilidad de la seguridad alimentaria. Teniendo en cuenta que el 76 por ciento de la población que vive en la extrema pobreza se encuentra en zonas rurales, garantizar el acceso de las mujeres rurales a recursos agrícolas productivos empodera a las mujeres y contribuye a reducir el hambre y la pobreza en el mundo (Organización de las Naciones Unidas 2007, 1).

En el 2015 ONU MUJERES llevó a cabo la Agenda 2030 con la finalidad de principalmente empoderar a las mujeres y lograr la equidad de género. Estos objetivos surgieron al comprobar la brecha que existía en cuanto al tiempo empleado para realizar las actividades agrícolas y además con respecto a las mujeres del sector urbano, puesto que: “las mujeres

rurales dedican más tiempo que los hombres y las mujeres urbanas a las tareas domésticas y los quehaceres del hogar” (ONU MUJERES 2015, 1).

Según el Programa Mundial de Alimentos (2015): “la carga de trabajo semanal promedio de una mujer rural es 83 horas a la semana, 23 horas más que los hombres rurales” (Programa Mundial de Alimentos 2015, 1). Estas estadísticas permiten observar de forma más precisa la complejidad en cuanto a la asignatura de responsabilidades tanto para hombres como para mujeres. Con el objetivo de aclarar el panorama ONU MUJERES, el Banco Mundial, y la Iniciativa sobre Pobreza y Medio Ambiente indicaron que esta “brecha de género en la productividad agrícola oscila entre el cuatro por ciento y el 40 por ciento dependiendo del país y del alimento o cultivo comercial en cuestión” (ONU MUJERES 2015, 1).

La economía agraria es fundamental para la producción doméstico rural; sin embargo, es considerada como una actividad, la cual solo gira en torno al hogar. Es un espacio de cuidados, pero a la vez se debe recordar que también es un espacio de producción de bienes y servicios (Alberti, Zavala, Salcido y Luna 2014, 380).

El sector rural se vuelve importante para este análisis puesto que allí se evidencia; por un lado, que las mujeres son discriminadas y subestimadas por el hecho de ser mujeres, mientras que; por el otro, al ejercer varios trabajos resulta en que el sector socioeconómico termina por desfavorecerlas, además que por existir este sesgo de género no siempre pueden ingresar a ciertos campos laborales. Las implicaciones que esto tiene para la vida de las mujeres se pueden manifestar en su situación social y económica, familiar y comunal; afectando de esta manera a su desarrollo y al de la sociedad.

Las mujeres agrícolas siguen encasilladas por su rol de género afectando su vida en la agricultura, puesto que: "no obtienen control y el acceso equitativo a los recursos y servicios productivos que precisan para conseguir un mayor rendimiento” (IECAH 2009, 1). De igual manera, las mujeres se dedican a varias tareas al día restándoles tiempo para ejercer otras actividades. Lourdes Arizpe menciona que:

En un contexto de dependencia y mal desarrollo, son precisamente las mujeres las que ocupan los niveles inferiores en la escala de la miseria y la pobreza: ellas son las jornaleras agrícolas con salarios más ínfimos; ellas son las que no tienen el derecho de propiedad y de gestión de



las tierras en virtud de leyes consuetudinarias o jurídicas tradicionales, y ellas son las que se ven obligadas a emigrar más de las comunidades rurales, sobre todo después de la edad de 45 años, tendencia común a todo el Tercer Mundo (Arizpe 1979, 26).

En el caso de la agricultura la vida de estas mujeres rurales se vuelve más difícil por el hecho de asociar la naturaleza con el cuidado. Como se mencionó anteriormente la violencia se puede ejercer de diferentes maneras por lo que el trabajo de la FAO (2013) permite ver la participación que tienen las mujeres rurales en la producción agrícola en la cual: “cada vez más recae sobre sus hombros la responsabilidad del sustento familiar” puesto que ellas son las que más trabajan las tierras y lo que es aún peor, es que la agricultura se convierte en una extensión más del trabajo doméstico, el cual generalmente, no es remunerado.

El trabajo que desempeñan las mujeres agrícolas es indispensable para el desarrollo y la supervivencia familiar. Su contribución a la producción agrícola es fundamental para la transformación social, cultural, económica, política y para el desarrollo de los pueblos. Las condiciones que enfrentan las mujeres agrícolas en el sector rural son precarias ya que tienen acceso limitado para desarrollar sus capacidades, tienen menos apoyo por parte de sus parejas para realizar el trabajo doméstico, de cuidados, y no se reconoce ni el trabajo ni el tiempo que invierten en el desarrollo agrario.

La situación de estas mujeres se complejiza cuando las condiciones del campo empiezan a transformarse, ya que puede haber migración masculina, feminización de la agricultura o pobreza, acceso limitado al transporte, violencia, entre otras (Girón 2005, 79). Esto es causado por:

El actual sistema alimentario dominado por la agroindustria, que a menudo se acompaña de la ocupación de tierras, el desplazamiento, la destrucción de los medios de subsistencia y la migración rural-urbana de los jefes de hogar masculinos. Como resultado, las mujeres y las niñas son cada vez más dejadas a llevar la carga completa del trabajo agrícola, además de su carga desproporcionada de las responsabilidades de cuidado sin paga en el hogar. Las mujeres trabajan como agricultoras en sus propias fincas, como trabajadores no remunerados en granjas familiares y como trabajadores remunerados o no remunerados en las granjas y plantaciones de otros. Además, mientras que las mujeres son cada vez más responsables de la producción y procesamiento de alimentos como agricultores, recolectores forestales y

trabajadores agrícolas asalariados, lo hacen con muy poca protección legal en su acceso a recursos naturales y productivos y en el lugar de trabajo (FIAN 2014, 3).

### **1.1. Ecofeminismo**

Para lograr profundizar el análisis de la inequidad y la falta de visibilización que las mujeres y su relación con la naturaleza han tenido a lo largo de la historia y que aún se mantiene; este trabajo hará un análisis bajo la corriente eco feminista. El eco feminismo se basa en que: “la dominación de las mujeres y de la naturaleza están íntimamente conectados y que los esfuerzos ambientales son por lo tanto integrales con el trabajo para sobrellevar la opresión que experimentan las mujeres” (Mies y Shiva 1992, 38).

Las políticas del desarrollo han creado brechas y desventajas enormes para las mujeres y para la naturaleza. Los procesos colonizadores dominaron la economía de los países subyugando a las mujeres a un sub-desarrollo a nivel personal, participativo; fueron excluidas totalmente del desarrollo de la sociedad. A pesar de jugar un papel fundamental en el sostenimiento de la vida, de la sociedad, ellas son las más afectadas por la malnutrición, la pobreza, explotación y dominación ya que son quienes más dependen de la naturaleza para su sobrevivencia y para la de los demás.

Las eco feministas no buscan: “la equidad con los hombres, pero más bien lideran una liberación de las mujeres como mujeres” (Shiva 1988, 37). Con esto se debe reconocer los valores de las actividades que realizan y que están asociadas con las mujeres, como el cuidado, el procrear y todo el sector doméstico.

En algunas culturas las mujeres han sido tratadas como inferiores a los hombres, mientras que la naturaleza es vista como femenina y ha sido tratada como inferior a la cultura. Este dualismo ha resultado en que las personas siempre posicionen a uno como superior al otro, mirando al otro como inferior. La conexión biológica con la procreación y con el cuidado han hecho que se las asocie con la naturaleza. Al pertenecer, mujer como naturaleza, en el mismo lado del binario, esto significa que ambas están subordinadas y tratadas como otros, es decir, son insignificantes.

Siguiendo a Vandana Shiva, la naturaleza es un principio femenino, las mujeres: “son una parte íntima de la naturaleza, ambas en imaginación y en la práctica. La naturaleza es

simbolizada como la encarnación del principio femenino y a la vez es cuidada por lo femenino para producir vida y proveer sustento” (Shiva 1988, 37).

Por otro lado, la degradación y explotación de la naturaleza se vuelve una sola con lo que experimentan las mujeres, porque ellas producen y reproducen vida, no solo a nivel biológico, pero también por medio de sus roles sociales de proveer sustento, tanto para sus familias como para la sociedad. La continuidad de costumbres, de tradiciones muestran que aún se sigue excluyendo y discriminando a las mujeres, se han normalizado ciertas prácticas generando el mismo patrón de que es el hombre el proveedor y que las mujeres deben realizar las tareas domésticas; resultando en que estas costumbres sean aceptadas como parte de la vida familiar.

Las mujeres siempre han jugado un rol desigual en la sociedad, el cual ha sido justificado en términos de los roles y funciones que la mujer ha tenido, por ejemplo, al dar a luz y al criar a una familia. La naturaleza, al igual que las mujeres, han sido violadas y explotadas por los hombres.

Mohanty (2008) menciona que se evidencia claramente la opresión puesto que a menudo el trabajo que realizan las mujeres en su hogar no ha sido reconocido a nivel económico, político ni social y esta actitud es una réplica de la explotación a la que se enfrenta la fuerza productiva femenina en la actividad agrícola; solo que trasladado al hogar.

De esta manera, se subestima el aporte que hacen en la agricultura y para la seguridad alimentaria de la familia. Las explotaciones manejadas por mujeres, en general, se caracterizan porque en ellas no es reconocido el trabajo que realizan y porque permanecen en el sector informal de la economía. Tampoco son valorados los tiempos que las mujeres dedican al trabajo productivo y reproductivo, sean estos remunerados o no remunerados (FAO 2000, 7).

María Mies ha señalado que: “el trabajo de las mujeres en proveer sustento es parte de la producción de la vida y lo mira como una relación verdaderamente productiva con la naturaleza, porque las mujeres no solo colectan y consumen lo que crece en la naturaleza, son las que hacen que las cosas crezcan” (Mies 1998, 41).

Para las mujeres del tercer mundo, la productividad es una medida para producir vida y sustento. Muchas veces este tipo de trabajo ha sido invisibilizado, reflejando aún más la dominación del sistema patriarcal. Lo que menos se toma en cuenta es la equidad de género, el interés termina por centrarse en la producción de las tierras, más no de quienes lo llevan a cabo y quienes son las más afectadas; resultando en efectos negativos en la calidad de vida de las mujeres. Para Shiva (1998) el mal desarrollo se vuelve una nueva fuente de la inequidad que existe entre hombres y mujeres.

La ontología dicotómica de que el hombre domina a la mujer y a la naturaleza genera un mal desarrollo porque hace que el hombre colonizador se vuelva el modelo único del desarrollo. Las mujeres, el tercer mundo y la naturaleza se vuelven subdesarrolladas por este proceso de dominación y colonización. Estas transformaciones e ideologías han hecho que a las mujeres se las vea como objetos que pueden ser: “violados y que la naturaleza se vuelva un objeto del conocimiento” (Shiva 1988, 37).

Por ello, se evidencia que el desarrollo no es más que un subdesarrollo de las mujeres y de la naturaleza. El trabajo que realizan tanto las mujeres como la naturaleza no ha sido tomado en cuenta a pesar de que ambos son los que producen lo esencial para poder vivir.

Desgraciadamente: “el trabajo reproductivo no produce demasiados ingresos (surplus) ni capital y por ende es visto como un trabajo improductivo, parte del mal desarrollo” (Mies 1998, 6).

Para María Mies, este concepto de “surplus” tiene un sesgo patriarcal porque, desde el punto de vista de la naturaleza y de las mujeres: “no está basado en un surplus material producido encima y sobre los requerimientos de la comunidad, sino que más bien es robado y apropiado de maneras violentas de la naturaleza y de las mujeres” (Mies 1998, 6).

De igual manera, Mies menciona que este vínculo que existe entre las mujeres y la naturaleza se basa en las siguientes formas:

- a) En su interacción con la naturaleza, con su propia naturaleza, así como el ambiente externo, es un proceso recíproco. Ellos conciben sus propios cuerpos como seres productivos de la misma manera como se concibe a la naturaleza.

- b) A pesar de que la naturaleza ha sido apropiada, su apropiación no constituye una relación de dominio o una relación de propiedad. Las mujeres no son dueñas de sus propios cuerpos o de la tierra, sino que cooperan con sus cuerpos y con la tierra con el fin de dejarla crecer y hacerla crecer.
- c) Como productoras de la nueva vida ellas también se convirtieron en las primeras productoras e inventoras de la subsistencia, de la primera economía productiva; implicando desde el principio la producción social y la creación de las relaciones sociales; es decir, de la sociedad y de la historia (Mies y Shiva 1992, 41).

Lo que las mujeres y la naturaleza creaban y producían cada vez fue menos tomado en cuenta, el trabajo que realizaban los hombres era considerado el único que podría proveer a las familias y a las comunidades con todo lo necesario para su sobrevivencia. Esto creó dualidades y dicotomías entre hombres y mujeres la “naturaleza dejó de ser una fuente de riquezas y de sostenibilidad, el trabajo de las mujeres también dejó de ser considerado un trabajo productivo” (Shiva 1988, 42).

Sin embargo, es posible que al practicar la agricultura en condiciones extremadamente precarias, algunas mujeres se vean avocadas y presionadas a explotar los escasos recursos de los cuales disponen en la naturaleza y a realizar prácticas que no son sostenibles mediante una relación de dominio que recrea la visión patriarcal (por ejemplo mediante el uso de agrotóxicos).

Por lo que es importante visibilizar que las mujeres también pueden “explotar” la naturaleza con una racionalidad patriarcal, pero lo reproducen inconscientemente es decir todo este bagaje que han acarreado todas sus vidas han hecho que ellas se desenvuelvan y reaccionen de una cierta manera sin cuestionarse ciertas actitudes que llevan a cabo.

Tal como lo menciona Carrasco (2009):

Las mujeres se ven obligadas a asumir esas funciones desvalorizadas a pesar de que sean tan imprescindibles tanto para la supervivencia digna como para la propia reproducción de la producción capitalista. Desde este punto de vista, podemos defender que las mujeres efectúan una mediación con la naturaleza en beneficio de los hombres (Carrasco 2009, 49).

Al plantearse esta idea ellas se estarían apropiando y “explotando” el terreno, el campo por generar un excedente económico con el fin de producir vida o subsistencia.

Si bien el eco feminismo tiene diferentes posiciones pero mantienen un punto en común: “la necesidad y la urgencia de respetar y cuidar la tierra y a las mujeres, como filosofía de vida pero también como único modelo sostenible” (Menés 2011, 2). Cada enfoque tiene una propuesta que ayuda al desarrollo de la mujer y de la naturaleza, sin embargo, esto es cuestionado por otras eco feministas como es el caso de Alicia Puleo quien critica a los antiguos enfoques del eco feminismo, puesto que pareciera que estos refuerzan la idea de que las mujeres están relacionadas con la naturaleza por tener una esencia femenina y por tanto son separadas de los hombres.

Si se lo analiza desde este punto de vista, efectivamente se evidencia que la mujer está asociada directamente con la naturaleza y por tanto la naturaleza es inherente a su identidad de género. Es por esta razón que el enfoque constructivista o el feminismo ecológico insiste en que la relación cercana: “de mujeres naturaleza se sustenta en una construcción social que pasa por la asignación de roles que dan origen a la división sexual del trabajo, la distribución del poder y la propiedad en las sociedades patriarcales” (Herrero 2013, 281).

Alicia Puleo menciona que la meta del eco feminismo constructivista: “es alcanzar una teoría que supere el esencialismo de las eco feministas «clásicas» pero que conserve el punto de partida de éstas, el que afirmó la existencia de una relación entre dominio patriarcal de las mujeres y dominio de la Naturaleza” (Puleo 2000, 42).

El eco feminismo constructivista plantea que la responsabilidad de las mujeres con la naturaleza es fruto de la economía familiar. Pone su atención en la cultura material de las mujeres y en su trabajo productivo y reproductivo, así como en la relación entre el ambiente y la división sexual del trabajo, la dominación sexual y las relaciones de poder inherentes a las categorías de clase, género y raza (Menés 2011, 9).

Bina Agarwal señala que la destrucción del medio ambiente afecta en especial a las mujeres, y esto se debe a la responsabilidad que tienen las mujeres en la economía familiar (Agarwal 1988, 242). “Este eco feminismo no plantea un vínculo esencial entre mujeres y naturaleza y

vida. Sin embargo, apuestan por ese vínculo, un vínculo que no es innato, sino que corresponde a la construcción de la subjetividad de género” (Menés, 2011, 9).

Se debe recordar que, en las comunidades rurales, los roles sociales se encuentran muy marcados a partir de la condición sexual de la persona. La posición de la mujer se encuentra subordinada ante su pareja, y su trabajo queda confinado a la esfera del hogar y a sus funciones reproductivas.

Por tanto, a pesar de que el eco feminismo tiene varios tintes, este enfoque ayuda a fomentar e impulsar el desarrollo rural sostenible mediante el empoderamiento de las mujeres y la defensa de la naturaleza, con la finalidad de ayudar a la sociedad. El no visibilizar el trabajo que realizan las mujeres resulta en que la sociedad menosprecie su valor como seres humanos, que sean expuestas a violencia y explotaciones, aun cuando ellas son capaces de construir y contribuir hacia el desarrollo rural sostenible de sus familias y de sus comunidades.

### **1.1.1. Violencia estructural**

Como se discutió anteriormente, las mujeres al ser asociadas con la naturaleza siguen ocupando un lugar inferior a los hombres, reforzando los roles desiguales de género en la división sexual del trabajo, de la sociedad, donde la mujer debe hacerse cargo de su rol reproductivo y de cuidado; mientras que los hombres, de su rol productivo. Su trabajo sigue siendo menospreciado por sus familiares, sus comunidades y por la sociedad.

La violencia estructural que experimentan las mujeres está presente en todos los ámbitos, relaciones y estructuras sociales, económicas y culturales. Este tipo de violencia es la más difícil en detectar y ser visibilizada, puesto que llega a ser aceptada como parte de la vida y del orden natural de las cosas ya que condiciona estructuralmente el acceso a necesidades humanas básicas, vulnera derechos como la libertad de expresión, al trabajo, etc., y aísla a las personas de las amistades, comunidades, comunicación con la naturaleza, afecto etc. (Gabarra 2011,1), lo que básicamente crea situaciones de marginación y de injusticia.

El concepto de la violencia estructural fue introducido por el politólogo noruego Johan Galtung. Galtung quien creó el triángulo de la violencia, en el cual se encuentran la violencia directa (física o verbal), la violencia cultural (sexismo, racismo, etc.) y la violencia estructural (marginación, explotación, etc.). La violencia directa o la violencia física, es la que tiene

como objetivo matar o herir; este tipo de violencia es fácil de detectar. La violencia cultural se refiere a aspectos de la cultura que pueden ser usados para justificar o legitimar la violencia directa o estructural (Galtung 1990, 291).

La violencia estructural afecta a las personas de diferentes maneras en varias estructuras sociales y las inhibe de alcanzar su máximo potencial (Farmer, Nizeye, Stulac, y Keshhavjee 2006, 686). Esta violencia se da en las relaciones asimétricas, como por ejemplo el hombre sobre la mujer para mostrar autoridad y control y de esta manera se deriva la violencia física, emocional, entre otras; las cuales están fuertemente plasmadas en la cultura de algunas familias y/o de grupos sociales y políticos.

En este tipo de violencia se ubica la violencia contra las mujeres o la violencia de género que derivan de una violencia cultural. Esto se puede observar en la feminización de la agricultura,<sup>1</sup> la doble jornada que deben ejercer las mujeres, la desigualdad en el mercado laboral, el desarrollo personal, la falta de oportunidades, entre otras. Estos problemas se agudizan para las mujeres del Barrio de San Marcos puesto que como se explicará más adelante no tienen acceso a servicios de salud y justicia de forma inmediata, algunas no pueden acceder a estos derechos por un tema de transporte, por miedo al qué dirán y temor a sus parejas y otras, porque no tienen los medios económicos.

La violencia estructural al unirse con la violencia de género profundiza las desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales impuestas por la sociedad patriarcal, manteniendo o incrementando la subordinación de las mujeres al género masculino. Según la psicóloga Graciela B. Ferreira en su texto *Mujer Maltratada* (1996) la violencia se define como: “aquella manifestación física o psicológica que se realiza en contra de alguien o de una situación” (Ferreira 1996, 44).

En el Ecuador y en Latinoamérica los conceptos de violencia de género, contra la mujer, doméstica, intrafamiliar o familiar suelen ser los más usados para hablar sobre la violencia en

---

<sup>1</sup> La feminización de la agricultura se debe a la crisis de la economía campesina causada tanto por la creciente escasez de tierra a su disposición como por la política neoliberal que no la favorece. Ello ha forzado a los miembros del hogar a ampliar sus opciones de ingreso lo que ha tenido varios efectos sobre las mujeres (...) Con el arranque de las agro exportaciones no tradicionales, que tienden a ser intensivas en el uso de mano de obra, se abrieron nuevas posibilidades de trabajo asalariado para la mujer, aunque muchas veces sólo temporalmente. Muchos hombres se desplazaron geográficamente, emigrando a otras regiones o a otros países en busca de empleo, con lo cual la jefatura del hogar campesino fue asumida por la mujer, quien generalmente se hizo cargo de las actividades agropecuarias en la finca campesina (Kay 2007).



los hogares, pero estas causan cierta confusión. Según José Sanmartín: “la violencia doméstica, intrafamiliar y familiar se refiere a todos los individuos que viven en un hogar” (Sanmartín 2007, 13) e incluyen la violencia física, sexual, psicológica y patrimonial, los cuales serán abordados en el tercer capítulo.

La violencia doméstica es un problema social estructural, la cual afecta a una gran población de mujeres ecuatorianas. La violencia doméstica es un acto coercitivo sexual, psicológico y físico en contra de la mujer por parte de las personas con quien comparte su hogar. La desigualdad en las relaciones de poder, la pobreza, el hambre, la exclusión y la humillación social son todos factores que muestran el por qué es importante estudiar la violencia desde el marco del desarrollo puesto que estos conforman parte de lo que se denomina “violencia estructural”, la cual se convierte en violencia íntima y doméstica (Hugues y Bourgeois 2003, 1).

Además que la investigadora Caridad Navarrete (2003) señala que:

La violencia doméstica o intrafamiliar constituye un fenómeno de la vida social presente contemporáneamente en todas las sociedades a escala mundial. La violencia contra las mujeres es un aspecto de la violencia doméstica que ha permanecido oculto durante siglos, y por ello, ausente como tema de estudio en la formación universitaria (Navarrete 2003, 1).

La investigadora Sarah Wendt (2008) menciona que la violencia doméstica es una causa y consecuencia de la inequidad de género, y que el espacio agrícola refuerza estos roles tradicionales de género. Además, de la enfática lucha de las mujeres por mantener a su familia junta, proteger la reputación violenta de sus parejas y asegurar que sus hijos/as reciban su herencia, estos factores y otros más juegan un rol fundamental en las decisiones que deben tomar las mujeres para no terminar su relación. Para Rita Segato: “la violencia doméstica es el caldo de cultivo en que se forman todas las otras formas de violencia, no solo contra la mujer, sino la violencia en general. (...) La primera práctica de violencia, práctica de opresión, práctica de poder, está en la familia” (Segato 2012, <https://barrademujeres.lamula.pe/2012/11/27/antropologa-rita-segato-la-violencia-esta-aumentando-y-la-mujer-es-mas-vulnerable/barrademujeres/>).

La teoría feminista explica la violencia doméstica en cuatro maneras:

- 1) Como clase dominante los hombres tienen acceso diferencial a los recursos materiales y simbólicos y las mujeres son devaluadas como secundarias e inferiores
- 2) el abuso de las parejas es una dimensión predecible y común de la vida familiar normal
- 3) las experiencias de las mujeres se definen a menudo como inferiores porque la dominación masculina influye en todos los aspectos de la vida
- 4) la perspectiva feminista se dedica a la defensa de las mujeres (Cfr. Bograd 1988, citado en Loue 2001, 30).

Por otro lado, en relación a la violencia contra la mujer o de género, la Convención de Bélem Do Pará (2000) la define como:

Cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado". Asimismo, la violencia doméstica es entendida "cuando el esposo, novio, compañero de vida o amigo provoca daño, dolor, sufrimiento, vergüenza, humillación y hasta la muerte a la mujer, por abuso de poder (Convención de Bélem Do Pará 2000, 3).

La violencia de género o contra las mujeres, se utiliza para diferenciar la desigualdad de poder y discriminación de la mujer que suele ser llevado a cabo por familiares, personas cercanas o ajenas a ellas.

Me gustaría además indicar algunas teorías que explican el por qué se da la violencia en los hogares. Ethel Klein, entre otros autores (1997) mencionan al alcohol como uno de los factores detonantes en la violencia doméstica. Klein menciona que muchas veces se cree que los hombres son violentos cuando toman, porque el alcohol hace que pierdan control.

Otros teóricos explicaron que la violencia de los hombres es resultado de su inhabilidad de controlar su enojo y frustración, puesto que las expectativas sociales de género impiden que los hombres expresen sus emociones, como resultado estos sentimientos van aumentando hasta el punto que el hombre pierde control y exterioriza sus sentimientos por medio del uso de la violencia (Cfr. Klein, Campbell, Soler y Ghez 1997, citado en University of Minnesota).

Por otro lado, Viviana Chiola teorizó que la violencia es aprendida. El argumento se sostiene en que los hombres se comportan de la manera que lo hacen porque aprendieron la violencia

de sus familias cuando eran niños; las mujeres terminan o buscan a hombres violentos porque presenciaron el abuso que sufrieron sus madres (Chiola 2005, 1).

En el caso de las mujeres que se quedan en relaciones violentas la psicóloga Lenore Walker (2011) sostiene la teoría de la impotencia aprendida. Walker se planteó la hipótesis de que estas mujeres se mantienen en estas relaciones porque el abuso constante las despoja de su voluntad de irse. Esta teoría postula que a medida que estas relaciones de poder se polarizan con el tiempo, el individuo sin poder en la relación se vuelve cada vez más dependiente del dominador.

De igual manera, Walker sostiene que las mujeres suelen tener argumentos racionales por quedarse en estas relaciones como por ejemplo pueden temer las represalias que se presentan contra ellas o sus hijos/as, o pueden no ser capaces de mantenerse económicamente tanto a ellas como a sus hijos/os. Por último, pueden ser condenadas al ostracismo por su familia y comunidad si salen de estas relaciones.

El trabajo de María Isabel Roldós y Phaedra Corso (2013) demuestra que:

El Ecuador se reporta que 70% de mujeres experimentan una forma de violencia doméstica en algún momento de sus vidas. En base a las encuestas de población que se realizaron en el 2013 se sugirió que el 41% de las mujeres ecuatorianas están expuestas a violencia emocional, 31% a violencia física, y el 12% a violencia sexual por parte de sus esposos o pareja durante el transcurso de su vida (Roldós y Phaedra 2013, 1).

El trabajo de Roldós y Phaedra es pertinente para esta investigación, pues explica que las víctimas de violencia doméstica no son siempre mujeres, pero la concepción que se tiene del machismo en Latinoamérica ha hecho que no se registren tantos casos de violencia doméstica hacia los hombres. Por otro lado, las tasas de pobreza y el desempleo emasculinizan más a los hombres latinos, inspirándoles a utilizar a sus mujeres como un escape en un intento de desviar su frustración y sentimientos de indignidad.

En el sector rural, la figura violenta normalmente es por parte de los familiares, los cuales pueden ejercer violencia física, sexual o psicológica.

Conforme crecen, las dinámicas sociales en torno a la formación de la identidad masculina continúan reforzando la aceptación de una conducta violenta como algo “de hombres”. El riesgo de abuso físico disminuye con el nivel de ingreso y los años de educación de la mujer y, aumenta en el caso de las mujeres casadas y, desafortunadamente, entre aquellas mujeres con una fuente de ingreso independiente (Banco Mundial 2003, 20).

Según Hugues y Bourgeouis:

Estos enfoques ideológicos no reconocen hasta qué punto las inequidades estructurales y las relaciones de poder están naturalizadas por nuestras categorías y concepciones de esa violencia. Tampoco abordan la totalidad y la variedad de los actos violentos, incluidos los que forman parte del tejido normativo de la vida social y política. La violencia estructural es generalmente invisible porque forma parte de las bases rutinarias de la vida cotidiana y se transforma en expresiones de valor moral (Hugues y Bourgeouis 2003, 4).

Las mujeres continúan siendo invisibilizadas, lo que ha resultado en que sigan enfrentando situaciones de discriminación, precariedad, violencia, entre otras. A pesar de tener condiciones desventajosas provocadas por su género, las mujeres continúan luchando por una sociedad más equitativa y justa. Es por ello que se reconoció que el aporte productivo y la participación de las mujeres agrícolas era fundamental para el desarrollo económico, familiar, informal y de subsistencia.

Es importante diferenciar estos tipos de violencia puesto que cada uno hace hincapié en distintos factores, pero lo que sí tienen en común es que se basan en valores patriarcales que justifican el uso de violencia contra la mujer, dentro de la familia, con la finalidad de mantener el poder y control. El tipo de violencia que se escucha normalmente en nuestro medio es el de violencia doméstica y con este concepto no podemos tomar en cuenta que debajo de esta *violencia directa* se encuentran la *violencia cultural* y *estructural* que son las raíces de este problema social.

Aquí se puede observar cómo este tema traspasa fronteras y no se mantiene solo en el ámbito familiar, sino que también influyen las políticas y el accionar del Estado que pareciera que es un ente invisible. El problema radica en que los datos, las cifras que se tienen, no es todo lo que existe para verificar y entender la raíz del problema que enfrentan las mujeres del Barrio

San Marcos, puesto que muchas no denuncian por miedo, por vergüenza y es por ello que la sociedad y el Estado eluden su responsabilidad ante estos problemas.

La mujer sigue sufriendo de discriminación y desigualdad de oportunidades a causa de la violencia ejercida por una estructura social, económica, cultural y política que conserva el dominio sobre ellas. Las injusticias sociales que deben enfrentar las mujeres a lo largo de sus vidas las imposibilita de tener control sobre ellas.

### **1.1.2. Mujeres agricultoras**

Las mujeres rurales son las que más ayudan al desarrollo del Barrio San Marcos- Latacunga, pues ellas son las que viven y trabajan estas tierras para su sobrevivencia y la de los demás, cuidan de su entorno y a la vez realizan sus labores reproductivas. A pesar de sufrir de violencia doméstica se debe recalcar que ellas son las dinamizadoras de explotar el potencial que tiene el campo, puesto que se han convertido en emprendedoras de la vida económica y social de sus pueblos. El trabajo que realizan las mujeres en cuanto a la producción y al aportar con un salario extra para su familia es invisibilizado y subestimado, ya que no solamente contribuyen en el sector agrícola sino también en el consumo familiar.

De igual manera, al tomar en cuenta que la mayoría de los hombres han optado por migrar hacia la ciudad en busca de mejores oportunidades de empleo las mujeres han tenido que asumir una doble jornada más fuerte en el trabajo productivo y reproductivo, haciéndolas protagonistas del desarrollo del sector rural. Pero también esto les ha restado la posibilidad y oportunidad de que ellas también busquen un empleo fuera del sector agrícola, puesto que sus cuidados son vitales para que el campo produzca y para el desarrollo de la familia.

Según los/as autores Biaggi, Canevari y Tasso (2007) algunas de las consecuencias de invisibilizar el trabajo femenino rural son:

- Un reforzamiento de la subordinación a la que están sujetas las mujeres rurales, y especialmente las campesinas;
- La ausencia de las mujeres rurales en las cuentas nacionales como trabajadoras que aportan al Producto Interno Bruto y

- Su invisibilización como productoras y/o trabajadoras en las estadísticas nacionales y, por lo tanto, como sujeto de políticas públicas específicas (Biaggi y Canevari y Tasso 2007, 11).

Para Carmen Diana Deere: “el poder de negociación de la mujer propietaria de tierra se puede manifestar en otros resultados favorables para ella, por ejemplo, en la ausencia o disminución de violencia doméstica” (Deere 2011, 110). Sin embargo, las mujeres rurales se vuelven doblemente vulnerables al depender económicamente de sus parejas, lo cual suele suceder a causa de la falta de opciones socioeconómicas.

En este caso las mujeres muchas veces invierten el poco dinero que tienen, en la salud y nutrición del hogar, y en la escolaridad de los hijos/os y rara vez en sí mismas, por lo que se reduce su participación y toma de decisiones dentro del hogar, perjudicando su autonomía económica. Las mujeres suelen ser representadas como trabajadoras dentro de las familias cuyos intereses económicos son congruentes con los de sus esposos, y cuyo trabajo esta subsumido debajo de él.

Según Arias et al. (2013):

Las brechas sociales aumentan cuando se es mujer y se vive en una zona rural, debido a que las mujeres rurales enfrentan una mayor tasa de desempleo, tienen menos ingresos, más pobreza y menores oportunidades de educación. Además, las zonas rurales se caracterizan por tener comunidades muy unidas y con actitudes más conservadoras hacia los roles de género, lo que podría hacer más difícil para las víctimas de esta violencia buscar ayuda y/o denunciar (Cfr. Arias et al. 2013, citado en Iregui-Bohórquez, Ramírez-Giraldo y Tribín-Urbe 2015, 3).

Esto se debe a que las mujeres del sector rural viven en una condición de sumisión y porque además, están sujetas a patrones tradicionales en la relación hombre-mujer. El que el trabajo de las mujeres en el ámbito agrícola o no agrícola y doméstico, sea reconocido, tiene ventajas y desventajas. Por un lado, su autonomía económica, poder de negociación y toma de decisiones aumenta, pero por el otro puede generar disputas con su pareja: “por intentar proponer sus criterios en las decisiones familiares lo cual genera, como consecuencia, violencia en contra de ella” (Deere 2011, 91).

Algunos autores señalan que el hecho de que una mujer aporte o contribuya con sus ingresos

al hogar, le puede otorgar una posición más fuerte para poder terminar una relación abusiva, puede además disminuir la violencia doméstica y aumentar su poder de negociación (Cfr. Deere 2011, 121; Villareal 2007; Bhattacharya, et al., 2011; Panda y Agarwal 2005, citado en Deere 2011, 111).

Por otro lado, también se señala que el incremento en los ingresos, su participación laboral puede convertir a la mujer en económicamente autónoma, puesto que gana más dinero que el hombre, lo cual puede generar conflictos dentro del hogar y así aumentar la violencia doméstica (Deere 2011, 121). El hombre por su parte: “se podría sentir intimidado por el poder que adquiere la mujer y buscará recuperar su papel dominante en el hogar por medio de la violencia” (Goode, 1971; Allen y Strauss, 1980; Macmillan y Gartner, 1999, 627). Panda y Agarwal (2005) demuestran que la violencia psicológica y física contra la mujer tiene una relación inversa si la mujer es propietaria de una vivienda o una parcela Cfr. Panda y Agarwal 2005, citado en Deere 2011, 111).

Por lo tanto, las mujeres deben “aguantar”<sup>2</sup> este peso, primero tratar de mantener su trabajo y segundo, al llegar a casa deben llevar sus ganancias, de lo contrario pueden sufrir maltratos por parte de su pareja. Para combatir estas desigualdades y exclusiones las mujeres rurales de la Asociación de mujeres de juntas parroquiales rurales del Ecuador (AMJUPRE) se ha encargado de:

Avanzar en el fortalecimiento individual y colectivo de las mujeres organizadas y lideresas rurales, en sus trayectorias de liderazgo, la generación de experticias y capacidades para un ejercicio efectivo de la participación ciudadana, la adecuada gestión pública y la defensa de los derechos económicos y políticos (AMJUPRE 2015, 3).

Muchas mujeres rurales no pueden participar libremente en la toma de decisiones, pues tienen restricciones sociales y políticas. El no poder participar implica un gran daño para ellas puesto que se está limitando su desarrollo humano, autonomía y sus capacidades. Las mujeres rurales tienden a no tener acceso a los recursos, y tienen poca o casi ninguna condición o habilidad para tomar decisiones dentro del hogar, en la familia o en la comunidad.

---

<sup>2</sup> Se usó esta palabra puesto que es la manera en como las mujeres del Barrio San Marcos se expresan para referirse a la situación que deben enfrentar.

Esto se debe principalmente a la inequidad de género, relaciones desiguales entre hombres y mujeres que se encuentran enraizadas en normas culturales y en las relaciones sociales. Las mujeres se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad y de discriminación, lo cual muchas veces termina en violencia, convirtiéndose en un obstáculo para su desarrollo.

### **1.2.1. Doble jornada**

A menudo el trabajo que realizan las mujeres en cuanto a la producción y al aporte con su salario extra para su familia es invisibilizado y subestimado ya que no solamente contribuyen en el sector agrícola, sino también en el consumo familiar (Haro 1998, 3). Al no tener en cuenta que, tanto el trabajo productivo como el reproductivo forman parte de la sostenibilidad de la vida familiar y comunitaria, se profundiza la inequidad de género, además que afecta directamente al desarrollo rural y a la autonomía económica de las mujeres resultando en relaciones desiguales de poder.

Así llegamos a la división entre el trabajo productivo y reproductivo. En el Barrio San Marcos las mujeres trabajan tanto en la agricultura como en el trabajo doméstico y de cuidados. El trabajo de la agricultura de subsistencia de las mujeres no es visto como trabajo productivo puesto que, se lo asume como trabajo reproductivo resultando en que no se visibilice su doble labor.

El trabajo productivo es aquel trabajo realizado, por lo general, por los hombres y éste produce bienes y servicios, mientras que el trabajo reproductivo, por lo general realizado por las mujeres, abarca varias actividades las cuales no son productivas porque solo benefician a la familia más no al mercado. Dando paso a que se proliferen las desigualdades existentes entre hombres y mujeres.

Según la FAO (2012):

Las mujeres rurales dedican más tiempo que los hombres a labores reproductivas y del hogar, que incluyen: el tiempo de recolección de agua y leña, el cuidado de hijos, hijas y enfermos y la elaboración de alimentos. Ante la falta de servicios e infraestructura, las mujeres rurales acarrear gran parte del peso de asegurar la provisión de agua y leña en el hogar (FAO 2012, 1).



Para la lucha feminista el objetivo principal es equiparar el trabajo familiar doméstico con el trabajo productivo (Carrasco 1999, 149). Según Varela: “la división sexual del trabajo no solo diferencia las tareas que hacen hombres o mujeres, además confiere o quita prestigio a esas tareas y crea desigualdades en las recompensas económicas que se obtienen” (Varela 2008, 209).

La autora Eleonor Faur señala que:

Uno de los pilares que ha marcado la construcción social de las identidades masculinas y femeninas en las sociedades modernas ha sido la prevalencia de una matriz de división sexual del trabajo que asigna al hombre adulto la responsabilidad de la provisión de ingresos familiares y a las mujeres las obligaciones de reproducción del mundo doméstico, incluyendo el cuidado y la crianza de hijos e hijas (Faur 2006, 131).

En gran parte esto se debe al hecho de que la participación de las mujeres se encuentra subvalorada pues realizan una doble jornada (trabajo productivo y reproductivo) y a la vez ejercen una doble militancia (política y conyugal) (Arizpe 1979, 23). “La llamada doble jornada es un rasgo característico de la mayoría del trabajo femenino, salvo cuando el nivel socioeconómico otorga la posibilidad de contar con trabajo doméstico remunerado, que en general es ejecutado por mujeres” (CEPAL 2012, 38).

Lourdes Arizpe menciona tres problemas que se suscitan al no reconocer la doble jornada que ejercen las mujeres:

- 1.) El trabajo de las mujeres no se reconoce socialmente como trabajo
- 2.) Con ello se evita el tener que remunerarlas por esas “labores”
- 3.) La sociedad se hace “de la vista gorda” cuando la mujer se ve obligada a aumentar, intensificar o ampliar esas “labores”: si “: si no lo acepta, se le acusa de no estar” cumpliendo con su deber de esposa y madre”; es decir, sus obligaciones en cuanto a trabajo son infinitas, no tienen límites (Arizpe 1979, 73).

Hay mujeres que trabajan doble jornada o que son dedicadas al trabajo a destajo y en los cuales no son pagadas de una manera digna, a veces no tienen un horario fijo, no son aseguradas pues muchas son amedrantadas por sus “patrones” por tanto es la única opción que tienen para sobrevivir. Además, como lo señala la autora Irma Arraigada:

Una vez que las mujeres logran organizar el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, enfrentan dificultades mayores para encontrar trabajo. Estas barreras al ingreso femenino en el mercado de trabajo se pueden notar en que las mujeres demoren más tiempo que los hombres en encontrar un nuevo trabajo cuando lo han perdido (Arraigada 2006, 38).

Además: “la jornada de trabajo de las campesinas es más larga que la de los hombres, son ellas las que tienen que aumentar su tiempo y esfuerzo de trabajo para compensar el empobrecimiento creciente de las familias minifundistas” (Arizpe 1979, 29). Las mujeres realizan la mayor parte del trabajo agrícola, además del trabajo doméstico y tienen un control limitado sobre su propio trabajo.

Esto ocurre debido a que, además de sus responsabilidades como trabajadoras remuneradas, las mujeres se hacen cargo del cuidado, es decir, dedican un tiempo significativo al trabajo que representan las tareas de cuidado de otros, la mantención de la casa y las actividades asociadas a la reproducción cotidiana de la familia, lo que en el caso de las mujeres rurales se suma muchas veces a la producción de alimentos. En cambio, los hombres dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo remunerado y un tiempo marginal al trabajo no remunerado (CEPAL 2012, 44).

El trabajo que las mujeres realizan en la agricultura es reconocido como labores del hogar dando paso a que el trabajo que ejercen se vuelva una carga más grande ya que no se está tomando en cuenta la diversidad de tareas que implica el trabajo doméstico (Arizpe 1979, 129).

Según Picchio (2001) el trabajo doméstico es definido de la siguiente manera:

El contenido de dicho trabajo es el cuidado del mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, así como el cuidado de los cuerpos, la educación, la formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia (Picchio 2001, 2).

Por otro lado, la teoría feminista define al trabajo reproductivo en tres componentes:

1. Reproducción biológica: se refiere no solo a la procreación sino también a la crianza de los hijos a la casi totalidad del proceso a cargo del cuerpo, las energías y el tiempo de las mujeres.

2. Reproducción de la fuerza de trabajo: mantenimiento cotidiano de la fuerza de trabajo presente y futura. Incluye la educación, la transmisión de las técnicas de producción, la socialización de la ideología laboral, etc.; difiriendo según el tipo de sociedad y el modo de producción respecto al trabajador (Todaro, 2006) y las trabajadoras potenciales y el cuidado de los aspectos biológicos y psico-sociales del trabajador libre (Meillasoux, 1975:199) y la trabajadora condicionada.
3. Reproducción social: Implica la transmisión, el acceso y el control de recursos económicos de una generación a otra a través de instituciones, especialmente las familias (Ferro 2015, 7-8).

Para la antropóloga Goldsmith (1992), el trabajo doméstico puede conceptualizarse como:

El conjunto de actividades encaminadas hacia la reproducción cotidiana y cuya sede de producción es el hogar incorpora las siguientes actividades: las vinculadas a los alimentos; la limpieza y mantenimiento de la ropa; la limpieza general de zonas interiores de la casa; el cuidado de los niños; la limpieza y el mantenimiento de las zonas exteriores, incluyendo tareas de jardinería...; cuidado de animales domésticos; tareas de servicio personal, labores que aparentemente no son trabajo como: vigilar la casa y que sobre todo estén vinculadas a la conservación del patrimonio del hogar (Cfr. Goldsmith 1992, citado en Peredo 2010, 2).

Cómo se puede evidenciar el trabajo doméstico que incluye trabajos de cuidados. Para lo cual usaré la definición de Folbre:

Se trata de un tipo de actividad que exige una atención personal, de unos servicios que normalmente se prestan cara a cara, en una relación de confianza mutua, y cuyos destinatarios a menudo no pueden expresar con claridad sus necesidades, como los niños pequeños, los enfermos o los ancianos. Además de describir un tipo de ocupación, el concepto de trabajo asistencial engloba las razones intrínsecas que llevan a una persona a dedicarse a esa actividad: un sentimiento de unión afectiva, de apego a quienes reciben sus cuidados (Cfr. Folbre 1995, citado en Badgett y Folbre 1999, 348).

Las labores de crianza, labores domésticas y labores productivas requieren más esfuerzo y tiempo, por parte de las mujeres por lo que es importante reconocer su empoderamiento y aporte a la economía y al desarrollo del país. Estos problemas han resultado en gran parte en que las dinámicas en el sector rural y en la agricultura cambien en los últimos años, puesto que ahora las mujeres ya no se dedican completamente al trabajo agrícola, no existe tanta

demanda en el sector agrícola, además que hay un incremento en el trabajo asalariado. Estos factores implican graves consecuencias para el desarrollo agrícola, la sostenibilidad y bienestar de la sociedad y la desigualdad de género.

Por lo que las mujeres deben: “asumir el costo de tiempo (las mujeres tienen menos tiempo libre), energía (aumento de agotamiento, estrés y enfermedades) e ingresos no recibidos” (Alberti, Zavala, Salcido y Luna 2014, 384). En una investigación realizada en México se evidenciaron cuatro razones del por qué es importante el trabajo doméstico y el cuidado en los hogares rurales:

- 1.) las hijas desde muy pequeñas se incorporan a labores domésticas
- 2.) las labores del hogar las realizan siempre las mujeres de la familia, excepto cuando el hombre es viudo o el ama de casa es anciana, en cuyo caso se contrata a otra mujer o se obtiene la ayuda de alguna que sea pariente de la familia. En estos casos el pago se realiza en económico o en especie (Zapata 1994);
- 3.) la jefatura femenina va en aumento en el medio rural, lo cual implica mayor carga de trabajo para las mujeres, pues asumen el trabajo doméstico, de cuidados y remunerado (Suárez *et al.*, 2011);
- 4.) las mujeres rurales encuentran trabajo asalariado realizando actividades relacionadas con el trabajo doméstico: lavar ropa, venta de comida y empleadas de tiendas (Lázaro y Martínez 2003, 227).

El planteamiento desde la economía feminista propone que tanto la esfera reproductiva como la productiva no son esferas aisladas, sino partes inseparables del sistema global del capitalismo las cuales ayudan a explicar la explotación y la opresión que viven las mujeres agricultoras. Sin embargo, la visión y concepción en general de las mujeres del Barrio San Marcos es que al hablar de actividad laboral remunerada, de empleo necesita haber un intercambio en el Mercado lo que no sucede con el trabajo doméstico y de cuidados. Es por ello que las diferentes corrientes de la economía feminista apuestan por visibilizar lo invisibilizado, porque la invisibilidad supone que estos trabajos no estén, es decir no sean remunerados (Echániz 2015, 45).

La realidad es que a nivel rural aún existe reticencia por parte de los hombres para asumir su responsabilidad en el trabajo doméstico y del cuidado; además, las mujeres siguen inculcando a sus hijas de que ellas son las encargadas de los quehaceres del hogar y del cuidado. La falta

de reconocimiento del trabajo que realizan las mujeres: “limita su alcance productivo solo a la familia y además se las margina pues no se las considera el proveedor principal de una familia” (Narotzky 2004, 350).

## Capítulo 2

### Llacta Kunka: Descripción del campo de investigación

En este capítulo he tratado de explicar el espacio rural, el contexto en el que se encuentran las tres mujeres con las que trabajé, pretendo mostrar la realidad en la que viven a través de imágenes, datos y cifras con el fin de exponer las distintas estructuras de desigualdad que están insertas en el contexto social que analizaré. Toda esta información, al igual que los espacios en que viven los individuos los cuales ser verán reflejados en los siguientes capítulos permitirán construir una realidad la cual se ve atravesada por múltiples aristas.

#### 2.1. Provincia de Cotopaxi

La provincia de Cotopaxi es una de las 24 provincias de la República del Ecuador.

Cotopaxi es conocida como la ciudad plácida y mágica, su nombre proviene de las palabras "llacta kunka" que significa "Dios de las Aguas", es una atractiva ciudad con calles adoquinadas rectas y estrechas bordeadas de casas bajas de teja rojiza con una inconfundible línea de arquitectura colonial Española (Gobierno de Cotopaxi 2014, <http://www.cotopaxi.gob.ec/index.php/2015-09-20-00-13-36/2015-09-20-00-15-41/latacunga>).

Se encuentra ubicada en la región sierra norte, al centro-norte del país con una superficie de 6.108,23 kilómetros cuadrados. Al norte limita con la provincia de Pichincha, al noreste con Santo Domingo, al sur con la provincia de Tungurahua y Bolívar, por el occidente con Los Ríos y al oriente con Napo.

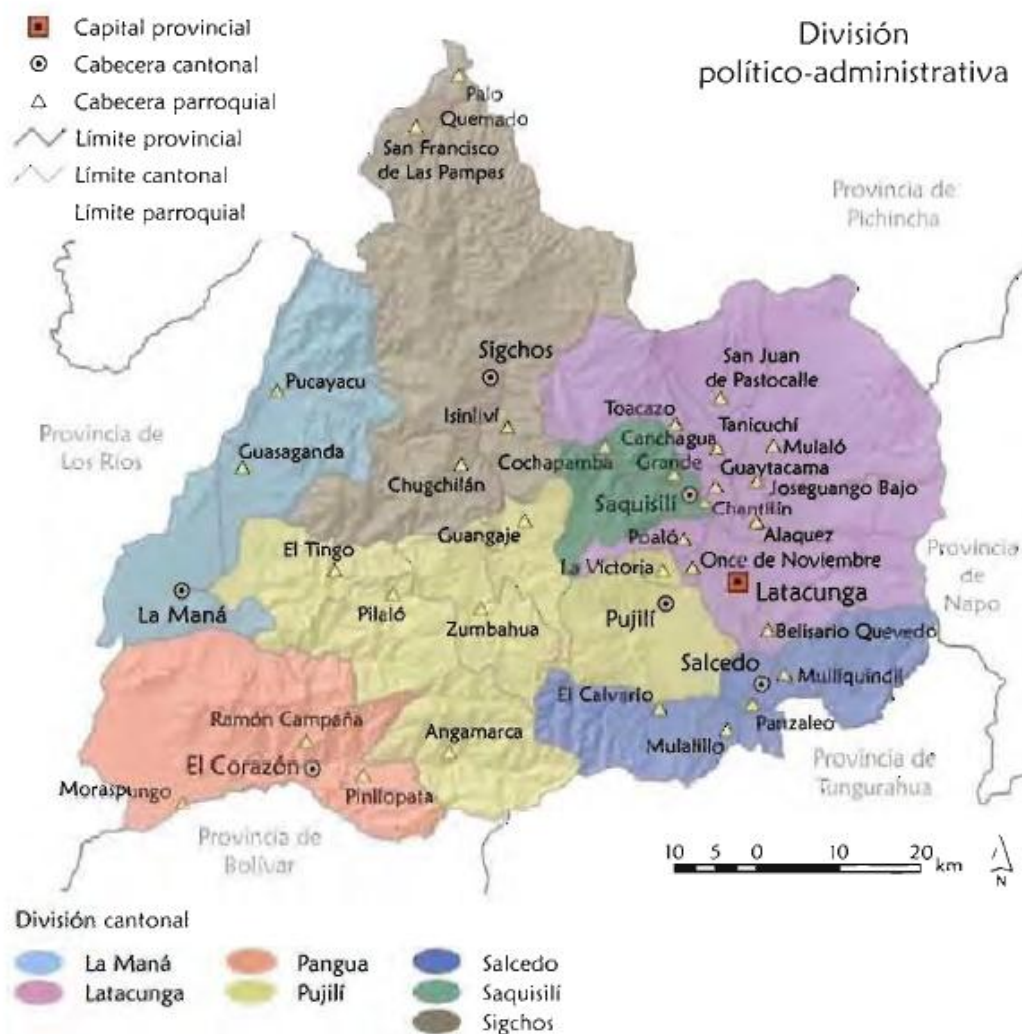
La cordillera luce altas cumbres nevadas como el Cotopaxi, Los Ilinizas y el Quilindaña. En el oriente, al pie del Quilindaña reposa la laguna de Yuracocha y cerca de Salcedo, al sur, la laguna de Yambo, que puede divisarse desde la carretera Panamericana. Cerca del Cotopaxi están los páramos de Chalupas, Pasanche, Langoa, Baños, Salayambo y Mulatos. En la cordillera Occidental se encuentra el volcán Quilotoa (inactivo), en su cráter está la laguna del mismo nombre cuyas aguas son ricas en minerales. En el ramal Oriental se encuentran los Llanganates y en el otro extremo las elevaciones de Chugchilán y el ramal de Sigchos (Bolaños 2006, 45).

Cotopaxi se encuentra a 2.800 metros sobre el nivel del mar lo cual determina su clima que va

desde el “gélido de las cumbres andinas hasta el cálido húmedo en el subtrópico occidental” (Grupo Cotopaxi 2012, s/p), la temperatura promedio alcanza los 12 grados centígrados. Fue fundada el primero de abril de 1851, su capital es la ciudad de Latacunga (Gallardo 2014, 13).

Esta provincia se encuentra dividida políticamente en siete cantones; cuatro de ellos se encuentran en la Sierra: Latacunga, Salcedo, Pujili y Saquisilí. El cantón de Sigchos se encuentra entre la región serrana y de la cordillera occidental y los otros dos cantones. Pangua y La Maná se ubican en la “zona occidental de la provincia, pertenecen a la zona subtropical y están articulados a la región Costa” (Larrea 2007, 162); cuenta con 45 parroquias divididas en 33 rurales y 12 urbanas. “Las parroquias están conformadas en total por 861 comunidades, barrios o recintos, de los cuales el 42% tienen vida jurídica” (Bolaños 2006, 54).

**Figura 2.1. División político-administrativa de la provincia de Cotopaxi**



Fuente: SIISE 2003, EcoCiencia 2005

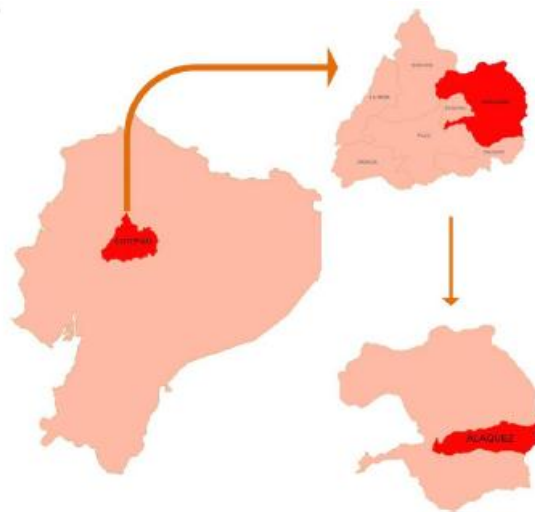
La provincia de Cotopaxi es altamente rural con respecto al promedio nacional pues tal como se evidencia en la información obtenida de las encuestas: “la población de la provincia está radicada en un 71,0% en área rural y el 29% restante en el área urbana, en la distribución nacional el 70,7% se encuentra en el área urbana y el 29,3% en el área rural” (Gallardo 2014, 13). “Latacunga, está ubicada en el centro del Ecuador a 89 km de Quito y a 335 km de Guayaquil, es el punto de enlace entre la Costa, Andes y Amazonía” (Gobierno de Cotopaxi 2014, <http://www.cotopaxi.gob.ec/index.php/2015-09-20-00-13-36/2015-09-20-00-15-41/latacunga>).

Según el último Censo de población y vivienda en el Ecuador, específicamente en el fascículo de la Provincial Cotopaxi (2010) las mujeres conforman un porcentaje mayor que los hombres. Un 86,7% de las mujeres del cantón de Latacunga se identifican como mestizas. La mayoría de Cotopaxenses están casados/as (50,6%) (ONU Mujeres 2010, 22).

## 2.2. Parroquia Rural: Alaquez, Latacunga

La Parroquia Alaquez perteneciente al Cantón Latacunga, Provincia de Cotopaxi, está ubicada al Noreste de la Ciudad de Latacunga, tiene una superficie de 142 kilómetros cuadrados. Se encuentra a 9.1 kilómetros de distancia de la cabecera provincial, a una latitud de 2948 metros sobre el nivel del mar<sup>3</sup> (Guerrero 2015-2019, 7).

**Figura 2.2. Ubicación Alaquez**



<sup>3</sup> El Cantón Latacunga cuenta con 11 parroquias y representa el 22.7% del territorio de la provincia de Cotopaxi. Latacunga tiene una población aproximadamente de 161, 447 habitantes <http://www.cotopaxi.gob.ec/index.php/2015-09-20-00-13-36/2015-09-20-00-15-41/latacunga>).



La Parroquia Rural Alaquez tiene una población total de 5.481 personas (rural 100%), los mismos que se distribuyen de la siguiente manera 46.99% hombres y 53.01% mujeres (Guerrero 2015-2019, 7).

**Tabla 2.1. Auto identificación según su cultura y costumbres**

<b>AUTOIDENTIFICACIÓN SEGÚN SU CULTURA Y COSTUMBRES</b>	<b>CASOS</b>	<b>%</b>
<b>Indígena</b>	<b>96</b>	<b>1.75%</b>
<b>Afroecuatoriano/a Afrodescendiente</b>	<b>10</b>	<b>0.18%</b>
<b>Negro/a</b>	<b>1</b>	<b>0.02%</b>
<b>Mulato/a</b>	<b>3</b>	<b>0.05%</b>
<b>Montubio/a</b>	<b>24</b>	<b>0.44%</b>
<b>Mestizo/a</b>	<b>5,254</b>	<b>95.86%</b>
<b>Blanco/a</b>	<b>93</b>	<b>1.70%</b>
<b>Total</b>	<b>5,481</b>	<b>100</b>

Fuente: Censo Población y vivienda 2010 INEC – Elaboración: Equipo Consultor

En la siguiente tabla se puede visualizar que la parroquia de Alaquez se identifica en mayor porcentaje como mestiza:

Esta parroquia es una zona de excelente producción agrícola y pecuaria.

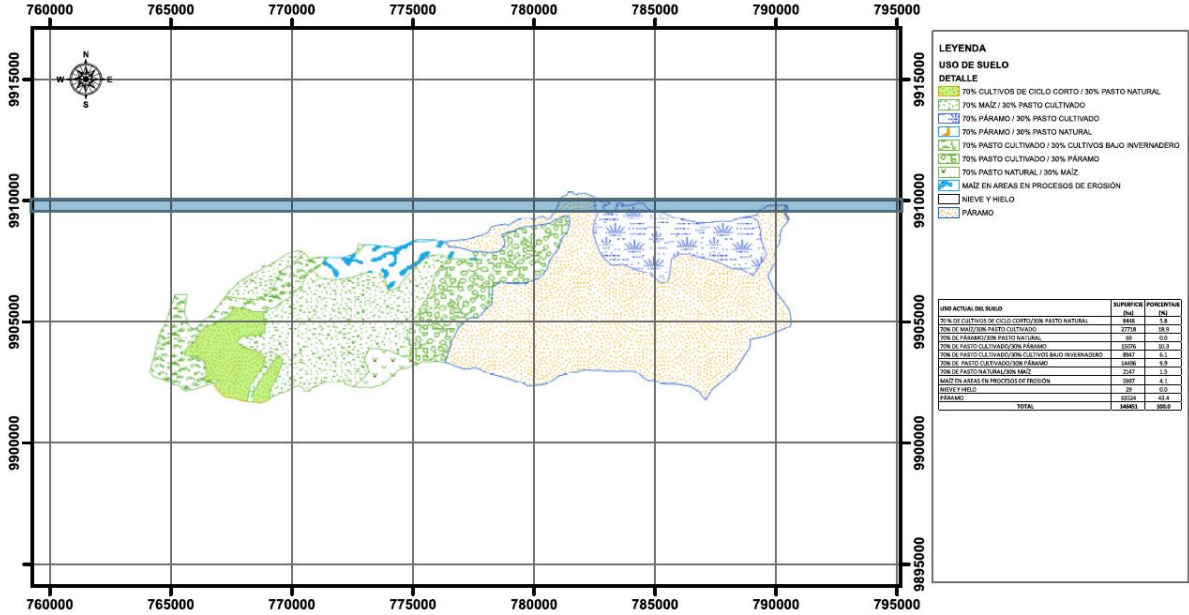
Su tierra fértil debido a su ubicación, cuentan con los parámetros climáticos propicios para la agricultura y la ganadería, debido a lo cual un 45% de sus habitantes se dedica a estas actividades y el 55% de la población trabaja en diferentes actividades; entre ellas empleo público, privado, comercio, microempresas florícolas, avícolas y de construcción (Guerrero 2015-2019, 9).

Esta zona es privilegiada con tierras muy fértiles ideales para la producción agrícola. En este territorio se producen y cultivan en mayor parte cebada, trigo, maíz, legumbres, hortalizas, papas. De igual manera, la ganadería es muy importante para las economías rurales, “se

destaca el ganado ovino y vacuno, que mantiene una importante producción de carne, leche y sus derivados” (Bolaños 2006, 48). “La vegetación en Cotopaxi es variada, se puede observar árboles nativos de la zona como polilepis, pino, capulí y otras especies como chuquiragua, pumamaqui, mortiño, romerillo, quinua, chochos, entre otros” (EcuRed, [https://www.ecured.cu/Provincia\\_de\\_Cotopaxi](https://www.ecured.cu/Provincia_de_Cotopaxi)).

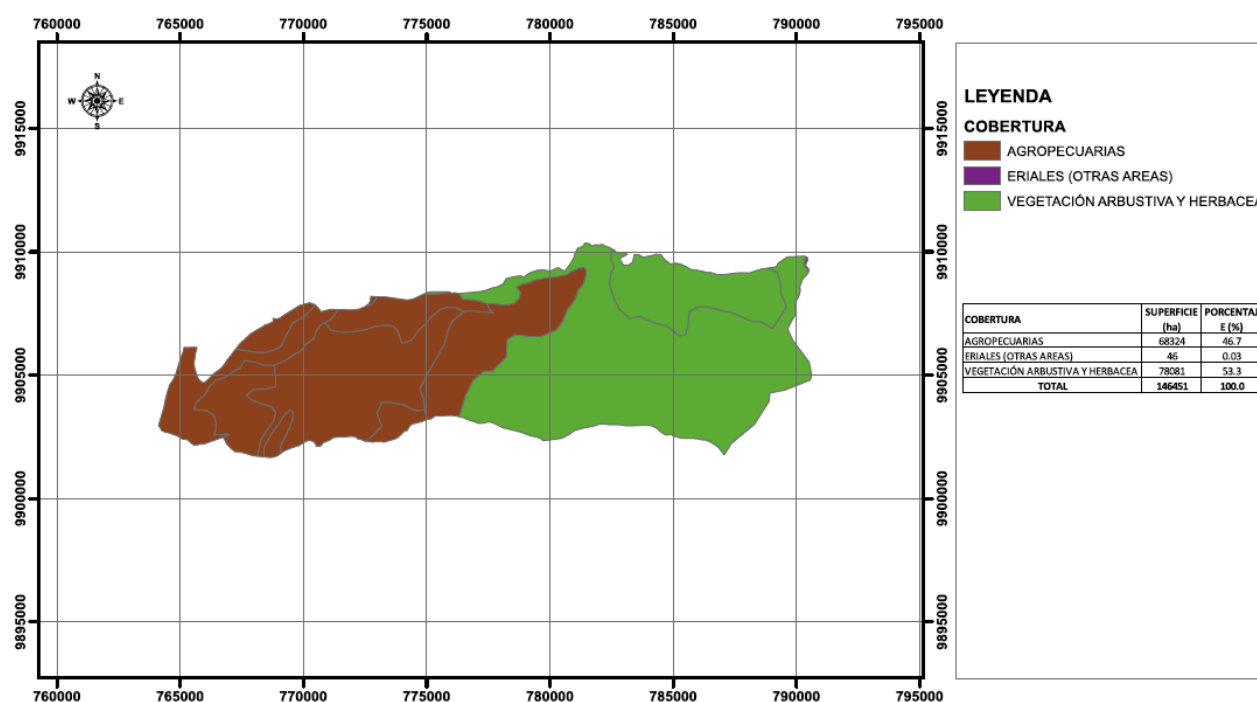
En la siguiente figura se puede observar que en el 2012 el uso destinado al cultivo de maíz con pastos cultivados tuvo un crecimiento de 18.9% (con referencia a datos anteriores) y el pasto cultivado en el páramo fue de 10.3%. Hasta la fecha la Parroquia de Alaquez no cuenta con datos actualizados.

**Figura 2.3. Parroquia rural Alaquez – Mapa de uso actual del suelo 2012**



Fuente: IGM – Elaboración: Equipo Consultor

**Figura 2.4. Parroquia rural Alaquez – Mapa de Cobertura**



Fuente: IGM – Elaboración: Equipo Consultor

En la figura 2.4. Se pudo observar que la Parroquia de Alaquez está compuesta en mayor parte por una vegetación arbustiva y herbácea (53.3%) y por áreas agropecuarias (46.7%).

Actualmente, la flora que se encuentra bajo presión o en estado de degradación son las siguientes plantas nativas: capulí, chilco, ciprés, alisos, pinos, plantaciones de eucaliptos que se encuentran en los linderos. Estas plantas se encuentran en estado de peligro debido a la deforestación que existe. Otro de los problemas son los cambios en el clima que ha enfrentado esta parroquia en los últimos meses.<sup>4</sup>

Es prioritario:

El cultivo de productos agrícolas como: la papa, el maíz, las habas y el chocho, dependiendo de la zona de la parroquia se produce en mayor o menor escala. En la producción pecuaria la leche es el producto estrella de la parroquia, esta diversidad agrícola pecuaria ha provocado una amplia extensión del sector primario [...] En la mayoría de los barrios de las zonas bajas y media de la parroquia la producción sirve principalmente para consumo familiar, los

<sup>4</sup> En la parroquia se ven reflejados en el aumento de las heladas que afectan los cultivos. La disminución de las lluvias es también un cambio evidente para la población que además se lo atribuye a la fuerte deforestación por la que ha atravesado la parroquia (Guerrero 2015-2019, 19).

principales productos son: papas, maíz, chochos, habas, alfalfa, pastos para el ganado como los más frecuentes; el frejol, alverja, morocho, cebada, zambo y zapallo, en algunas zonas (Guerrero 2015-2019, 94).

### 2.3. ¿A qué se dedican las mujeres de la Provincia de Cotopaxi?

Las tres principales actividades que ejercen las mujeres rurales del Ecuador son la agricultura/ganadería/caza y silvicultura (61.9%), seguido por comercio/ reparación de vehículos, entre otros (11.5%), en hogares privados con servicio doméstico (4.5%), y en hoteles y restaurantes (4.4%).

**Tabla 2.2. Población ocupada, según rama de actividad**

Rama de Actividad	Mujeres		Hombres		% de mujeres en relación a cada rama de actividad
	Número	%	Número	%	
<b>Área rural</b>					
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	475.751	61,9%	1.009.058	70,5%	32,0%
Pesca	1.250	0,2%	13.077	0,9%	8,7%
Explotación de minas y canteras	369	0,0%	13.963	1,0%	2,6%
Industrias manufactureras	55.943	7,3%	81.631	5,7%	40,7%
Suministros de electricidad, gas y agua	1.056	0,1%	2.623	0,2%	28,7%
Construcción	2.973	0,4%	107.256	7,5%	2,7%
Comercio, reparac. vehíc. y efect. personales	88.122	11,5%	62.136	4,3%	58,6%
Hoteles y restaurantes	33.663	4,4%	7.900	0,6%	81,0%
Transporte, almacenam. y comunicaciones	5.124	0,7%	54.058	3,8%	8,7%
Intermediación financiera	1.832	0,2%	1.478	0,1%	55,4%
Activ. inmobiliarias, empresariales y alquiler	8.164	1,1%	19.461	1,4%	29,6%
Administ. pública y defensa; seguridad social	8.536	1,1%	24.674	1,7%	25,7%
Enseñanza	27.022	3,5%	20.544	1,4%	56,8%
Activ. servicios sociales y de salud	13.493	1,8%	3.643	0,3%	78,7%
Otras activ. comunit. sociales y personales	11.123	1,4%	7.583	0,5%	59,5%
Hogares privados con servicio doméstico	34.399	4,5%	1.560	0,1%	95,7%
Organizaciones y órganos extraterritoriales	307	0,0%	184	0,0%	62,5%
No especificado	-	0,0%	249	0,0%	0,0%
<b>Total</b>	<b>769.129</b>	<b>100,0%</b>	<b>1.431.077</b>	<b>100,0%</b>	<b>35,0%</b>

Fuente: Inec - Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU – Diciembre 2010

**Tabla 2.3. Población ocupada en agricultura, según provincia por categoría laboral**

Provincias	Personas productoras y/o familiares				Trabajadores/as Permanentes				Trabajadores/as Ocasionales			
	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%
Nacional	667.835	42,6%	900.824	57,4%	69.463	24,1%	218.796	75,9%	37.944	12,4%	267.839	87,6%
Azuay	97.325	53,5%	84.596	46,5%	4.821	46,9%	5.462	53,1%	6.941	32,0%	14.719	68,0%
Bolívar	24.778	41,8%	34.505	58,2%	610	35,5%	1.106	64,5%	2.249	20,7%	8.616	79,3%
Cañar	24.757	51,7%	23.128	48,3%	1.303	25,6%	3.792	74,4%	1.289	16,7%	6.442	83,3%
Carchi	7.637	32,4%	15.940	67,6%	2.208	34,4%	4.202	65,6%	2.068	19,5%	8.529	80,5%
<b>Cotopaxi</b>	<b>83.664</b>	<b>53,8%</b>	<b>71.753</b>	<b>46,2%</b>	<b>9.589</b>	<b>45,1%</b>	<b>11.674</b>	<b>54,9%</b>	<b>3.872</b>	<b>25,4%</b>	<b>11.382</b>	<b>74,6%</b>
Chimborazo	74.720	48,8%	78.404	51,2%	776	37,0%	1.320	63,0%	4.472	30,1%	10.363	69,9%

Fuente: INEC-Encuesta de Superficie de Producción Agrícola Continua - ESPAC 2011

En la provincia de Cotopaxi en el sector rural en la categoría de personas productoras y/o familiares un 53,8% de mujeres se dedican a la agricultura frente al 46,2% de los hombres. En la categoría de trabajadores/as permanentes las mujeres componen un 45,1% mientras que los hombres un 54,9%. Finalmente, dentro de la categoría de trabajadores/as ocasionales las mujeres conforman un 25,4% frente a los hombres que componen un 74,6% (ONU MUJERES 2010, 100).

**Tabla 2.4. Población ocupada en agricultura según provincia y condición de remuneración**

Provincias	Trabajadores/as remunerados				Trabajadores/as no remunerados			
	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%
Nacional	107.407	18,1%	486.635	81,9%	667.835	42,6%	900.824	57,4%
Azuay	11.762	36,8%	20.181	63,2%	97.325	53,5%	84.596	46,5%
Bolívar	2.859	22,7%	9.722	77,3%	24.778	41,8%	34.505	58,2%
Cañar	2.592	20,2%	10.234	79,8%	24.757	51,7%	23.128	48,3%
Carchi	4.276	25,1%	12.731	74,9%	7.637	32,4%	15.940	67,6%
<b>Cotopaxi</b>	<b>13.461</b>	<b>36,9%</b>	<b>23.056</b>	<b>63,1%</b>	<b>83.664</b>	<b>53,8%</b>	<b>71.753</b>	<b>46,2%</b>
Chimborazo	5.248	31,0%	11.683	69,0%	74.720	48,8%	78.404	51,2%

Fuente: INEC-Encuesta de Superficie de Producción Agrícola Continua - ESPAC 2011

Las mujeres que se dedican a la agricultura y que son remuneradas conforman un 36,9% y las que no son remuneradas un 53,8%. Las mujeres que no son remuneradas enfrentan una grave situación de desventaja porque no reciben un salario por el trabajo que desempeñan, lo cual muchas veces resulta en que las mujeres generen una relación de dependencia con sus parejas.

En Ecuador, el 61% de las mujeres del área rural se dedican a actividades de agro producción en el país, a través del aporte de mano de obra calificada, no calificada y trabajo productivo no remunerado (Agenda Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género 2014-2017). De acuerdo a esta información, las mujeres son las que en mayor medida aportan a la soberanía alimentaria, no sólo por la producción de bienes agrícolas, crianza de animales menores y aves de corral, sino por el aporte que realizan con mano de obra no remunerada en procesos productivos y trabajo doméstico no remunerado y de cuidados (Agenda Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género 2014-2017) (Torres 2015)

<https://www.sudamericarural.org/noticias-ecuador/que-pasa/4253-ecuador-las-mujeres-rurales-sus-aportes-para-la-construccion-de-la-soberania-alimentaria>

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) señala que en el Ecuador: “la mayoría de las mujeres son trabajadoras agrícolas en la categoría de familiares no remuneradas” (Sihuacollo 2012, 1). El no reconocer o invisibilizar el aporte y el trabajo que realizan las mujeres rurales es otra forma de discriminación de género. “El factor explicativo de la discriminación es la desigual división sexual del trabajo que afecta a las mujeres” (Sihuacollo 2012, 1).

**Tabla 2.5 Carga global de trabajo por provincias – Horas promedio a la semana**

Provincias	Nacional		Urbana		Rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	61:56	77:03	62:54	75:05	60:11	82:58
Azuay	62:57	77:19	62:05	73:17	64:01	81:59
Bolívar	63:38	81:32	56:38	79:07	65:04	82:09
Cañar	62:01	83:29	59:01	75:25	64:34	88:04
Carchi	61:14	81:05	63:23	79:16	59:16	85:44
<b>Cotopaxi</b>	<b>63:33</b>	<b>87:44</b>	<b>57:59</b>	<b>75:13</b>	<b>65:38</b>	<b>92:55</b>
Chimborazo	64:55	87:02	58:23	80:56	68:11	90:08
El Oro	60:49	73:19	60:55	73:43	60:33	71:24

Fuente: Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2007

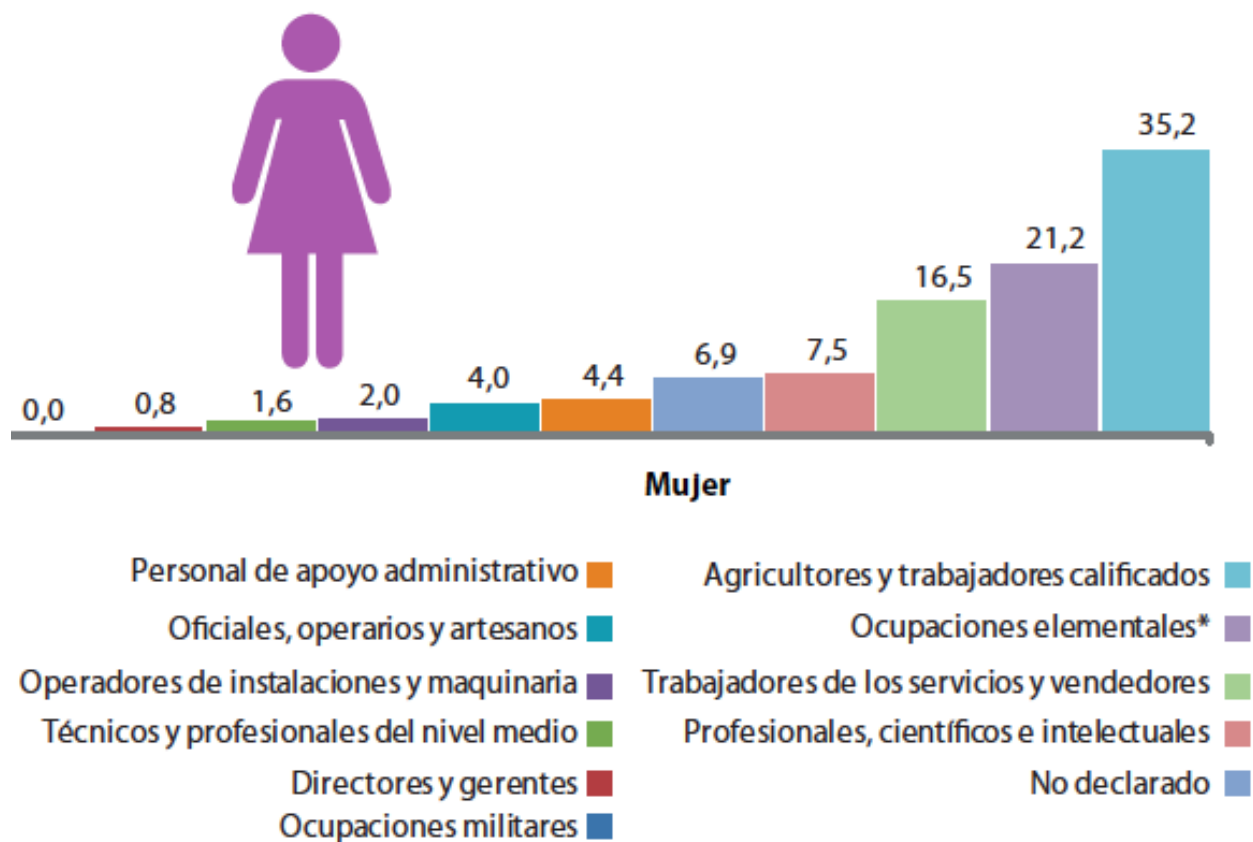
En la tabla 2.5. se puede evidenciar que las mujeres rurales cotopaxenses dedican 92:55 horas promedio a la semana, mientras que los hombres 65:38 horas.

El peso de las tareas domésticas y el tiempo demandado para su cumplimiento es mayor, entre otras causas, debido al limitado acceso a los recursos como agua, y servicios en las viviendas. Estas diferencias en el tiempo total de trabajo guardan relación también con aspectos socioculturales ligados a costumbres y tradiciones; algunas de ellas, son parte de la pertenencia étnica de la población (INEC-CONAMU 2009, 29).

Las actividades principales no remuneradas en las cuales participan las mujeres rurales son las mingas, cuidando de discapacitados/as y en la cocina (Encuesta Nacional del Uso de Tiempo 2011). Además, como se mencionó anteriormente realizan actividades como el cuidado de la huerta, de los animales, entre otros, los cuales muchas veces pasan desapercibidos puesto que no son reconocidos como trabajo productivo y por ende no reciben ninguna retribución económica (“El trabajo invisible de las mujeres rurales”. El Espectador, 4 de abril de 2015, <https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/el-trabajo-invisible-de-mujeres-rurales-articulo-553139>).

En la Provincia de Cotopaxi la agricultura está entre las principales ocupaciones de la población, las mujeres conforman un 35,2% dentro de este trabajo.

**Figura 2.5. Resultados del Censo 2010 de Población y Vivienda en el Ecuador**



Fuente: INEC 2010.

En la Parroquia de Alaquez específicamente gran parte de la economía es familiar ya que la mayor parte de la población se dedica a la agricultura y ganadería.

**Tabla 2.6. Familia Económica**

FAMILIA ECONÓMICA	CANTIDAD	%
<b>Agrícola y Ganadería</b>	1128	26.99%
<b>industrias y manufactura</b>	226	5.40%
<b>Comercio y Servicios</b>	247	5.91%
<b>otras</b>	2579	61.70%
<b>Total</b>	<b>4180</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Encuestas 2015 Consultoría – Elaboración: Equipo Consultor

Las mujeres participan en los cultivos; en la cría de animales; cuidado de la huerta; ayudan en la producción para la comunidad y para la familia; proveen al hogar de alimentos; agua; siembran; recolectan la cosecha; cocinan; además de dedicarse al trabajo reproductivo como



el cuidado del hogar y a la familia; quehaceres domésticos y participación en actividades comunitarias.

## 2.4. Características económicas y socioculturales de la Provincia de Cotopaxi

### 2.4.1. Pobreza

Cotopaxi es una de las provincias más pobres del Ecuador, después de Bolívar y Loja. Se estima que el 83% de la población son pobres y de estos el 44% son indigentes (SISSE 3.0). Esta provincia supera la media de pobreza en el país que es del 58%, concentrándose justamente en las zonas rurales. Se calcula que el 87% de la población rural y el 79% de la población urbana son pobres. Los grupos más vulnerables serían los siguientes: los campesinos sin tierra, los niños, las mujeres jefas de familia y los campesinos. La característica similar de estos grupos es la carencia de servicios básicos, tales como educación, salud, infraestructura social y herramientas de trabajo (Bolaños 2006, 51).

Los hombres (52,690%) tienen mayores ingresos que las mujeres (33,3%) lo cual produce varias desventajas en sus vidas, pues no tienen autonomía, casi una nula toma de decisiones y la participación es muy baja, restándoles poder dentro de sus hogares, y más aún en la comunidad y sociedad. Sin embargo, cabe señalar que no todas las mujeres se encuentran en esta condición, pero aun teniendo ingresos propios (66,7%) se refleja una brecha enorme con los hombres (105.319%) (Gallardo 2014, 17).

**Tabla 2.7. Distribución de la población de 15 años y más de edad por sexo, según disponibilidad de ingresos.**

Ingresos propios	Mujeres		Hombres		Cotopaxi	
<b>Tiene ingresos propios</b>	105.319	66,7%	103.781	79,6%	209.101	72,5%
<b>No tiene ingresos propios</b>	52.690	33,3%	26.662	20,4%	79.352	27,5%
<b>Total</b>	158.009	100%	130.443	100%	288.453	100%

Fuente: INEC – Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, 2011.

Las mujeres rurales enfrentan discriminación y estereotipos de género especialmente en estos sectores que mantienen normas culturales que muchas veces termina perjudicándolas puesto que no tienen un acceso equitativo total y poco control de la tierra. Por esta situación: “se les dificulta acceder a otros recursos productivos, oportunidades de empleo y actividades

generadoras de ingreso, acceso a la educación y a la atención de salud y oportunidades de participación en la vida pública” (ONU, División para el Adelanto de la mujer y Departamento de Asuntos Económicos y Sociales 2008, 2).

#### 2.4.2. Niveles de educación

Se debe tomar en cuenta factores tales como la educación y el nivel socioeconómico de las mujeres puesto que estos factores deben ser considerados para analizar de mejor manera el problema de estudio. A nivel nacional las mujeres superan a los hombres en el nivel de instrucción educativa, contrario a lo que sucede en Latacunga donde los hombres superan ligeramente a las mujeres (Gallardo 2014, 14).

**Tabla 2.8. Distribución de la población de 15 años y más de edad por sexo, según nivel de instrucción por sexo**

Nivel de instrucción	Provincia de Cotopaxi					
	Mujer		Hombre		Provincia	
	Población	%	Población	%	Población	%
<b>Ninguno</b>	18.896	12,0%	7.244	5,6%	26.140	9,1%
<b>Primaria</b>	69.566	44,0%	57.295	43,9%	126.861	44,0%
<b>Secundaria</b>	47.137	29,8%	45.602	35,0%	92.739	32,2%
<b>Superior</b>	22.410	14,2%	20.303	15,6%	42.713	14,8%
<b>Total</b>	158.009	100%	130.443	100%	288.453	100%

Fuente: INEC – Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, 2011.

En los últimos años el analfabetismo en el Cotopaxi ha disminuido, pero aún sigue siendo significativo con un 13,6% en el 2010. Los hombres continúan superando a las mujeres en el promedio de años de escolaridad con una diferencia de 8,2 a 7,2 (INEC - Censo de Población y Vivienda 2010).

A continuación, se puede apreciar las razones por las que las mujeres rurales no asisten a un establecimiento educativo el cual se debe en primer lugar a la falta de recursos económicos, seguido por los quehaceres del hogar y por el trabajo. Por otro lado, las razones por la que los hombres no pueden asistir son principalmente al trabajo, seguido por falta de recursos

económicos y porque no están interesados. Los quehaceres domésticos para los hombres se encuentran en undécimo lugar (ENEMDU 2014).

**Tabla 2.9. Razones de no asistencia a un establecimiento educativo**

Razones de no asistencia	Mujer		Hombre		% de mujeres con relación a las razones de no asistencia
	Número	%	Número	%	
<b>Área rural</b>					
Edad	2.336	1,0%	2.381	0,9%	49,5%
Terminó sus estudios	5.304	2,4%	5.076	1,9%	51,1%
Falta recursos económicos	82.666	36,9%	86.107	32,8%	49,0%
Fracaso escolar	4.985	2,2%	6.837	2,6%	42,2%
Por trabajo	33.211	14,8%	105.674	40,2%	23,9%
Temor maestros	356	0,2%	390	0,1%	47,7%
Enfermedad o discapacidad	8.155	3,6%	10.146	3,9%	44,6%
Quehaceres del hogar	35.264	15,8%	1.463	0,6%	96,0%
Familia no permite	9.233	4,1%	740	0,3%	92,6%
No hay establecimientos educativos	3.106	1,4%	2.426	0,9%	56,1%
No está interesado	21.960	9,8%	28.207	10,7%	43,8%
Por embarazo	6.291	2,8%	0	0,0%	100,0%
Por falta de cupo	5.624	2,5%	6.942	2,6%	44,8%
Otra razón	5.239	2,3%	6.482	2,5%	44,7%
<b>Total</b>	<b>223.730</b>	<b>100,0%</b>	<b>262.872</b>	<b>100,0%</b>	<b>46,0%</b>

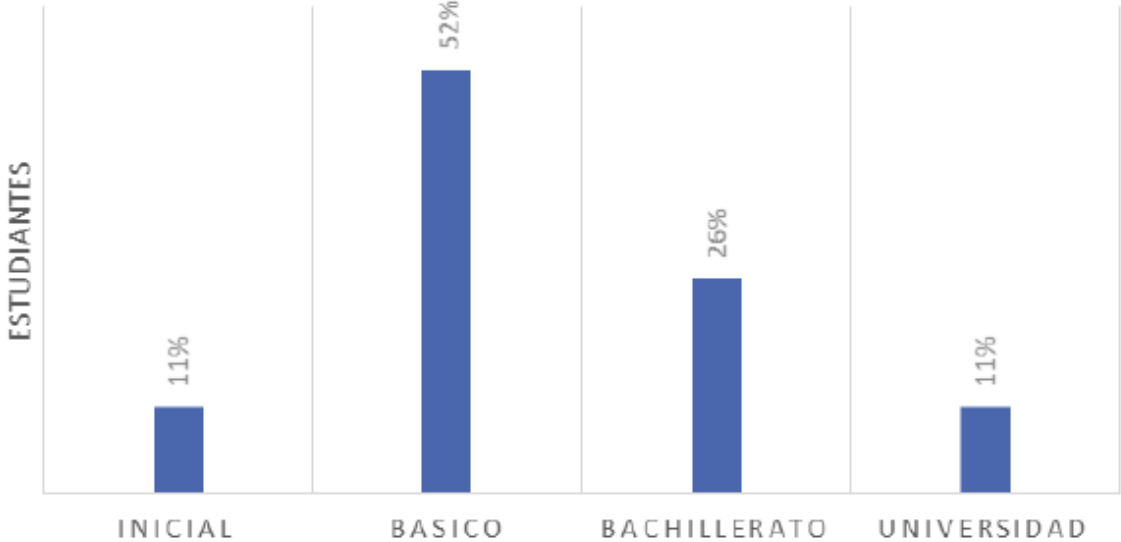
Fuente: INEC – Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU- Diciembre 2012

La falta de recursos económicos sigue siendo el principal motivo para la deserción escolar, sin embargo, el segundo factor difiere para hombres y mujeres ya que los hombres no completan su educación debido a que se insertan en el mercado laboral y las mujeres en cambio deben dedicarse a los quehaceres del hogar. Como tercer elemento que incide en el abandono escolar para los hombres está la falta de interés, que es el cuarto para las mujeres, ya que los estudiantes no ven un futuro en continuar con sus estudios, lo que está ligado a la falta de motivación, ya sea por su contexto económico o la falta de plazas de trabajo (Contreras 2015, 9).

El nivel de analfabetismo y la diferencia en el promedio de años de escolaridad entre hombres y mujeres influyen significativamente en el desarrollo y en la participación de las mujeres, ya que esta situación las inhibe de poder acceder a otro tipo de recursos.

Los niveles de educación en la parroquia se encuentran distribuidos de la siguiente manera; el 11% asiste a la etapa inicial, el 52% al básico, el 26% al bachillerato y finalmente el 11% asiste a la universidad.

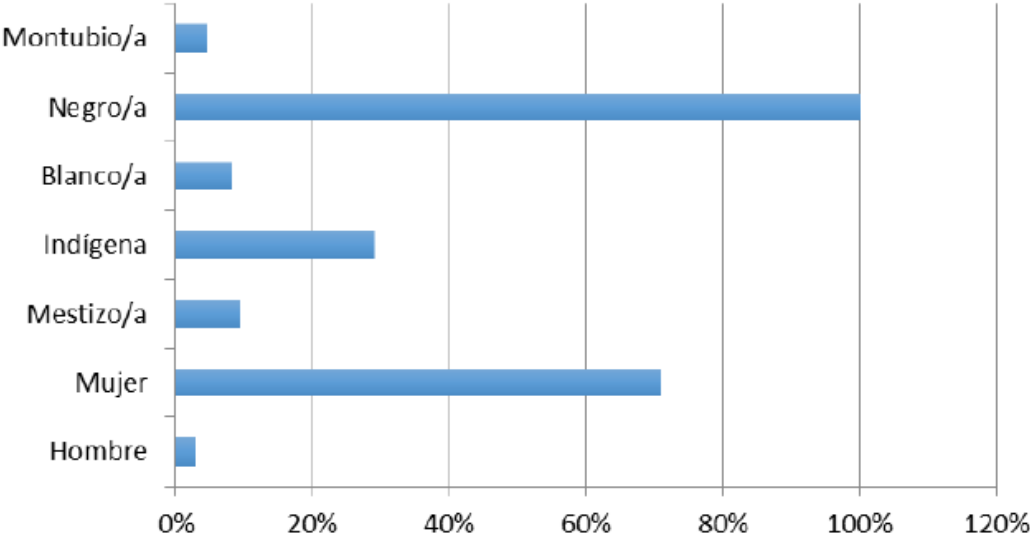
**Figura 2.6. Tasa de asistencia**



Fuente: Encuesta 2015 – Elaboración: Equipo Consultor

Aquí se puede evidenciar claramente que el nivel más alto de instrucción es el básico. Si se analiza desde la educación por género, se observa que las mujeres ocupan el lugar con mayor analfabetismo.

**Figura 2.7. Sabe leer y escribir por grupo étnico**



Fuente: Encuesta 2015 – Elaboración: Equipo Consultor

### **2.4.3. Violencia**

La violencia de género contra las mujeres, es una violación grave a los derechos humanos y afecta de manera sorprendente a la sociedad ecuatoriana, pues no distingue sexo, edad, clase, etc. La violencia de género afecta la vida de las mujeres, de sus familias, comunidades, su dignidad, bienestar e impide su plena participación en la sociedad representando un obstáculo en su desarrollo y en el de la sociedad.

En los setenta el movimiento de mujeres del Ecuador empezó a realizar denuncias y a finales de los noventa, el Estado ecuatoriano asumió liderazgo para garantizar los derechos y seguridad de estas mujeres puesto que antes se lo consideraba un asunto privado. Sin embargo, en la sociedad ecuatoriana se encuentran bien arraigados factores patriarcales y socioculturales los cuales influyen en el comportamiento y en las conductas que perpetúan la violencia basada en género.

En el 2007 se declaró como política de Estado la “erradicación de la violencia de género hacia la niñez, adolescencia y mujeres”. Para ejecutarlo se formula ese mismo año el “Plan nacional de erradicación de la violencia de género” (INEC 2011). Estos avances conllevaron a que en el 2011 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, el Consejo Nacional para la Igualdad de Género, y el Ministerio del Interior ejecutaran la primera Encuesta Nacional sobre Relaciones familiares y Violencia de Género contra las Mujeres.

La encuesta del INEC (2011) se basa en la “Ley contra la violencia a la mujer y a la familia” y en la “Convención Belém do Pará “las cuales definen cuatro tipos de violencia”: física, psicológica, sexual y patrimonial. La meta de esta encuesta era: “generar datos y producir información estadística” que permitan evidenciar la situación en la que se encuentran las mujeres a nivel nacional, tanto en el sector privado como público (INEC 2011).

La encuesta tuvo una duración de doce meses, la cual desde un principio fue organizada para que cubra toda el área nacional (rural, urbana y provincial) “y que tome en cuenta la diversidad regional y étnica cultural del país” (INEC 2011). Las encuestas se realizaron en 18,800 viviendas y tomaron como población objetivo a mujeres de 15 años de edad en adelante sin importar su estado civil.

Las instancias involucradas en esta investigación usaron la metodología cuantitativa, se

formularon cuatro tipos de encuestas: violencia en el hogar, violencia en mujeres casadas o unidas, violencia en mujeres separadas, divorciadas o viudas, y violencia en mujeres solteras. En estos cuatro formularios se tomaron en cuenta aspectos de su niñez, familiares, los tipos de relaciones que han tenido, toma de decisiones, cómo definen los roles masculinos y femeninos, situación socio-económica, y situación de dependencia.

En este apartado se analizará los datos nacionales (INEC 2011) y los datos obtenidos de la provincia de Cotopaxi (Gallardo 2014). Además, se tomará en cuenta el análisis que realizó la consultora para la igualdad de género Gloria Camacho en el 2014 sobre los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres que el INEC ejecutó en el 2011.

En el Ecuador 6 de cada 10 mujeres ha vivido algún tipo de violencia de género, por el hecho de ser mujeres. El tipo de violencia que tiene mayor incidencia a nivel nacional es la violencia psicológica (53,9%), en segundo lugar, se ubica la violencia física (38%) seguido por la violencia sexual (25,7%) y finalmente se ubica la violencia patrimonial (16,7%) (INEC 2011 Encuestas de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres). A nivel rural las mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género se encuentran en un 58,7%. Según la provincia 63.2% de las mujeres Cotopaxenses han vivido algún tipo de violencia de género.

Es importante tomar en cuenta que cuando esta encuesta fue realizada la población de Cotopaxi, específicamente las mujeres, formaban un 53,5% del sector rural, mientras que los hombres un 46,5%, evidenciándose de esta manera que las mujeres conformaban una mayor población que los hombres. Cabe recalcar que la población de la provincia es una población joven, con una media de 30 años de edad para las mujeres y 29 años para los hombres (Gallardo 2014, 13).

**Tabla 2.10. Distribución de la población, según sexo por área**

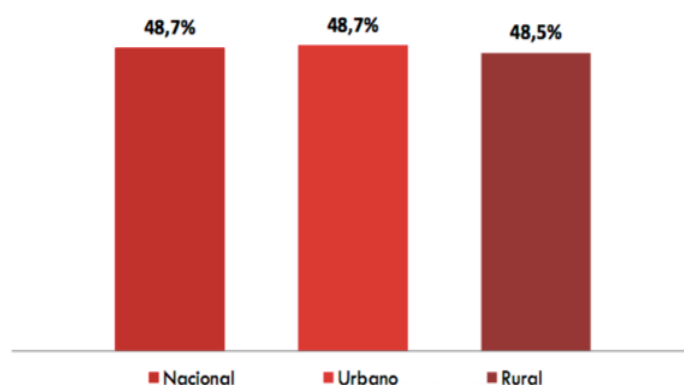
	Área					
	Urbana		Rural		Provincia	
<b>Cotopaxi</b>	122.552	100%	299.346	100%	421.899	100%
<b>Mujer</b>	64.925	53,0%	160.629	53,7%	225.554	53,5%
<b>Hombre</b>	57.627	47,0%	138.717	46,3%	196.345	46,5%

Fuente: INEC – Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, 2011.

Las mujeres rurales que han vivido algún tipo de violencia por parte de sus parejas o ex parejas son el 48,5%, en la cual no hay mucha diferencia con el sector urbano con un 48,7% (Camacho 2014, 47).

**Figura 2.8. Mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género por su pareja o ex parejas a nivel nacional, urbano y rural**

Las mujeres ecuatorianas que han vivido algún tipo de violencia por parte de sus parejas o ex parejas son el **48,7%**.



Fuente: INEC 2016

Aterrizando al fenómeno social de la violencia en la provincia de Cotopaxi se evidencian altos niveles que solo supera en “2,4 puntos porcentuales a la tasa promedio nacional” (Gallardo 2014, 19).

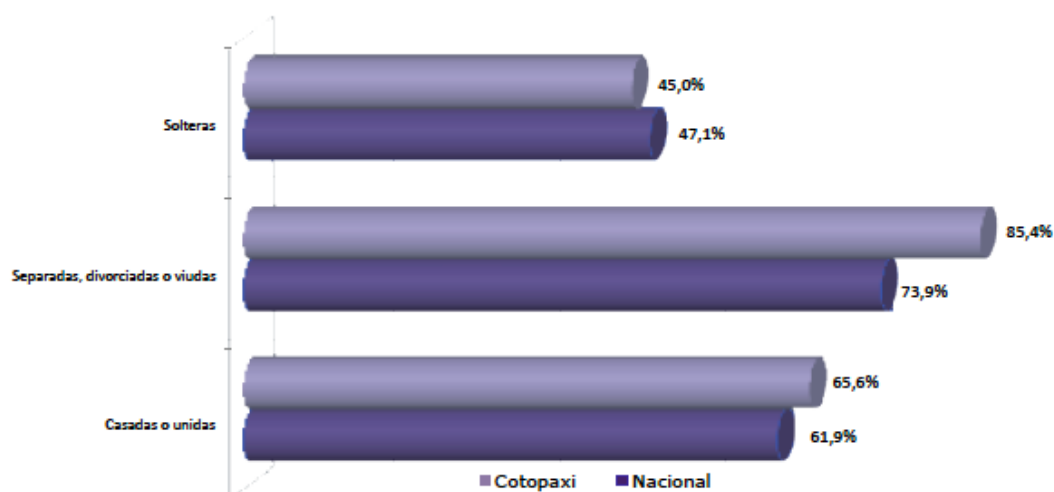
**Figura 2.9. Mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género**



Fuente: INEC – Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, 2011.

Las mujeres que están separadas, divorciadas o viudas son las que más experimentan violencia de género en la provincia (85%), seguido por las mujeres solteras (45,0%) (Gallardo 2014, 21).

**Figura 2.10. Mujeres que han vivido algún tipo de violencia de género, según estado civil o conyugal**



Fuente: INEC – Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, 2011.

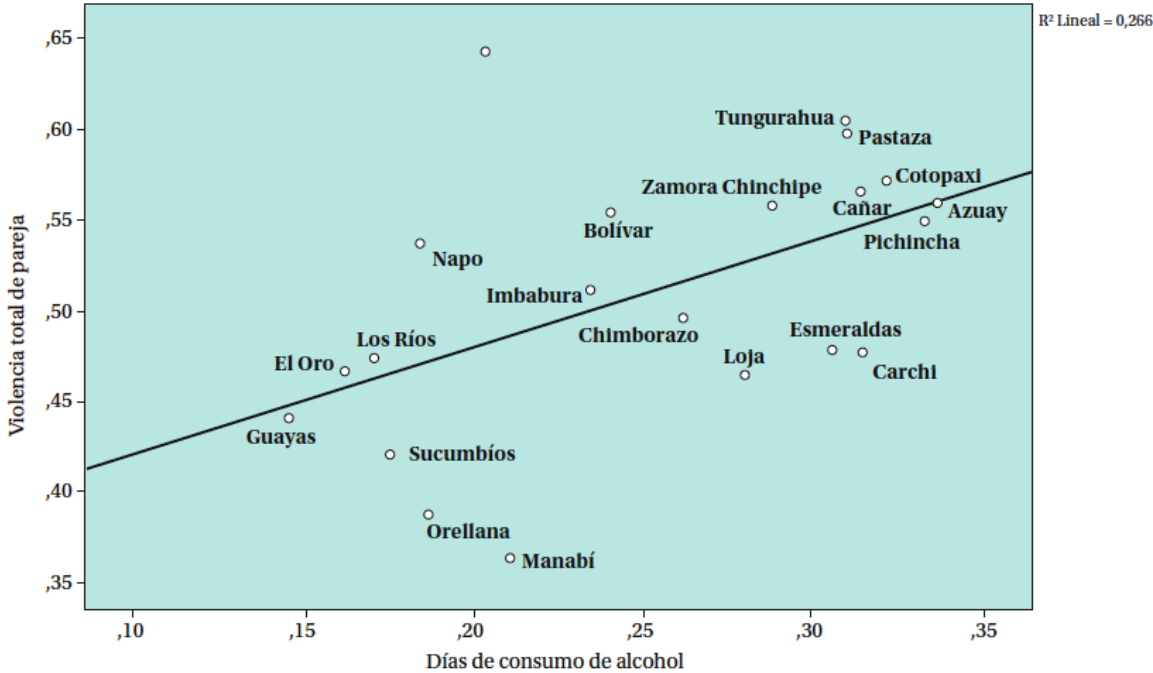
Los tipos de violencia en la provincia de Cotopaxi se encuentran en la misma jerarquía que a nivel nacional (Gallardo 2014, 99) sin embargo cabe destacar que existen casos más complicados por lo que no se pueden generar datos sin tomar en cuenta otros factores que influyen la forma en que la violencia es ejercida. En el sector rural muchas veces la violencia económica es la principal causa o desencadenándose también, otros tipos de violencia. Además, como se mencionó en el capítulo anterior, estos tipos de violencia vendrían a formar parte de la violencia directa y no se estaría tomando en cuenta la violencia estructural y cultural que son la raíz de estos problemas.



Uno de los principales factores a tomar en cuenta es que las mujeres que sufren de cualquier tipo de violencia en el área rural no miran a este delito como un problema y peor aún como un crimen, sino como parte de la sociedad, lo que ha provocado que muchas mujeres no hablen ni denuncien por temor, pues esto suele ser muy humillante tanto para ellas como para sus familias y la comunidad.

Por otro lado, en las historias de vida que he investigado y narrado, así como en la figura 2.11. se observa que el alcohol es el detonante principal por el cual se genera la violencia en la provincia de Cotopaxi (Camacho 2014, 46).

**Figura 2.11. Regresión lineal sobre violencia contra la mujer por parte de la pareja y consumo de alcohol por parte de los hombres**



Fuente: INEC, Encuesta de condiciones de vida 2006, e INEC, Encuesta de relaciones familiares y violencia de género en contra de las mujeres, 2011.

Además, como se presentará en el cuarto capítulo, la violencia empieza el momento en que la mujer se une con el hombre (matrimonio) puesto que la mujer pasa a ser “propiedad” del hombre; es decir no tiene que pasar un tiempo largo de unión o matrimonio para que la violencia se efectúe.

De igual manera, el 54,9% de las mujeres que han sufrido violencia por parte de su pareja no piensan o no quieren separarse. Esta encuesta debería tomar en cuenta las edades pues este

factor se relaciona con los datos obtenidos en las historias de vida y se podría ver claramente que este suele ser el caso de las mujeres más jóvenes. Ellas sienten que no tienen los medios económicos para mantenerse tanto a ellas como a sus hijos/as y no cuentan con ningún ingreso propio ni saben cómo subsistir sin el marido y esta es la razón por la cual muchas denuncian y luego resisten y no dejan que cumplan con su pena; así, los casos de violencia terminan por no judicializarse.

Por el contrario, las mujeres más adultas tienen otra perspectiva, ellas mencionaban que: “ellas ahora son más fuertes, al principio les costaba pero que ahora ya saben cómo hacer de todo y no necesitan de los hombres para que les mantengan y peor para que les peguen, que incluso ellas ya se saben defender”.<sup>5</sup>

En la Parroquia de Alaquez se ha ejecutado un proyecto denominado “Gobierno al Barrio” donde buscan dar respuesta a problemáticas tales como la violencia intrafamiliar y el alcoholismo. Se han realizado charlas sobre la socialización para regular la venta de consumo de licor y la violencia intrafamiliar: causas y consecuencias del alcohol y sobre psicología familiar. Estas charlas solo se han llevado a cabo en tres barrios de la Parroquia.

El tema de no separarse de la pareja es crucial en el sector rural, puesto que y como ya se explicó, la comunidad juega un rol fundamental en el desarrollo y en las decisiones de los demás. Asimismo, se debe tomar en cuenta que aún se siguen adoptando ciertas costumbres, por lo cual el separarse de la pareja es mal visto, es una situación vergonzosa; además que temen ciertas represalias, especialmente el ostracismo por parte de sus familiares y el de la comunidad.

Lo que es sorprendente de estos datos, es que muchas de las cifras recogidas sobrepasan los datos nacionales en algunos casos. Esto solo refleja un comportamiento rígido, patriarcal y machista que aún sigue obedeciendo la sociedad y aceptándolo como una norma cultural. Estas encuestas siguen reflejando las relaciones de poder y dominio masculino que se encuentran presentes en toda ocasión y que persisten en la actualidad; tanto en el área urbana como rural.

---

<sup>5</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

La tendencia de la violencia es transversal, ocurre en todos los estratos socioeconómicos y se refleja en la diversidad territorial. Estas investigaciones deben tomar en cuenta: los diferentes escenarios/contextos en los cuales se puede desarrollar la violencia, puesto que, dependiendo de la situación de la mujer y el tipo de violencia, puede terminar en muerte o se pueden originar otro tipo de factores. La violencia se presenta tanto en ámbitos rurales como urbanos, entre mujeres, actuales o recientemente empleadas y también en mujeres desempleadas y con distintos niveles de ingresos.

### **2.5. El Barrio de San Marcos, Latacunga**

Desde la ciudad de Latacunga la red vial para llegar al centro de la Parroquia de Alaquez está totalmente asfaltada. En la ciudad, una vez que se empieza el ascenso hacia el campo la red vial de una parte de la parroquia es asfaltada hasta Cuchitingue y a continuación se encuentra empedrado o de tierra hasta llegar al Barrio de San Marcos.



Foto 2.5. De Latacunga al centro de la Parroquia de Alaquez. Fuente: Mauricio C. Guerrero, 2015 – 2019, 152.



Foto 2.6. De Cuchitingue a San Marcos. Fuente: Mauricio C. Guerrero, 2015 – 2019, 153.



Foto 2.7. Red vial hacia San Marcos. Fuente: Mauricio C. Guerrero, 2015 – 2019, 153.

Si el transporte es en carro, de la ciudad de Latacunga hasta el barrio de San Marcos el tiempo es de 10 a 15 minutos aproximadamente, dependiendo del clima y del camino. En bus el tiempo de recorrido es de media hora y caminando es de una hora y media. El sistema de conectividad, tanto inter parroquial como interno en la parroquia se da a través de la cooperativa de transporte Alaquez. El recorrido cubre las siguientes rutas: “Latacunga – Alaquez; Alaquez - Sta. Elena de Cuchitingue y el recorrido que cubre con todos los barrios,

pasando por la zona urbana hasta llegar finalmente a la cabecera parroquial” (Guerrero, 2015 – 2019, 154).



Foto 2.8. Cooperativa de transporte de Alaquez. Fuente: Mauricio C. Guerrero, 2015 – 2019, 154.

Uno de los problemas del servicio que brinda este transporte es que el recorrido se da únicamente en horas en la que los/as estudiantes se transportan a las instituciones educativas, tanto dentro de la parroquia, como hacia el cantón Latacunga.

### **2.5.1. Espacio público de la Parroquia de Alaquez**

Siendo la población de la parroquia mayoritariamente católica cada barrio cuenta con iglesias o capillas, que son utilizadas en las festividades tradicionales, hecho que genera que la población se concentre o tenga acceso únicamente en las fechas ligadas a la fe católica. El barrio está compuesto por una iglesia, el parque central de la parroquia y la escuela Abdón Calderón.



Foto 2.9. Iglesia. Fuente: Mauricio C. Guerrero, 2015 – 2019, 2.



Foto 2.10. Parque Central. Fuente: Mauricio C. Guerrero, 2015 – 2019, 76.

### **2.5.2. Alimentos**

Para el cultivo de los diferentes alimentos que se producen en la parroquia de Alaquez, éstos se siembran por temporadas: papas, maíz, chocho, y hortalizas, sea para el consumo de la población de Alaquez, como para la provincia.

La mayor parte de la población tiene en sus casas parcelas de terreno que los dedican a la agricultura y actividades pecuarias. La población dedicada a la agricultura y a la producción pecuaria realiza esta actividad principalmente para el consumo familiar, y el excedente sirve para la comercialización como una medida complementaria a las otras actividades generadoras de ingresos que posteriormente mencionaré y en cuanto al trabajo que realizan las mujeres con las que he trabajado, así como sus esposos.

La producción agrícola está basada principalmente en la siembra de alimentos como: papa, habas, maíz y chochos en la parte alta de la parroquia; y en la parte baja se encuentra la producción de pasto para ganado. “En el sector pecuario se destaca la producción de leche para la venta y en el caso de la producción de animales menores, estos sirven principalmente para el consumo familiar” (Guerrero, 2015 – 2019, 106). En caso de ser necesario los animales pequeños serán puestos para la venta, esto se realiza solo en caso de producirse una

situación que les implique un gasto de dinero mayor, como la entrada a clases o algún tipo de calamidad doméstica (salud).

El medio que utilizan para preparar sus alimentos en la Parroquia de Alaquez, es el sistema de gas, leña y mixto (gas y leña). Algunos hogares han adoptado las cocinas de inducción, pero el porcentaje no es muy significativo, por lo que no ha sido totalmente respaldado por la población (Guerrero, 2015 – 2019, 135).

### **2.5.3. Sistema de Riego**

En cuanto al sistema de distribución de agua, la parroquia de Alaquez, utiliza el riego para los cultivos por el modo de aspersión y en algunos barrios como es el caso del barrio de San Marcos, por la cercanía a ríos y acequias tienen disponibilidad de agua y regadío para sus sembríos a través de bombas para la recolección de agua (Guerrero, 2015 – 2019, 120). Esto muestra el déficit en coberturas y requerimientos de los sistemas de agua potable, alcantarillado, energía eléctrica y desechos sólidos.



Foto 2.11. Sistema de Riego I. Fuente: Mauricio C. Guerrero, 2015 – 2019, 107.





Foto 2.12. Sistema de Riego II. Fuente: Mauricio C. Guerrero, 2015 – 2019, 107.

Los servicios básicos de que dispone cada parroquia depende principalmente de su ubicación, es decir si están más próximos a las vías de conexión cantonal. Estos barrios cuentan con “agua entuba, alcantarillado, energía eléctrica, alumbrado público, caminos asfaltados o adoquinas y recolección de basura; mientras que en los barrios más alejados cuentan con agua entubada, pozo sépticos, energía eléctrica, caminos de tierra, no existe recolección de la basura, pues esta es quemada y enterrada” (Guerrero, 2015 – 2019, 121).

## Capítulo 3

### Mujeres en la agricultura familiar

Las mujeres en el sector rural son fundamentales para la seguridad alimentaria y nutricional de sus familias y comunidades. Ellas se dedican al trabajo de subsistencia, como el cuidado de los hijos/as, el mantenimiento de los animales, del terreno, de las cosechas, del alimento para la familia, el cultivo, es decir desarrollan los roles culturalmente asignados en el hogar pero también realizan trabajos dentro de la esfera productiva; sin embargo, ellas no distinguen la diferencia entre lo uno y lo otro, agudizando más la situación de desigualdad en el sector rural. Estos trabajos, pueden como no pueden, ser remunerados (en la mayor parte no lo son).

La agricultura familiar es, sin duda, la cuna de la gran mayoría de las mujeres rurales, y ellas perpetúan su historia y su cultura. En todos los países de la región, las mujeres contribuyen con su trabajo a la producción de alimentos, a la generación de bienestar, riqueza y desarrollo, y también a la conservación y resguardo del medioambiente. Su participación activa, tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo, permite a millones de personas mejorar su calidad de vida en los territorios y en la sociedad en su conjunto (Mandar-Irani, Parada, Rodríguez 2014, 102).

Las mujeres son esenciales para el desarrollo de las comunidades rurales y de la sociedad; sin embargo, su participación y contribución a la producción agrícola no es considerada mayor aporte. La subordinación femenina en el campo es aún muy visible. Los hombres siguen manteniendo el poder y control de la producción y sobre la toma de decisiones acerca de los problemas en el hogar.

Según Luciano Martínez (2013) la agricultura familiar se basa en el trabajo familiar, y tiene una relación estrecha con la unidad productiva; es decir, la relación entre familia y explotación agrícola. Algunos de los elementos que la constituyen son:

- a.) La relación flexible entre trabajo familiar y unidad productiva.
- b.) Los vínculos de la unidad productiva con el mercado (Tepicht, 1973).
  - Se debe tomar en cuenta los cambios en los factores de producción.
- c.) La presencia de formas “híbridas” de producción (Deléage, 2012).
  - Producción agropecuaria y no agropecuaria. (Martínez 2013, 6).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) establece que la agricultura familiar incluye a: productores agrícolas, pecuarios, silvicultores, pescadores artesanales y acuicultores de recursos limitados, los cuales se basan en las siguientes características:

- 1.) Acceso limitado a recursos de tierra y capital
- 2.) Uso predominante de fuerza de trabajo familiar, siendo el (la) jefe (a) de familia quien participa de manera directa del proceso productivo.
- 3.) La actividad agropecuaria/silvícola/acuícola/pesquera es su principal fuente de ingresos, que complementa con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar (Martínez 2013, 6).

El universo de las agricultoras familiares está constituido por dos grandes grupos: las trabajadoras por cuenta propia, que se pueden asimilar a las jefas de explotaciones agrícolas, y las trabajadoras no remuneradas, que corresponden generalmente a integrantes de los hogares de agricultores. Pero, junto con sus actividades de productoras, una gran parte de ellas también se desempeñan como asalariadas o desarrollan actividades no agrícolas (Mandar-Irani, Parada, Rodríguez 2014, 119).

En el cuarto capítulo se podrá evidenciar que una de las mujeres con las que trabajé es trabajadora por cuenta propia, pero como ella misma denomina a ese trabajo “de ocio” y que no tiene nada que ver con el ámbito agrícola. Las tres trabajan en la agricultura, algunas tienen más experiencia que las otras en cómo proceder con los temas concernientes al ámbito agrícola, pero ellas no distinguen claramente el trabajo reproductivo del productivo; ellas unifican estos dos trabajos y al preguntarles sobre qué trabajo realizan dicen “solo los quehaceres del hogar, el trabajo doméstico”. Ellas no valoran su labor, por lo tanto contribuyen de esta manera a que se desprestigie y se subvalore aún más su trabajo.

El trabajo que realizan las mujeres rurales sigue sin estar totalmente representado y esto resulta en que su trabajo no remunerado no sea productivo a pesar de aportar lo necesario para el desarrollo de sus familias, de la comunidad y de la sociedad. La falta de conocimiento y el límite en lo que es el trabajo productivo y reproductivo, agudiza este problema en el sector rural.

Las mujeres se responsabilizan por el trabajo doméstico y se supondría que ahí ellas deberían tener más poder sobre su trabajo y también poder de decisión, pero como se detallará más adelante una de las mujeres con quien trabajé no tiene este control, puesto que todo lo que ella quiera hacer en el hogar tiene que ser discutido primero con su pareja. Si ellas mismas auto-califican su trabajo como no merecedor de remuneración o de valor, y a esto le añadimos la falta de valoración por sus familiares, por la sociedad, es más que evidente que su trabajo se siga subvalorando.

Según el Foro Nacional de la Agricultura Familiar, la agricultura familiar también es:

Una forma de vida, una cuestión cultural que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, en lugar de lucro, de forma tal que pueda sostener valores culturales que conforman su identidad y modos de producción. {...} Es garante de la soberanía y seguridad alimentaria, sobre todo por la producción variada de alimentos tanto para la misma familia, como para los mercados internos (IICA 2005, 2).

En el campo esta situación se complejiza por el hecho de ser asociadas con la naturaleza y al hacer esto se está suponiendo que su trabajo doméstico es trasladado hacia su trabajo agrícola, lo cual les posiciona en una desventaja con las tareas productivas que se le atribuye al hombre. Los roles y estereotipos más tradicionales de la sociedad patriarcal se encuentran más arraigados en el campo, en el sector rural, lo que dificulta la apertura a nuevas formas de pensar y vivir.

Hay que tomar en cuenta que el trabajo que realizan las mujeres en sus hogares ayudan a la sobrevivencia de sus familiares, estas se destinan directamente al consumo familiar. La doble jornada que ellas realizan es una carga en demasía, dedican su tiempo a la producción agrícola y a las tareas del hogar; sin embargo, los hombres aún no han asumido una responsabilidad completa por las tareas reproductivas.

Tanto el trabajo productivo como reproductivo se solidifican en uno solo para estas mujeres; resultando en que ambos trabajos formen parte de la esfera doméstica y de cuidados. Esto se normaliza puesto que se basa en una construcción social fundada en prácticas patriarcales hegemónicas. La economista Nancy Folbre (2001) afirma que: “las reglas patriarcales incrementaron la especialización femenina en la crianza de los niños y niñas; y la

especialización de las mujeres en la provisión de servicios de cuidado. La dependencia económica implicó que el bienestar de las mujeres dependía del bienestar de sus padres y esposos, un incentivo para atender sus necesidades” (Folbre 2001).

El trabajo que desempeñan es invisibilizado, lo cual sigue exacerbando formas de discriminación de género debido a que existe una desigual división sexual del trabajo. La transmisión de saberes de la reproducción de la vida, impone un peso muy fuerte en el rol que deben ocupar las mujeres como el estar involucradas en la agricultura y en el cuidado de los niñas/os. Estas mujeres laboran como trabajadoras familiares no remuneradas, su participación en la agricultura familiar no se realiza en condiciones igualitarias y la distribución del tiempo las perjudica, proliferando de esta manera las desigualdades de género.

Los hombres se han dedicado a trabajar en oficios diferentes a la agricultura, otros trabajan en la ciudad, lo que hace que las mujeres sean las que más tiempo permanezcan en casa y las hace responsables del cuidado de la familia, los cultivos, etc. Ellas realizan un trabajo muy fuerte que es de poca importancia económica para la sociedad, sin embargo, este trabajo genera ingresos de distintas maneras para la familia.

Todo el trabajo que realizan las mujeres pocas veces es reconocido. Pesantez Calle y Pozo señalan que:

Esta invisibilización se materializa tanto al interior del entorno familiar como en el de la comunidad y de la sociedad en general, debido, fundamentalmente, a que es un trabajo realizado por mujeres. Aún más, el modelo de sociedad que tenemos ahora no solo las invisibiliza (a ellas y a su aporte) y no reconoce suficientemente el rol que cumplen, sino que las medidas de ajuste que plantea afectan con dureza a los sectores más pobres del país, entre los que se encuentran precisamente las mujeres que trabajan en las zonas rurales (Pesantez Calle y Pozo 2005,1).

El trabajo familiar no remunerado ubica a las mujeres en una situación de desventaja generando una situación de dependencia de los hombres. Dependiendo del clima y del suelo, estas mujeres deben mantener una diversidad amplia de cultivos para defenderse de la escasa cosecha que al menos en este tiempo de invierno ha causado grandes problemas para Latacunga. Luciano Martínez señala que:

La agricultura/ganadería no es suficiente para explicar el empleo entre los sectores más pauperizados del medio rural. El trabajo en la agricultura se realiza durante el ciclo agrícola o el ciclo que dura un cultivo, por lo que este proceso no es continuo y no tiene el mismo tiempo de duración que el proceso de producción. Por otro lado, el proceso de producción se realiza en un “tiempo largo. Otros factores que dificultan el ciclo agrícola son: el ciclo biológico y el clima. El trabajo agrícola no es homogéneo y depende mucho de los ciclos que tiene un cultivo; es más, los campesinos manejan varios cultivos con diversos ciclos y esto impide homogeneizar el trabajo a lo largo del año (Martínez 2000, 23).

Ellas deben siempre estar atentas a los problemas que la agricultura traiga, pero también deben atender las necesidades del hogar, se hacen cargo del cultivo y de la recolección de alimentos, animales domésticos y silvestres, entre otros. De acuerdo a la FAO (2000): “a menudo no se considera a las mujeres rurales en condición independiente reconocida como agricultora, considerando su trabajo como secundario tanto dentro de la familia como de la sociedad” (FAO 2000, 1).

De igual manera se ha señalado que:

Las mujeres rurales no suelen considerar como empleo su contribución a la familia, los datos disponibles indican que el empleo femenino en la agricultura es sistemáticamente inferior al masculino para toda la población adulta en los países en desarrollo, aunque esta cifra varía considerablemente por región (FAO 2012,2).

A pesar de que la participación de las mujeres rurales en la agricultura oscila entre el trabajo productivo y reproductivo, la que es reconocida es solo la reproductiva no remunerada, y esto hace que se invisibilice la sobrecarga que genera en ellas y el aporte que realizan para la seguridad alimentaria de sus hogares, comunidades y para la economía del país.

### **3.1. Relaciones de poder**

El siguiente apartado aborda el tema de las relaciones de poder en la realidad de la familia campesina rural. Las relaciones de poder en el interior de las familias están centradas en la desigualdad de género entre sus miembros. Por un tema cultural y de tradiciones, estas relaciones se encuentran camufladas e invisibilizadas por las personas que habitan en el hogar. Se quiere visibilizar lo que las mujeres agricultoras del Barrio San Marcos aportan a sí mismas y a sus familias a parte de cómo se verá en el cuarto capítulo algunas mujeres generan

otro tipo de surplus lo cual las ayuda porque distribuyen, cosechas, y reciben ingresos de ello. Además, de analizar la dinámica interna/doméstica (campo/hogar/relaciones intrafamiliares) y como estas dinámicas las afectan.

Salles y Tuirán definen a las familias como:

Espacios de relaciones sociales de naturaleza íntima, donde conviven e interactúan personas emparentadas de géneros y generaciones distintas. En su seno se constituyen fuertes lazos de solidaridad; se entretienen relaciones de poder y autoridad; se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo y se definen obligaciones, responsabilidades y derechos con arreglo a las normas culturales y de acuerdo con la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus integrantes (Cfr. Salles y Tuirán 1996, citado en Jusidman 2000, 86).

La familia en este trabajo es considerada como una institución social, pues es parte del producto de la cultura humana, donde existe una concentración de poder. La familia: “es una institución moldeada por la contribución conjunta de todas las esferas de la civilización; por ello presenta, a la vez, facetas religiosas, jurídicas, políticas, económicas, racionales, estéticas y lingüísticas” (Cfr. Schrecker, citado en Parra y Zavala 2004, 5).

En los tres casos que analizaré posteriormente, las relaciones de poder son muy fuertes ya que dentro de las unidades familiares el papel que desempeñan las mujeres es invisible, puesto que los roles que han sido impuestos son arraigados desde hace mucho tiempo y suelen estar definidos en términos patriarcales. Las familias se han encargado de formar las identidades de género, de reproducir los estereotipos sociales, y de asignar roles de género y es por ello que las relaciones de poder en las familias están fuertemente marcadas por una desigualdad donde la mujer es la afectada y donde se contribuye a fortalecer la cultura patriarcal dominante. Las mujeres deben multiplicar sus esfuerzos para producir los huertos y cuidar de su familia.

La figura del padre, del esposo, del hombre forma parte del centro de la familia y de la sociedad, lo que deja a las mujeres al margen. Además: “la autoridad paterna se impone sobre su mujer y sobre sus hijos (los cuales son tratados como objetos y no sujetos con capacidad de pensar, producir y crear por sí mismos)” (Parra y Zavala 2004, 62). Esto genera que la posición femenina quede totalmente marginalizada.

La memoria femenina se pierde en una historia real que siempre aparece definida patriarcalmente, y que hace difícil encontrar los límites entre la igualdad y la diferencia genérica sin caer en posiciones extremas. Los orígenes del poder masculino –denominado patriarcal porque tiene al hombre-padre como centro de la familia primero y luego de toda la sociedad- se diluyen en una historia de siglos de marginalidad femenina que, a contrapelo de la unidad del ser concebida por la filosofía antigua androcéntrica, atestigua la diferencia social en que vivían los géneros. La historia real del patriarcado como sistema de dominación masculina, es longeva, pero la representación del patriarcado como cultura tradicional a veces parece ser más antigua en algunos discursos, sobre todo en aquellos en que se presenta como un hecho natural y eterno que tiende a justificar un orden desigual entre los géneros (Fleitas 2005, 2).

Las mujeres con las que trabajé no perciben esta invisibilización de su labor como un problema puesto que asumen que es su obligación. Sin embargo, la posición que mantienen en su hogar reduce sus posibilidades de independencia, de emprendimiento y de ser libres. A pesar de tener que enfrentar varios obstáculos, estas mujeres han sabido luchar para mejorar, tanto sus condiciones de vida, como las de su familia.

Para el sociólogo Georg Simmel:

La mujer aparece como un ser diferente del varón, concibe a la mujer como acatadora de órdenes, servil al hombre e incluso llega a afirmar que es una fiel imitadora del hombre. Lo distintivo de la mujer es que su experiencia social es inseparable de su ser total integral (Simmel 1927, 66).

Principalmente se debe analizar la manera de cómo se van formando las dinámicas dentro de una familia a partir del matrimonio que estructura la relación de poder entre los sexos. Como se podrá observar más adelante la relación entre los sexos en el matrimonio se da por relaciones de conflicto basada en la explotación que ejerce el hombre sobre la mujer. En este caso también se puede ver que las mujeres, al no ser reconocidas por su rol reproductivo y productivo, ven perjudicada su posición dentro del hogar y de la comunidad.

La participación de la mujer en la conformación del ingreso, no corresponde con la percepción que ésta tiene de su situación. La casi totalidad de las mujeres sostienen que el hombre las mantiene; cuando él está presente en la unidad económica familiar, se encarga de



tomar las decisiones en todas las esferas. Ni la mujer misma, ni el grupo social, valoran su doble trabajo; es más, mantienen una relación de sumisión hacia el hombre en base al convencimiento de que él es superior, el jefe del hogar (CESA 1993, 32).

Las relaciones de poder en la familia se encuentran influenciadas por la cultura patriarcal, la cual mantiene relaciones diferenciadas entre los sexos. La mujer se sigue haciendo cargo de las labores reproductivas y productivas lo cual le genera una sobrecarga de roles que le ha tocado asumir y que provocan una dificultad en el poder acceder a otras oportunidades. Por otro lado, el hombre se puede dedicar a las actividades/trabajos que desee sin ningún inconveniente, sin tener que preocuparse por el tiempo invertido y esta puede ser una de las razones por las cuales generan más ingresos que las mujeres.

Otro factor muy importante que se debe tomar en cuenta es la discusión entre las relaciones de poder al interior de la familia y de la esfera de producción de valor para el mercado. Esta relación es fundamental porque en si la producción de vida es una precondition para la producción mercantil (Herrero 2014, 58). El trabajo de las mujeres es esencial para producir las propias condiciones de producción. Por ello, el capitalismo no puede mantenerse sin el patriarcado (Arruzza 2016, 1). Y es por ello que se enfatiza el hecho de que muchas veces el trabajo que realizan ellas, que genera y produce tantas cosas pero no es remunerado y simplemente queda relegado a la esfera de lo oculto.

Es por ello que el capitalismo es parte de la violencia estructural porque es tan sutil, pasa desapercibido pero manipula porque el capital desde un inicio tenía que convencer a la mujer que el trabajo doméstico es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacerlas aceptar el trabajar sin obtener un salario, lo cual va de la mano con el esencialismo del ecofeminismo que se explicó en el primer capítulo. El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado.

El tener tan enraizado y generalizado en nuestra visión de la organización familiar de que el jefe del hogar es el único proveedor económico, la autoridad del hogar, quien toma las decisiones, afecta gravemente las dinámicas de las relaciones familiares. Cuando estas costumbres sociales dictan su forma de vida y sobre todo su forma de pensar, da paso a que se limite su participación en los procesos de toma de decisiones y su exposición a las

oportunidades económicas se minimizan resultando en que la inequidad y desigualdad entre parejas y que de la sociedad se exacerbe.

### **3.2. Violencia**

La violencia es la expresión extrema de la desigualdad social. La violencia no es un simple signo de agresividad entre sujetos sino que es una acción encaminada a establecer determinadas relaciones de poder y dominación. En cuanto que hablamos de poder, el que establecen unos grupos sobre otros, la violencia tiene carácter social y su presencia se incrementa en la medida en que disminuye la cohesión social. El ejercicio de la violencia es multiforme, hay violencia corporal, verbal, emocional, material... y atraviesa todos los ámbitos –público, doméstico, familiar, laboral...-. En función de esta diversidad y transversalidad el propio reconocimiento de las situaciones de violencia no es siempre fácil (Ferrer et al. 2008, 350).

Las relaciones de poder en la familia se encuentran tan invisibilizadas por la mayoría, que esto no da paso al respeto por la equidad de género, pues se reproducen las condiciones sociales para que se perpetúe la violencia contra las mujeres. En el sector rural, por un tema familiar, socioeconómico, cultural diferente se acentúa aún más la violencia de género. Se pueden destacar tres principales características del porqué esto ocurre en el sector rural:

En primer lugar, la dispersión territorial, así como la distancia física hacia los núcleos urbanos. Derivada de esta situación se produce una mayor dependencia en términos de movilidad para acceder a recursos y servicios. En segundo lugar, el carácter restrictivo de los mercados de trabajo rurales debido al tamaño reducido de los asentamientos, condiciona las oportunidades de trabajo y amplía la dependencia económica de las mujeres. En tercer lugar, el aislamiento modula la extensión de las relaciones interpersonales y de amistad. Relaciones que resultan muy frecuentes en la vecindad, pero ocasionales fuera de la localidad. Estas circunstancias crean situaciones de mayor control, por ejemplo, respecto de los medios y formas de movilidad, y potencian la dependencia económica y afectiva, y en esa línea favorecen actitudes y conductas de dominación y violencia hacia las mujeres (García y Camarero 2015, 4).

En la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer se estipula que:

La violencia contra las mujeres constituye una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales entre varones y mujeres; es uno de los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a quedar ubicada en una situación de subordinación. Atenta contra su dignidad e impide el desarrollo pleno de sus derechos. Por ello, es prioritario situarlo como un problema social ante el cual el Estado y la sociedad en su conjunto deben tomar las medidas necesarias para su prevención y erradicación (OHCHR 1993, Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer).

La violencia atraviesa las vidas de las mujeres en tres niveles, el cuerpo, el hogar y el exterior. Wendy Harcourt detalla estos tres niveles de la siguiente manera:

El concepto de lugar o entorno se escalona en tres niveles en las vidas y en las luchas de las mujeres. El primero es el propio cuerpo: es el cuerpo femenino el que define a la mujer como <<el otro>>, como ser reproductor (la madre) o como objeto de deseo sexual. A través del cuerpo, las mujeres intervienen en todas las interacciones relacionadas con el sexo, incluidas aquellas de las que se defienden o aquellas mediante las cuales desarrollan su identidad (Harcourt 2001, 1).

El segundo entorno es el hogar que, para muchas mujeres, define todavía su identidad primaria social y cultural y el lugar donde transcurre su vida. El hogar y la comunidad inmediata son, generalmente, el santuario donde la mujer se realiza, donde alienta su propio sentido de poder y conocimiento y donde sostiene la subsistencia propia y de su familia, equilibrando sus espacios laboral y reproductivo. El término <<generalmente>> es importante, ya que las desigualdades sexuales dan lugar muchas veces a hogares inseguros, donde imperan la violencia doméstica y la opresión de la mujer. Aunque sea resistiéndose a esos factores, la mujer actúa y vive en gran parte en el hogar y es de él de donde extrae su fortaleza (Harcourt 2001, 1).

El tercer entorno es el exterior, el escenario político y social, campo dominado por el varón, al que muchas mujeres no tienen acceso todavía, donde la mayoría de las mujeres se encuentran silenciadas y donde pocas mujeres mandan. El movimiento feminista está creando, desde hace años, diversas vías de entrada a este entorno, aunque sean, con demasiada frecuencia, marginales en el pulso del poder político. Es necesario que la mujer contribuya a rediseñar instituciones donde su voz pueda ser oída, de modo que pueda intervenir o incluso cambiar radicalmente la escena política pública (Harcourt 2001, 1).

En los documentos analizados se ha evidenciado que las principales víctimas de violencia doméstica en el sector rural son las mujeres (ODM 2012). Las formas de violencia experimentadas en el campo, incluyen la violencia: sexual, psicológica, física y económica o financiera. La modalidad más frecuente en el sector rural, es la que se produce en el ámbito de la propia familia y suele ser socialmente aceptada o en el peor de los casos, pasa desapercibida.

José Sanmartín (2004) menciona que estas diferentes formas de violencia en general coexisten, no se presentan sucesivamente. A continuación, se explicará en que consiste cada tipo de violencia. La violencia física no siempre es visible, ya que los agresores tratan de no dejar evidencia visible. “La cultura del castigo está tan arraigada en la sociedad ecuatoriana que con frecuencia se recurre al maltrato físico y psicológico, catalogándolo como una práctica necesaria en la educación de hijos e hijas” (Camacho 2014, 55).

- Incluye una amplia gama de manifestaciones que van desde un pellizco o estirón de pelo, hasta la muerte. La violencia física suele clasificarse de acuerdo con el tiempo que tardan las lesiones en sanar:
- Levísima (cachetes, empujones, pellizcos, etcétera), leve (fracturas, golpes con objetos, heridas con arma blanca, etcétera.).
- Moderada (lesiones que deja alguna cicatriz permanente y que ocasionan discapacidad temporal)
- Grave (que pone peligro la vida y deja una lesión permanente, muchas veces en órganos internos) Y extrema (que ocasiona la muerte) (Sanmartín 2004, 80).

La violencia psicológica consiste en menospreciar a la pareja, manipular, chantajear, controlar, ofender, burlarse, aislar, entre otras. Algunos aspectos comunes que adopta la violencia son:

- 1.) El maltrato psicológico es un dardo directo a la autoestima de la víctima que busca generar en ella un sentimiento de inseguridad y escasa valía personal.
- 2.) Quien realmente puede ofender, humillar o descalificar a una persona, es quien está cerca de ella, conoce sus puntos débiles y sabe derribar una defensa y descargar todo el veneno de la palabra o el silencio que lastima y la acera.

3.) La única persona que realmente puede aquilatar el daño, es quien lo sufre. Por ello, no deben desestimarse las quejas de violencia psicológica. El malestar que causarían daño acumulado pueden resultar tan nocivos como la violencia física (Sanmartín 2004, 81).

La violencia sexual también es otra forma de someter y controlar a la otra persona. Algunos hombres creen que el estar casados/unidos con su pareja, significa que las relaciones sexuales dentro del matrimonio son derechos de los hombres y por consiguiente esta es una obligación de la mujer, satisfacer las necesidades de su esposo.

Por último, se tiene la violencia económica que se podrá evidenciar más en el caso de Martha a quien su esposo le controla los recursos económicos, maneja el dinero y no le permite obtenerlo por sus propios medios. Si lo hace ella debe ser muy cautelosa al momento de esconder ese dinero. Martha no tiene acceso, ni puede decidir sobre qué hacer con el dinero. A pesar de que ella es la encargada del hogar, debe hacer una lista de las cosas que necesita para que su esposo las consiga.

En las últimas elecciones Martha me contó que necesitaba una blusa nueva porque sus familiares de Quito iban a votar en Latacunga y no quería que la vean mal vestida: “con huecos en la ropa”. Le preguntó a su esposo si le puede comprar una blusa porque no tiene nada presentable para ese día, al principio estuvo muy disgustado: “decía que le hago gastar la plata en cosas innecesarias, él se enfureció, y tras varios intentos accedió”.<sup>6</sup>

Es por estas razones que el separarse de sus parejas suele ser muy difícil, ya que viven en una situación de dependencia económica muy fuerte que las vuelve más propensas a sufrir más agresiones, se exagera su vulnerabilidad y por ello no pueden tomar decisiones que las ayuden a salir de este tipo de relaciones.

La fiscal de la Unidad de Violencia de Género en Latacunga, Maricela Yáñez informó que: “según datos provinciales, la mayor parte de violencia de género se da en el sector rural y el resto en la parte urbana; entre los casos más frecuentes están violencia intrafamiliar y sexual, además de la agresión psicológica” (“La mayoría de casos de violencia de género se ubica en el sector rural”. La Gaceta, 22 de febrero de 2016,

---

<sup>6</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

[https://issuu.com/lagaceta1967/docs/22feb016\\_gaceta](https://issuu.com/lagaceta1967/docs/22feb016_gaceta)). igual manera, se señala que el 80% de los casos se registra en el sector rural, donde la gente se encuentra en mayor indefensión” (“La mayoría de casos de violencia de género se ubica en el sector rural”. La Gaceta, 22 de febrero de 2016, [https://issuu.com/lagaceta1967/docs/22feb016\\_gaceta](https://issuu.com/lagaceta1967/docs/22feb016_gaceta)).

En una entrevista realizada por el diario El Universo (2015) a Luz Haro, presidenta del Movimiento de Mujeres Rurales de Ecuador, señaló que en el sector rural aún se mantienen profundos patrones sociales de violencia y exclusión que no permiten desarrollar las capacidades de la mujer ya que se relega a la mujer a las actividades del hogar y al cuidado de los hijos/os.

Es en la familia donde se encuentran los más altos niveles de interacciones violentas. La violencia contra la mujer está sostenida en el ámbito familiar por dos piedras angulares:

1. El lugar social de las mujeres como propiedad de los hombres.
2. La noción difundida socialmente de que el hogar es un lugar privado en cuyos procesos no deben intervenir los extraños (Cfr. Silva 1985, citado en Ampuero 2007, <https://www.psiconline.it/index.php>).

En el sector rural existe más presión por mantener a la familia unida, y también por una ideología agraria de suficiencia o autonomía propia, lo que la mayor parte de veces previene a las mujeres de buscar ayuda externa. La cultura rural ha normalizado estas prácticas violentas, comportamientos y actitudes resultando en que las mujeres acepten este comportamiento como parte de la vida familiar, de la norma cultural y no lo reconozcan como un problema o como un crimen.

## Capítulo 4

### Trayectorias laborales y familiares de mujeres dedicadas a la agricultura:

#### Martha, Carla y Patricia

Para fines de este capítulo me gustaría presentar la información recabada durante el trabajo de campo en el Barrio San Marcos, Latacunga, a manera de análisis y contextualización teórica que permita contribuir a responder las siguientes preguntas de investigación, tomando en cuenta varios puntos y entrelazando aspectos que en distinta medida aportan para el objetivo general de esta investigación: ¿A qué responde la invisibilización del trabajo productivo de carácter agrícola y reproductivo, realizado por mujeres del Barrio San Marcos? ¿Las mujeres contribuyen a la perpetuación de la violencia estructural? Este análisis me permitirá comprender e interpretar de mejor manera la realidad social que afrontan estas mujeres rurales en la cotidianidad.

El 13 de febrero del 2017 empecé a frecuentar el Barrio San Marcos, con el propósito de conocer y estudiar el entorno el cual iba a ser objeto de mi investigación. Además, comencé a entablar una relación más estrecha con las mujeres con quienes meses atrás ya había conversado; pues les había comentado sobre temas que me gustaría abordar, y asimismo conocer su rutina diaria. Desde el principio de la investigación de campo, el tema más dificultoso y doloroso que abordé fue el de la violencia. Cuando les comenté que es uno de los temas principales, se quedaban en silencio o me mostraban una sonrisa tímida.

A pesar de que todos los días eran duros, emocional y físicamente, ellas siempre tenían la esperanza de que “algún día esto va cambiar” o “siempre hay mejores días”. Estas mujeres tenían varias preguntas como, por ejemplo: ¿por qué los hombres piensan de esta manera?, ¿por qué la sociedad decide qué debería hacer un hombre y una mujer?, ¿por qué no es difícil para “ellos” la vida? y ¿por qué a ellos nadie les maltrata? Son preguntas que surgían a través de días de charlas y de trabajo.

Las parejas de estas tres mujeres se dedican a trabajar como mecánicos, albañiles, carpinteros, entre otras actividades en la ciudad de Latacunga; resultando en que las mujeres se queden a cargo del cuidado de sus hijas/os, del hogar y del campo. Dos de las mujeres, quizás por ya tener más edad, han concientizado y se han reconocido como productoras. Una de ellas reconoce que es la que más se dedica al hogar, pero por falta de conocimiento y de dinero no

ha podido lograr que su terreno produzca. Sin embargo, ella misma no valora el trabajo que realiza, piensa que nunca es suficiente lo que hace. La dedicación y el tiempo que invierten estas mujeres en el trabajo de cuidados no es remunerado ni mucho menos valorado por su familia y peor por parte de la sociedad.

A continuación, se presentará la vida de tres mujeres con las que he trabajado estos meses. Ellas son las encargadas del cuidado de sus hijas/os, de tener la comida lista para todas/os, y del cuidado del ganado y de la agricultura en general. Para ellas, resulta muy difícil hacer una distinción entre la esfera doméstica de la casa, el cuidado y la productividad agrícola, puesto que estas tres actividades, para ellas, están estrechamente relacionadas ya que comprenden todas las tareas domésticas que deben realizar.

Estas mujeres tienen una vida muy sacrificada pues cumplen un doble rol, ser agricultora y ser madre; además deben enfrentar varios obstáculos, entre los cuales destaca la falta de visibilización del trabajo que realizan, tanto al interior del entorno familiar como de la sociedad en general, por ser un trabajo realizado por una mujer. Además, viven una violencia estructural que les ha tocado enfrentar y la cual se ha vuelto parte de sus vidas por lo que a las tres mujeres con las que trabajé, aún les cuesta ver a la violencia como algo grave.

#### **4.1. Martha**

Martha es una mujer de 40 años, quien nació en la parroquia de Alaquez. Vive con su esposo y sus dos hijas y dos hijos. Martha es una mujer muy tímida, le cuesta confiar en las personas, vive con miedo de las decisiones que toma sola. Ella conoció a Diego, su esposo, en una fiesta. Al decidir casarse Martha abandonó la universidad en Quito y se mudó de nuevo a Latacunga.<sup>7</sup>

Martha mantiene una relación muy distante con su esposo, conversan sobre cosas estrictamente necesarias (sus hijas/os, comida, necesidades del hogar, etc.), me comentó que su esposo nunca le ha ayudado con las cosas de sus hijas/os, no le importa y nunca ha participado en sus vidas. Ella trata de estar siempre presente, aconsejándolos/as, motivándolos/as y protegiéndolos/as.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>8</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.





Foto 4.1. Martha madre y trabajadora agrícola. Fuente: Trabajo de campo.

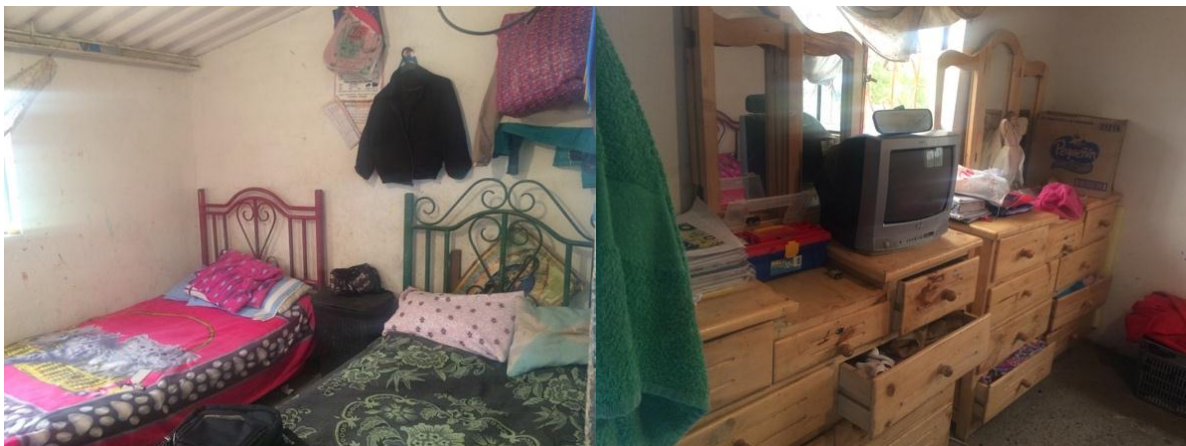
#### **4.1.1. Distribución de su hogar y terreno**

El hogar de Martha está compuesto por dos dormitorios, un cuarto que sirve para almacenamiento, una cocina y un comedor.



Fotos 4.2. – 4.3. Hogar de Martha. Fuente: Trabajo de campo.

Apenas se ingresa a la casa de Martha en cada lado hay dos cuartos, en el cuarto de la izquierda están dos camas, en una duermen ambos niños y en la otra las niñas.



Fotos 4.4. – 4.5. Dormitorios de sus hijas/os. Fuente: Trabajo de campo.

En el cuarto de en frente se encuentra la habitación de Martha y de su esposo. Ambos cuartos están distribuidos de la misma manera excepto por la televisión que se encuentra en el cuarto de la pareja.



Fotos 4.6. – 4.7. Dormitorio de Martha y su esposo. Fuente: Trabajo de campo.

Mientras se sigue avanzando a mano derecha hay un cuarto el cual iba a ser la habitación de Martha y su esposo, pero esto nunca se concretó, por lo que actualmente sirve como bodega.



Foto 4.8. Bodega. Fuente: Trabajo de campo.

En frente de este cuarto se encuentra la cocina y el comedor. Tienen una cocina industrial, un lavabo, una refrigeradora y una mesa para seis personas, dos bancos y dos sillas en las cabeceras.



Fotos 4.9. – 4.11. Cocina y comedor. Fuente: Trabajo de campo.

Al salir por detrás de la casa, a mano derecha se encuentra el baño y a mano izquierda un tanque enorme el cual no funciona.



Fotos: 4.12. – 4.13. Patio. Fuente: Trabajo de campo.

En la mitad del patio Martha acomoda su lavandería encima de dos troncos y unas piezas de madera que se ingenió para que sean planos y posibilite el enjuague de la ropa, encima de estas, coloca una manguera de agua. Al hablar sobre su lavandería Martha se pone muy sentimental, ella me comentó que ya son muchos años los que lleva pidiéndole a su esposo que le dé una buena lavandería. El hecho de que no tenga una lavandería es el reflejo de la

falta de apoyo que tiene por parte de su pareja. Él se da cuenta del esfuerzo que hace Martha para lavar, pero sin embargo no la ayuda.

Para Martha lavar la ropa es muy complicado, ella improvisó su lavandería, no obstante, esto no le permite lavar ropa/colchas muy grandes por el espacio, además de que la fuerza de agua es escasa. De igual manera, ella vive al día con los productos de limpieza que necesita para esta tarea. Para ella es fundamental tener una lavandería completa puesto que me comenta que los uniformes de los niñas/os siempre se ensucian, lo que la obliga a lavar la ropa todos los días, mientras tanto, su hija mayor termina sus deberes y después ayuda a Martha a enjabonar la ropa, su hijo menor se encarga de darles de comer a los conejos, patos y pavos; su hija más pequeña juega mientras tanto y una vez que terminen de lavar la ropa su hija mayor y menor van en búsqueda de los pavos y patos para que regresen al terreno, pues estos suelen caminar por las calles colindantes.



Foto 4.14. Lavandería. Fuente: Trabajo de campo.

A continuación del patio se encuentra el terreno de Martha, el cual tiene una extensión aproximadamente de 140 metros de largo y 25 de ancho. La casa y una parte del terreno fue comprado con el dinero de Martha, mismo que obtuvo vendiendo la herencia que le dejó su

madre en otra ubicación. Junto con su esposo de a poco empezaron a comprar parte por parte de lo que ahora tienen como terreno. A un costado de la casa, Diego, su esposo construyó un taller, el cual le sirve para sus trabajos de mecánica.



Foto 4.15. Taller de Mecánica. Fuente: Trabajo de campo.

Al entregar todo su dinero para la construcción de la casa, Martha se quedó sin dinero, por lo que señala que: “las cosas que están dentro de la casa son de Él”.<sup>9</sup>



Foto 4.16. Terreno de Martha. Fuente: Trabajo de campo.

La primera parte del terreno se encuentra sin producción, en la mitad se encuentra un corral para los dos chanchos. Martha tiene chanchos, patos, chivos, pavos, gallinas y gallos; dos de

---

<sup>9</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

cada uno, macho y hembra. A mano izquierda del corral están amarrados los chivos. Alrededor del terreno se pasean dos pavos, dos patos, la gallina y el gallo. Tienen un perro que protege a los animales de ser atacados o comidos por los otros perros o por los ladrones de la zona.



Fotos 4.17. – 4.18. Animales. Fuente: Trabajo de campo.

Al final del terreno de Martha tiene sembrado maíz. A continuación, se puede observar una foto desde la parte posterior del terreno, se puede ver el maíz y el corral que lleva hacia su casa.



Foto 4.19. Cultivando maíz. Fuente: Trabajo de campo.

Puede parecer que Martha tiene todo lo que se necesita para vivir, una vida con comodidad, pero detrás de esta fachada, existe un entorno de violencia, control y dominación por parte de

su pareja. Las cosas que tiene en el hogar no son de ella, por lo que debe pedir a su esposo que le compre las cosas que ella y los niños/as necesitan. En cuanto a la comida ella debe decirle al principio de cada semana lo que va a necesitar, debe ser muy precisa pues si ella pide por ejemplo dos aceites, Él le cuestiona ¿para qué tanto?, ¿a quién va dar?, y otras preguntas de ese estilo.

#### **4.1.2. Vida familiar: Administración del dinero, toma de decisiones y violencia**

Martha empieza su día a las cinco de la mañana, empieza por alistar a sus hijas e hijos ya que el bus público pasa a las seis y deben empezar clases a las siete de la mañana. Martha les prepara el desayuno y los tiene listos para que a las seis de la mañana pase el bus recogiénolas/o. De desayuno generalmente les prepara huevos duros/tibios con un pan y una colada. Una vez que se van Martha limpia la casa, lava los platos y se alista para darles de comer a los chanchos, chivos, gallinas y gallo.

Su hijo mayor Erick, empieza clases a las 11 de la mañana por lo cual debe regresar a prepararle su almuerzo. Una vez que Erick se va al colegio Martha regresa a sus tareas agrícolas, deshierba, siembra, entre otras. Para Martha la agricultura resulta difícil, ya que no tiene asesoría de nadie, no sabe cómo producir de mejor manera sus cultivos; por ejemplo, qué fertilizantes usar para cada cosa. Ella atribuye esto a que vivió gran parte de su vida en Quito y nunca tuvo que preocuparse por estos temas.

Como mencioné anteriormente Martha depende totalmente de su esposo para cualquier cosa que necesite. Lamentablemente la producción de maíz que tiene actualmente no va a producir, puesto que al indagar con otras personas, me comentaron que apenas el maíz empieza a brotar se debe deshierbar, para que crezca grueso y rápido, algo que Martha no hizo por falta de tiempo y ayuda. Además, este maíz necesitaba más abono, ella no sabía que a los chanchos se les debe soguear, cambiar cada cierto tiempo de posición, para que ayuden en la producción de lo que se siembra.





Foto 4.20. Trabajo agrícola. Fuente: Trabajo de campo.

Por el desconocimiento y porque su esposo no le compra las cosas que ella pide no puede sembrar muchas cosas, además que no sabe cómo hacerlas producir.

Siendo así que la mujer rural, en las economías rurales no posee acceso ni control sobre los recursos naturales como la tierra y el agua; ni tampoco acceso a recursos físicos como la energía, tecnología y transporte, lo cual reduce la productividad de las mujeres y las oportunidades de dedicarse al trabajo remunerado, enfrentándose a su vez a desigualdades en cuanto a recursos humanos como la educación y los servicios sanitarios. A la vez, tienen un acceso restringido a recursos productivos como insumos agrícolas, lo cual limita el rendimiento agrícola, dado que a veces es sólo el 5% lo que se ofrece a las mujeres en concepto de extensión agrícola (Cañas, Guerrero, Rivas y Villatoro 2012, 16).

De esta manera se evidencia que las mujeres, a pesar de que tienen demasiadas tareas, la mujer es una trabajadora familiar no remunerada que está expuesta constantemente a trabajos precarios. Realizan más tareas que sus parejas, no descansan, siempre están en actividad, no pueden parar porque eso es señal de ser “vagas”.

Las desigualdades en el reparto de las labores de cuidado y el trabajo no remunerado generan un círculo vicioso, tanto social como laboral, que alimenta la trampa de la pobreza. Ello se debe a que se incentiva la permanencia de los roles tradicionales, fomentando la idea de que el trabajo de la mujer en el hogar es natural y limitando sus posibilidades de bienestar en términos de tiempo y de trabajo. Frente a ello, las mujeres de los hogares más pobres son las más afectadas por la desigualdad entre hombres y mujeres en términos de trabajo no remunerado (Peña y Uribe 2013, 10).



Foto 4.21. Deshierbar. Fuente: Trabajo de campo.

Regresando a la rutina de Martha, después de deshierbar es hora de preparar el almuerzo puesto que Erick su hijo mayor debe tomar el bus a las once para llegar al colegio. Martha regresa a su cocina y prepara nuevamente el almuerzo para sus tres hijas/o que regresan del colegio, un pollo al jugo con arroz y un vaso de jugo de lo que dispongan en ese momento. Sus tres hijas/o regresan a las dos de la tarde por lo que ella les espera para almorzar juntos. Después de almorzar Martha les dice a sus hijas e hijo que hagan sus deberes y que se retiren los uniformes. Mientras tanto, Martha prepara su lavandería para empezar a lavar la ropa, esto le lleva una hora y media a dos horas aproximadamente.

Su esposo no tiene un horario fijo en el taller de mecánica en el que trabaja, por lo que esporádicamente “se aparece en la casa”. Martha debe tener lista la comida y estar sujeta a cualquier cambio que deba hacer en su rutina por si él necesita de su ayuda. Los vecinos y personas que conocen el taller de su esposo le ofrecen trabajo de vez en cuando, trabajos de soldar, arreglar, entre otros. Antes de las seis de la tarde Martha vuelve a cocinar la merienda, pues a esa hora Erick, su hijo mayor, llega a casa y aprovechan para merendar todos juntos. Posteriormente, cuelga la ropa y de esta manera concluyen las actividades del día.

Para Martha la vida conyugal es sumamente difícil. Ella me dice: “si entre marido y mujer no hay confianza... nada sirve”.<sup>10</sup> Hace dos años su esposo la hirió gravemente, sus vecinas se percataron y llamaron a la policía. Diego fue detenido y encarcelado por tres meses. Martha pensó que al estar encerrado quizás cambie: “los primeros meses después de su salida pasamos lindo y después se puso peor, no cambió nada”.<sup>11</sup>

Martha les da la colación a sus hijos/as, un dólar a cada uno excepto a Erick a quien da \$1.50 porque es el más grande y necesita pagar otras cosas en el colegio. Le pregunté a Martha si tiene ahorros y me respondió que sí... solo seis dólares. Esos ahorros son para sus hijos/as puesto que me explicó que su esposo es el que debe darles la colación a los/as niños/as, pero a veces él no quiere darles, a veces está muy borracho para saber lo que está pasando, o a veces simplemente no llega a la casa por lo que ella debe tener algo para darles.

Para Martha esta situación le complica mucho porque a veces no tiene dinero para las colaciones de los “guaguas” pero ha aprendido a ahorrar; no para ella sino para cuando se presentan situaciones como esta. El marido de Martha no permite que ella se haga cargo de las cosas del hogar, que administre el dinero porque puede “malgastarlo”. Todo lo que tienen en la casa es comprado por él, sin embargo, gracias a ella tienen un hogar donde vivir.

Martha quiere trabajar y siempre está dispuesta a trabajar. En septiembre 2016 a Martha le ofrecieron un trabajo de cosechar papas, le pagaron 10 dólares el día (este trabajo se presenta cada seis meses). Al contarle a su esposo él le dio un golpe, partiéndole el labio. Él pensó que eso iba a detenerla, pero ella dice: “el que me vean lastimada, no me para de hacer cosas”.<sup>12</sup>

Durante mi trabajo con Martha tuve un mes que no supe nada de ella, puesto que después de la penúltima vez que la vi, me dijo que gracias a lo que hemos conversado y a lo que le he aclarado sobre su situación, ella se siente más fuerte y más decidida a salir adelante y a dejar a su marido. Efectivamente, Martha dejó su casa y se fue a vivir en el páramo con su hermana. Fui a buscarla en Verdecocha, hogar de su hermana, pero los/as vecinos/as no me daban razón; la habían visto pero no sabían nada más. Al mes sus vecinas me avisaron que la habían visto en su casa de nuevo.

---

<sup>10</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>11</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>12</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

Fui a ver a Martha quien había regresado, no por arreglar las cosas con su esposo, sino por sus animales y su terreno. Durante ese mes Martha fue a trabajar con su hermana cavando papas. Ella me comentaba: “yo salí para ayudarles a mis hijos/as, para darles, que ellos no tengan bastante necesidad... cosa que Él (su esposo) no entiende y no quiere”.<sup>13</sup>

Por otro lado, la vida de Martha cada día que pasa se vuelve más tormentosa. Ella me dice:

Que le causa recelo tener relaciones sexuales con él, yo me escondo de borracho porque es feo... me lastima, me hace desvestir, me coge el pelo, me bota al suelo y me arrastra. Yo no quiero, pero Él me viola y durante el acto me dice que yo no quiero porque he de estar con otro... que por eso no me quieres.<sup>14</sup>

Martha tiene algunos problemas de salud, los más evidentes, o al menos los que ella detecta que le están afectando es que todos los días le baja secreciones con sangre, le duele la parte trasera de la cadera, además de que le quema toda esa región. Acudir a un centro de salud, incluso cuando el Centro de Salud de Alaquez es gratuito es imposible para Martha, pues si su esposo se llega a enterar que salió de la casa: “puede ocurrir algo grave”. Ella dice: “no puedo irme a un centro, ni me puedo ir de escondida porque no sé cuándo llega y las vecinas cuentan todo”.<sup>15</sup>

Por la situación que enfrenta Martha quise saber si tiene alguna persona cercana que la pueda ayudar, me comentó que:

A veces la vecina me da refugio... pero el otro día me enteré que las vecinas dicen que ya están cansadas de que ella me de refugio porque un día estoy mal y al día siguiente estoy igual que antes... entonces que no me quieren ayudar.<sup>16</sup>

Por ello Martha piensa que: “las mujeres somos chismosas, solo se dedican a criticar”.<sup>17</sup>

En cuanto a la doble jornada que ejerce Martha me respondió que el trabajo que realiza en casa, tanto dentro como fuera del hogar (agricultura) es su obligación. Ella dice que: “cuando

---

<sup>13</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>14</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>15</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>16</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>17</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

uno sale a otro trabajo, ahí toca trabajar más duro, eso es trabajo”.<sup>18</sup> Conversando con ella me di cuenta que en primer lugar esto se debe a la manera en cómo se ha construido la sociedad, las normas y la cultura; por otra parte ella siempre ha pensado que el cuidado hacia las plantas, animales, el hogar es tarea de la mujer: “nadie me agradece, entonces parece que uno no se hace nada”.<sup>19</sup>

Martha y sus hijos/as han aprendido a vivir con esta situación, pero han optado por tomar ciertas medidas para disminuir cualquier agresión. Su hijo Erick me cuenta: “que es como tener un radar, ya sabemos cuándo mi papá viene borracho”.<sup>20</sup> Cuando su esposo llega borracho corren a esconderse detrás del corral de los chanchos y esperan ahí hasta que Él se duerma; esto puede ser a cualquier hora de la noche.

Lo que a Martha le molesta más que nada es no poder trabajar, como no cuenta con dinero propio mejor no sale, además de que tampoco puede salir por las consecuencias que le esperan. Ella anhela poder trabajar:

Aunque sea tener algún centavito para darles a mis hijos/as, yo nada, yo pienso en mis hijos/as ahora me necesitan ya cuando ellos/as trabajen... ya que me van a necesitar. Él no me da el dinero, ni para la limosna, solo para su beneficio trabaja... nosotros/as para Él no necesitamos nada.<sup>21</sup>

La última vez que hablé con Martha me dijo: “ahora yo le veo, si llega bien y si no está bien también... yo ponerme a pelear ya no, porque no me escucha, ya es de gana, gastarme palabras que no entiende”.<sup>22</sup> Martha se siente más decidida que antes en poner fin a su relación con Diego. Me comenta que:

Mejor es que se fuera y ya no esté en la casa, me insulta mucho me sabe decir gran puta, hija de puta, arrecha. Me mato cocinando y la comida no hace caso come en otros lugares... entonces sí tiene dinero, pero no para nosotros/as.<sup>23</sup>

---

<sup>18</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>19</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>20</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>21</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>22</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>23</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

En junio 2017, aprovechando las vacaciones de sus hijos/as Martha me comentó que iba a dejar a su marido.

Me quiero divorciar, que saco viviendo así año tras año si El no cambia... ¿para qué? Que saco con tener un techo, una casa si cada día es pelea, para eso no comiera un día que estoy arriba y nadie que me diga nada.<sup>24</sup>

El mes que se fue a vivir en el páramo con su hermana pensó que quizás esa sea la opción más favorable para poder salir de su hogar. Meditándolo con más calma se dio cuenta que no iba ser factible ya que no tiene dinero y como ella me dice: “somos cinco... cinco bocas, me voy sin compras, sin pasaje, para ella (su hermana) es duro cargar con todo esto”.<sup>25</sup> Por ello dijo que antes de las vacaciones, aunque le maltrate va a trabajar y va ahorrar para salir de ahí. La última vez que vi a Martha fue agredida nuevamente por su esposo.



Foto 4.22. Maltrato por parte de su pareja. Fuente: Trabajo de campo.

No lo denunció porque los jueces le habían dicho que, si hay una segunda denuncia, ya no lo encarcelarían por tres meses sino por tres años. Sin embargo, a través de este trabajo Martha quiere hacer una denuncia como una forma de visibilizar la violencia que está viviendo y que incluso yo pude presenciar en el campo.

---

<sup>24</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>25</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

## 4.2. Carla

Carla tiene 55 años, nació en el Barrio de San Marcos y vive con su esposo. Hace seis meses su hija, quien está teniendo un problema marital, regresó a vivir en el terreno de su mamá junto a sus dos hijas. Carla es una mujer muy risueña, fuerte y trabajadora. Le encanta hablar sobre cualquier cosa, es más, como ella me dice: “si a mí me faltarían horas en el día para conversarle todo”.<sup>26</sup> A pesar de que Carla ha enfrentado varias situaciones difíciles durante su vida, ella ha sabido salir adelante, luchar por su vida y la de sus hijas y ahora nietos/as. Es una mujer sin miedo hacia la vida, dispuesta a enfrentar cualquier cosa.

La propiedad de Carla fue de su papá. Su padre dejó a sus hijas los terrenos por medio de herencia para que sus futuros esposos no tengan parte. Apenas se casó, su marido empezó a maltratarla, esta situación se empeoró más después de haber tenido a su primera hija. La relación con su marido es bastante incómoda, al menos eso fue lo que percibí. Viven en la misma casa, duermen en diferentes camas, pero pareciera que no se conocen, simplemente están viviendo la vida que les tocó vivir.

---

<sup>26</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.



Foto 4.23. Carla madre y trabajadora agrícola. Fuente: Trabajo de campo.

#### **4.2.1. Distribución de su hogar y terreno**

Al ingresar a casa de Carla se puede observar que tiene una media-agua con el techo de zinc en una colina, la cual al caminar se va transformando en bajada.



Foto 4.24. Hogar de Carla. Fuente: Trabajo de campo.



Tiene dos gatos para ahuyentar a las ratas/ratones, ya que su techo tiene muchas hendiduras y estos roedores aparecen especialmente cuando hay granos cerca. La entrada de su casa es por la parte posterior.



Foto 4.25. Hogar de Carla. Fuente: Trabajo de campo.

Al entrar a mano izquierda se puede observar un closet que está contra la pared, lo usan para guardar comida, entre otras cosas. Detrás de la puerta, al lado izquierdo está la cama de su esposo.



Fotos 4.26. – 4.27. Dormitorio de Carla y de su pareja. Fuente: Trabajo de campo.

Al frente de ese closet está la cama de Carla, en su cabecera está una foto de su hijo quien murió a los 11 años de edad en un accidente de tránsito. Alado está un closet con seis cajones, un lado ocupa su esposo y el otro ella.



Foto 4.28. Dormitorio de Carla. Fuente: Trabajo de campo.

A continuación, está el comedor que es para cuatro personas, esta mesa está repleta de compras que han hecho. A lado está el mesón de la comida y en una caja almacenan la comida que recién han comprado.



Foto 4.29. Sala de estar. Fuente: Trabajo de campo.

Posteriormente, está la cocina industrial y a lado se encuentra una refrigeradora que dejó de funcionar hace mucho tiempo. A mano derecha llegamos de nuevo a la cama de su esposo. El espacio de su casa es muy pequeño, cada rincón está ocupado.



Fotos 4.30. – 4.31. Cocina. Fuente: Trabajo de campo.

Al salir de su casa, a un metro, está una casa construida de cemento con dos cuartos y una terraza. Por falta de presupuesto no pudieron poner ventanas, solo puertas, por lo que en ese lugar no guardan nada de valor, más bien lo usan para cuando las gallinas ponen huevos, ya

que necesitan estar en un lugar abrigado. Al frente de esta casa está la lavandería y detrás de ella está el baño que casi nunca lo usan.



Fotos 4.32 – 4.33 Lavandería. Fuente: Trabajo de campo.

Es un cuarto pequeño con una basenilla muy bajita, más o menos llega hasta las pantorrillas de una persona.



Foto 4.34. Baño. Fuente: Trabajo de campo.

A un lado del baño comienza un caminito el cual conduce hacia el terreno de Carla.



Foto 4.35. Patio. Fuente: Trabajo de campo.

Detrás de la casa de cemento se pueden observar dos casas para los conejos que, de igual manera necesitan estar en un lugar caliente, tiene conejos de “buena raza” y cuyes. A lado de esto están sembrados zapotes, los cuales necesitan mucho abono para que crezcan grandes. Junto a la casa de los conejos almacena el abono.



Fotos 4.36. – 4.37. Animales. Fuente: Trabajo de campo.

Detrás de esto se encuentra el maíz, mientras que el otro lado del terreno se encuentra sin producir.



Fotos 4.38. – 4.39. Terreno. Fuente: Trabajo de campo.

Al seguir caminando nos encontramos con un hueco cavado para la crianza de los cuyes y a lado un corral con dos chanchos.



Fotos 4.40 – 4.42. Animales. Fuente: Trabajo de campo.

Al seguir bajando podemos observar que en una pequeña parte del terreno está sembrado maíz y papa. A los costados se produce sigse que sirve de alimento para las vacas.



Foto 4.43. Maíz. Fuente: Trabajo de campo.

Al final del terreno se encuentran tres vacas y por detrás tiene árboles de capulíes. Al final esta una quebrada.





Fotos 4.44. – 4.45. Árbol de capulí y terreno. Fuente: Trabajo de campo.

#### **4.2.2. Vida familiar: Administración del dinero, toma de decisiones y violencia**

El día de Carla empieza a las seis de la mañana, comenta: “apenas me levanto, peino la cabeza, barro y tiendo las camas”. Mientras Carla se ocupa de estas tareas su esposo revisa alrededor de su terreno para verificar si sus animales siguen ahí. A las seis y media de la mañana empieza a preparar el desayuno para ella y su esposo, prepara una colada de avena con pan.

A las ocho de la mañana Carla empieza a cortar hierba, sigse, y choclo para las vacas.







Fotos 4.46. – 4.47. Trabajo. Fuente: Trabajo de campo.

Esta tarea dura de 40 a 50 minutos, posteriormente procede a darles de comer a las vacas.





Fotos 4.48. – 4.51 Trabajo. Fuente: Trabajo de campo.

A las 10 de la mañana corta el tallo de las papas para darles un poco más de comida a las vacas y a los chanchos. Esta actividad dura una hora y diez minutos aproximadamente. A las 11:20 de la mañana empieza a cosechar las papas, para después cocinarlas. A las 11:55 de la mañana empieza a cocinar. A la una de la tarde Carla les da de comer a los conejos y a los cuyes y coloca el abono en los zapallos para que crezcan más rápido y más grandes.

Carla siempre trata de variar, puesto que a veces un producto es más rentable que el otro. Ella siembra maíz amarillo y blanco, fréjol, habas, papas (leona blanca, blanca cromada, puripapa, leona negra, limeña).

Cada mes en el Barrio San Marcos hay sesiones ordinarias y en casos de emergencia sesiones extraordinarias del agua de riego donde Carla aprovecha para vender cigarrillos, chicles, tacos (tragos) y caramelos a la salida de la sesión. Tres días a la semana, dependiendo de la temporada trabaja de siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde cavando papas, reservando, cortando hierbas, le pagan 10 dólares por todo el día.

Su hija tiene una tienda de víveres en la ciudad de Latacunga y ella apoya a su mamá con 20 a 40 dólares, dependiendo de cómo le vaya en su negocio. Vender chanchos también le ayuda enormemente puesto que estos se venden en 200 dólares. Su hija le ayudó a comprar un “carrito” para que pueda freír y vender salchipapas, papi pollo, papi carne; los cuales vende a \$1.50 y el precio de los chochos depende del tamaño de recipiente que pidan los clientes.

Si trabajo abajo, ahí hago salchipapas, papipollo, en el patio vendo, en mi cocina de gas. La salchipapera es movable y voy llevando y vuelvo trayendo, cada mes, cuando hay fiestas, programas, en un buen día gano unos 100 dólares, vendo todo como un pequeño bar. En el peor día saco la plata como unos 60 dólares... así.<sup>27</sup>

Al preguntarle si los ingresos de su “salchipapera” le ayuda, me dijo que: “no me alcanza porque es solo por no dejar el vicio de salir a vender porque de ahí yo tengo granos, maíz, tengo otras cosas. Lo que tengo aquí es para comer y vender”.<sup>28</sup> Carla si cuenta con su terreno para poder vivir y subsistir, por ello dice: “esto es para los dos, para todos, pequeños hijos, todos comen aquí”.<sup>29</sup>

Carla ve al trabajo que realiza vendiendo en su “salchipapera” como una actividad de ocio. “Porque me gusta estar vendiendo: Verá me voy a la suerte si en caso me hago un centavito bueno y si no me gano, también es bueno”.<sup>30</sup> En cuanto al trabajo del campo me dice que: “a veces gano, a veces pierdo, no ve ahora en las papas he perdido mejor porque no valió las lanchas, aún ni madura, no cavo, están pequeñas, pero ya queda abonado para el maíz, entonces no es tanta pérdida”.<sup>31</sup>

---

<sup>27</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>28</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>29</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>30</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>31</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

Ella administra su dinero, me comenta: “yo divido y traigo compras o yo ahorro”.<sup>32</sup> Ella no depende de su esposo y se considera una mujer totalmente independiente. Me explica que el dinero que recibe de lo que vende, tanto en su “salchipapera”, como en el trabajo agrícola, ella nunca le da a él “él ni se entera”. Esto se debe a que él no le colabora con nada, puesto que a veces simplemente no tiene trabajo.

Carla y su esposo tienen un arreglo conyugal (como ella lo denomina) el cual se basa en que cada uno debe trabajar para tener su dinero y no estar pidiendo ayuda al otro, cada uno tiene que ver cómo sale adelante: “para darse su vueltita aunque sea”.<sup>33</sup>

Por otro lado, al referirme sobre el maltrato que le ha tocado vivir, me cuenta que normalmente lo hace cuando él está en estado etílico.

Si viene verá, a pegarme por eso mejor me escondo, ya oigo y me escondo, siempre estoy pendiente. Cuando me coge desprevenida, me hago la disimulada, espero que se descuide y me salgo desplumada del cuarto y chao... espero que calme de lo que está loco. Pelea, pateo, hace lo que Él quiere, con las manos, yo ya estoy atenta, lista o mejor me voy a los otros cuartos y allá me encierro. Al día siguiente no le dirijo ni la palabra, y él me dice que soy mentirosa, o breve dedica a cuidar a los animales para que no le diga nada o coge el azadón, coge las herramientas y pone a trabajar o va por ahí hasta que pase la muderia.<sup>34</sup>

Después de un año de casados Carla se quedó embarazada de su primera hija. En este punto las cosas entre ellos empezaron a cambiar. “ahí venía él a pelear, estaba hecha la cesárea y venía a montar en la barriga, a pegarme”.<sup>35</sup> Ella me dice que cuando toda esta situación empezó, ella era más fuerte de carácter: “yo le devolvía cuando él me pegaba”.<sup>36</sup> Pero con el paso de los años, específicamente, según señala ella, que la menopausia es la culpable de su debilidad actual. Ahora ha aprendido, además de esconderse a decirle “harasme el favor de hacer silencio porque me vayas a faltar”.<sup>37</sup>

Carla tuvo un episodio muy fuerte con su esposo por lo que lo demandó hace unos años.

---

<sup>32</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>33</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>34</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>35</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>36</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>37</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

No ve que yo le demandé, iba a ir tres años al juzgado verá, por eso tengo boleta de auxilio porque me pegó él a mi bien fuerte y estaba bañadita en sangre y me tomaron fotos y le dieron a la policía. Me dio puñetes, me bañó en sangre y justo yo estaba saliendo abajo y ahí estaba mi hermana y me vio y ella llamo a la policía sin yo saber, y aquí me cogió la policía como no sabía salí y me tomaron fotos de lo que estaba ensangrentada. Eso ha sabido nomas seguir la fiscalía y el juzgado. Me preguntó si quiero que vaya preso y dije Señorita hágame el favor de, cómo estábamos trabajando que haga el favor, ayudar porque el trabajo ha de perder este sin vergüenza por ir a estar preso. Trabajaba en una compañía en ese tiempo y de ahí dijo que bueno y de ahí mando rehabilitación, que vaya solo las tardes. Ya no me daba miedo que me pegue porque ya andaba asegurada, él tampoco sabe que tengo ni tampoco me sentí desprotegida. El Dr. psicólogo dijo que cuando le vea borracho que esconda, que trate de ir a otro lado, que no esté delante de él porque como es sin vergüenza caído por ahí puede virar el pensamiento dijo, convertirse en loco.<sup>38</sup>

De igual manera, al preguntarle sobre sus compañeras, vecinas, me dijo que no tiene amigas, solo conocidas: “No sirven para ser confidentes, ni consejeras, esa gente no hay aquí... me aconsejan, me dicen vecina no sea tonta mándele al marido, mándele a la calle eso dicen. Mande preso... eso”.<sup>39</sup>

Por otro lado, para Carla sí existen tareas diferentes para hombres y mujeres. Ella me dice que las tareas de mujer son: “reservar, cuidar a los animales, etc.”, mientras que las tareas de los hombres: “es el trabajo de hacer con el tractor, y todo eso es de hombres porque es más forzado, más duro, aquí en el campo el trabajo de hombres es salir de aquí y ganarse la vida afuera y no dedicarse a los animales, nada de eso”.<sup>40</sup>

El trabajo doméstico y de cuidados, a pesar de que admite que, si debería ser considerado trabajo productivo, me dice que al final del día: “de ley tenemos que hacer eso para vivir bien... como es para beneficio de uno mismo, mejor apuro haciendo breve breve y salgo hacer otras cosas y cuando salgo a vender ya tengo mi semana, mi mes ganado”.<sup>41</sup>

Cuando le pregunté si es capaz de dejarle a su esposo me comentó que varias veces lo ha pensado, pero después de meditarlo le da miedo que a: “este burro ha de ir a coger la cartera,

---

<sup>38</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>39</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>40</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>41</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

a vivir en la calle como mendigo... cómo vivirá la vida de él. Lo que es así por lo menos le controlo algo”.<sup>42</sup>

Carla se siente totalmente orgullosa de sus trabajos porque, a pesar de que llega cansada, se dice a sí misma que: “por lo menos ya tengo para darme la vuelta, ya tengo un *choclito* para comer, unas papitas para comer, los *cuyesitos*, asimismo cuando tengo bastantes vendo o como con mis hijos, con mis nietos, igual con las gallinas”.<sup>43</sup> El trabajo, cualquiera que sea, para Carla significa una forma de salir adelante y sentirse útil. El hecho de que no necesite de nadie la hace sentir autosuficiente.

### 4.3. Patricia

Patricia nació en 1940 en el barrio de San Marcos, tuvo tres hermanos y dos hermanas. Su padre la abandonó a una corta edad porque nació con una tez más morena que la de sus hermanos/as; sin embargo, su hermano se hizo cargo de ella. Sobre su padre ella me cuenta:

No era bueno... fue botando, abandonando a mamita en Quito, no le conocí, a la cansada me fui donde mi hermano, ahí llegó Él, “tú no eres mi hija por vos sos negra no eres como los otros bermejitos, sucos. Le dije que por qué no quiere saber de mí, papá... dijo: no soy tu papá no sos mi hija, vos no eres mía, no sé qué apellido serás, vos eres hija de tu mama.”<sup>44</sup>

Debido a esta situación su padre le negó su apellido, no formó parte en la herencia y su hermano la llevo a vivir en Quito a los 11 años. Patricia me cuenta que esto le afectó mucho:

No decía nada, pero francamente pagamos para que me dé el apellido con el juez, tenía plata y pagué, él me negó, pero gané el juicio. Después murió y mientras vivió ya vendió todo el terreno para no darme nada.<sup>45</sup>

Patricia durante ese tiempo vivió de lo que le dejó su mamá, la herencia y de los ahorros fruto de su trabajo. A los 15 años regresó a Latacunga, empezó a trabajar en una hacienda en Cuchitingue cosechando trigo o cebada, sembrando y cavando papas, cogía leña, entre otras tareas. Trabajaba de siete de la mañana hasta las 11 de la noche. Ella se pone muy contenta al

---

<sup>42</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>43</sup> Carla (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>44</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>45</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

contarme sobre este trabajo puesto que dice que les regalaban blusas, y una libra de caramelos y galletas.

Desde ese tiempo hasta la actualidad Patricia se ha ganado la vida sembrando, pero ahora ya se dedica solamente al terreno que le dejó su madre. Patricia se casó a los 30 años, su esposo es dos años menor que ella. Me cuenta que se casó tan tarde porque su mamá no quería que se case. A su esposo lo conoció en una fiesta, pero me comenta que desde el principio la vida de casada era mala. Su esposo antes de conocerla, vivía en Quito, cuando se casaron fueron a vivir allá pero regresaron a Latacunga puesto que como ella me dice: “me gustaba tener cuyes, pollos, los animales, Él no quería tener nada de eso... pero yo sí”.<sup>46</sup>

Al llegar a Latacunga se fueron a vivir en un terreno que ella había comprado de soltera y de a poco fueron comprando las cosas para su casa; la casa la hicieron entre los dos. Patricia tiene tres hijos, dos hombres y una mujer. Es una mujer muy agradecida por la vida y por lo que ha logrado, es muy optimista y una sonrisa siempre se dibuja en su rostro.

---

<sup>46</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.



Foto 4.52. Patricia madre y trabajadora agrícola. Fuente: Trabajo de campo.

#### **4.3.1. Distribución de su hogar y terreno**

Al ingresar a la propiedad de Patricia se observa un carro azul, atrás de eso está una casa tipo cabaña donde hay un camino por el cual se ingresa.





Fotos 4.53. – 4.54. Garaje y entrada principal. Fuente: Trabajo de campo.

Al girar a la derecha se encuentra el taller de carpintería de su marido.



Foto 4.55. Taller de carpintería. Fuente: Trabajo de campo.

Al seguir el camino y atravesar el taller giramos hacia la izquierda para llegar a la casa de Patricia.



Fotos 4.56. – 4.57. Patio. Fuente: Trabajo de campo.

Mientras seguimos caminando a mano izquierda se encuentra la habitación de ella y su esposo, no tuve acceso a esta habitación. La siguiente puerta da paso a su cocina que es muy oscura, la cual está llena de cosas.



Fotos 4.58. – 4.61. Cocina. Fuente: Trabajo de campo.

A mano izquierda tiene una mesa de madera que esta arrinconada, es una mesa para seis personas, en frente está la cocina de leña donde suele sentarse uno de sus gatos para abrigarse. Alado de la cocina está un mueble que sirve para guardar sus compras, hierbas, entre otras cosas.

Al salir de la cocina giramos hacia la izquierda y nos dirigimos hacia el terreno de siembra. Patricia tiene dos vacas, un chancho, gallos y algunos conejos.



Fotos 4.60. – 4.61. Animales. Fuente: Trabajo de campo.

Por el momento, en el terreno de Patricia solo está sembrado un poco de papas.



Foto 4.62. Trabajo. Fuente: Trabajo de campo.

#### **4.3.2. Vida familiar: Administración del dinero, toma de decisiones y violencia**

Patricia se despierta a las seis de la mañana, hace el café y a las 7:30 de la mañana empieza con sus tareas agrícolas. Lamentablemente, el tiempo que pasé con Patricia llovió demasiado lo cual dificultó el que ella realice sus actividades normales. Sin embargo, en los momentos en que el clima estuvo tranquilo pudimos ir a recoger la grama (césped) para darles de comer a los cuyes y conejos.

Después de esto, en una ocasión ya que nos mojamos, Patricia prendió fuego a la leña para calentarnos, mientras que en su cocina industrial calentó agua para brindarme una taza de chocolate. A sus 77 años Patricia me dice que si ella no contara con el bono del y del apoyo esporádico de sus hijos simplemente no estaría viva. “Lo del bono poquito poquito le guardé para cuando necesite algo voy a sacar, tengo ahorros, tengo 700 de ahorros en el banco, ya no tengo más nada”.<sup>47</sup>

Como se mencionó anteriormente la vida de casada para Patricia desde un inicio fue pésimo: “apenas empezó ya había malas cosas, él era muy grosero, me pegaba. El trato del trabajo

---

<sup>47</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

también era mal”.<sup>48</sup> Cuando habla del trato del trabajo se refiere a que ella se dedicaba hacer todas las cosas dentro y fuera del hogar y nunca fue agradecida, ni tampoco la ayudaba. Ella me comenta que su marido siempre la dejaba sola cuando le decía que le ayude. Me cuenta que su marido ya no la pega desde hace un año y medio. La maltrataba:

Estando en juicio y estando borracho, me decía que no sirvo para nada. La ropa no lavaba breve porque llueve, bruta, no me laves la ropa y quieres que aguante tanta cosa. Planchar no he planchado pero la ropa si tenía para cada semana.<sup>49</sup>

El trabajo que tiene su esposo de albañil también es ocasional, en buenas temporadas suele trabajar de dos a tres días a la semana. Cuando es así Patricia me dice que el: “pone para la casa, pero él mismo compra, cebollas, sal, así... para la cocina, el sí come aquí café, almuerzo y merienda”.<sup>50</sup>

En cuanto a la vida conyugal Patricia me cuenta que a pesar de las dificultades que han tenido a una le: “toca dormir con el marido porque así es la vida dormir juntos no es separarse, todo el mundo ha dicho sepárense, pero es feo separar como sea se tiene que sobrellevar”.<sup>51</sup>

Patricia vive de la agricultura, “las cosas son para mí, son para la casa, consumo personal, no vendo”.<sup>52</sup> Patricia me dice que él nunca la ha ayudado en nada en cuanto al trabajo del hogar, pero en cuanto a temas económicos dice que no le importa que no le ayude porque ella siempre ha trabajado y no necesita ni ha tenido porqué depender de él.

No dependo de él, no me da nada, nunca me ha dado nada, él trabaja y pone así de repente entre semana y nada más, de ahí nunca me ha dado. Nunca le he dicho que me dé y él me ha dicho que no le alcanza.<sup>53</sup>

Para ella el trabajo de la agricultura y el trabajo doméstico y de cuidados no es obligación.

No debe ser obligación todo lo que se hace en la casa, no comprendo eso pero bueno yo me dedique a trabajar, a mis animales, a mis hijos/as, escuela, colegio, iba a las sesiones, él nunca

---

<sup>48</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>49</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>50</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>51</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>52</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>53</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

ha ido a la escuela, catecismo ni nada, yo andaba, todo tenía que estar listo en la casa. Siempre me decía que tengo que hacer las cosas, pero nunca me ayudó.<sup>54</sup>

Patricia dice que sus vecinos nunca han sido un apoyo para ella: “son desentendidos y mentirosos”. Sobre las mujeres al contrario de Martha y Carla me dice que siempre: “hay que apoyarse entre nosotras, mejor no criticar ni nada, yo nunca he criticado a nadie... a mi sí, pero yo no a nadie”.<sup>55</sup>

#### **4.4. Dueñas de sus propias vidas**

Sobre la economía del cuidado resulta difícil investigar puesto que al analizar los tres casos de estas mujeres no ha sido una elección voluntaria sino impuesta por las tareas femeninas que se supone que son su obligación. De estas desigualdades al interior del hogar y de la sociedad, surgen problemas tales como la violencia.

La falta de visibilización que enfrentan estas mujeres está estrechamente relacionada con características estructurales de dichas sociedades y contextos. Estas mujeres tienen una vida muy sacrificada puesto que deben cumplir una doble jornada, ser madres y agricultoras. Por consiguiente, en el desarrollo del presente capítulo se presentaron testimonios que dan cuenta de las desigualdades de género que les ha tocado afrontar.

La mano de obra de las mujeres es indispensable para el desarrollo de sus familias; sin embargo, su aporte sigue sin reconocerse y tampoco es remunerado puesto que - como se mencionó en el primer capítulo- la agricultura termina siendo un derivado más del trabajo doméstico, de la unidad familiar. Esto evidencia que sea cual sea el trabajo que desempeñen estas mujeres, y más aún en el sector rural, siempre va a ser menospreciado.

A pesar de los insultos, “malas caras”, que en algunos casos deben enfrentar las mujeres, una de las cosas que me percaté, es que al hablar ellas no le entregan a sus parejas todo el crédito ya sea sobre las cosechas, siembras, animales, etc. Ellas están conscientes de que son igual de fuertes, inteligentes y capaces de hacer lo mismo que los hombres. Si alguien desmerece su trabajo pues no es por ellas con excepción del caso de Martha quien no reconoce ni valora aún todo el esfuerzo y el trabajo que ella realiza a diario.

---

<sup>54</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>55</sup> Patricia (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

Ellas son las que permanecen en el hogar, incluso si salen a trabajar en otros lugares saben que si sus terrenos están produciendo es gracias a ellas. Que sus parejas ayuden de vez en cuando es una cosa, pero gracias a ellas sus familias han podido vivir de la agricultura. Martha, Carla y Patricia participan en la conformación del ingreso familiar a través de la producción en la parcela, la cría de animales domésticos y en otros casos en trabajos no agrícolas.

Ellas saben que son las dueñas de sus propias vidas, que pueden tomar las riendas de su futuro, pero algunas están acostumbradas a esta vida mientras que una de ellas tiene muchas dudas sobre su futuro. Sin embargo, están rompiendo con dichas prácticas a través del cuestionamiento de los roles de género, y de los esfuerzos realizados entre ellas para aprender a valorarse a sí mismas y su voluntad, así como para hacer respetar sus derechos y deseos.

Además, algo que me parece de suma importancia mencionar y que no fue topado en este trabajo porque la pregunta no lo permitía, pero que si me permitirá desarrollar otro tipo de investigación a futuro, es que dentro de estas experiencias de desigualdad y violencia las mujeres tienen oportunidades de empoderamiento. A pesar de estar atravesadas por estructuras de desigualdad se pudo evidenciar que sí hay maneras y formas que pueden ayudar a estas mujeres a empoderarse.

En los tres casos presentados se puede ver que el empoderamiento de estas mujeres va más allá de la independencia económica. Dos de ellas se proclaman económicamente autónomas pero las tres a través del tiempo han desarrollado capacidades a partir de acciones individuales de diferentes maneras.

Con el fin de tener un espacio propio donde las mujeres puedan compartir sus experiencias, dialogar, emprender proyectos y construir plataformas sobre las cuales puedan lograr cambios para la comunidad, se conformó la Asociación de Mujeres del Banco San Isidro. Esta asociación ha logrado tejer redes de solidaridad entre las mujeres de la comunidad, donde se genera un espacio, donde pueden comentar sobre problemas en sus vidas y entre ellas se aconsejan, se organizan para formar alianzas y lograr que el municipio, entre otras entidades, les ayuden a realizar sus proyectos. Los frutos que han cosechado de su labor les ha ayudado

enormemente tanto a las mujeres que conforman esta asociación como a sus familias, ellas han logrado emprender un proceso de desarrollo para su comunidad.

Al finalizar mi investigación de campo tuve la oportunidad de entrevistar a Cristina, quien fundó la Asociación de Mujeres del Banco San Isidro quienes trabajan junto con Plan Internacional. El Banco San Isidro es otro barrio en Latacunga, pero me pareció pertinente investigar más sobre esta Asociación pues es una iniciativa que ha dado muchos frutos, ha ayudado a muchas mujeres y sirve de plataforma, de ejemplo para que mujeres de otros barrios lo puedan replicar.

Para Cristina fue muy duro iniciar esta Asociación ya que me comenta que:

Me querían desprestigiar porque yo no tenía el estudio o era solamente terminada la primaria y era terminada el colegio y me decían que yo qué voy a avanzar a conformar esta Asociación”. Además, al principio tuvo varios enfrentamientos con su marido puesto que él le decía: “todos los días vas y vas como que no tuvieras que hacer... eso decía”.<sup>56</sup>

Poco después al recibir los beneficios de ser parte de la Asociación su esposo se dio cuenta que si valía la pena y hasta el día de hoy continúa apoyándola y motivándola. Combatiendo todos los obstáculos esta mujer logró sacar a flote su proyecto del Consejo Provincial de Latacunga.

Cristina me comentó que para ella y otras mujeres es muy importante este proyecto porque con esto, tanto ellas como las demás aprenderán a emprender nuevos proyectos:

“aprenderíamos nuevas cosas, hacer valer nosotras como mujeres”.<sup>57</sup> Cristina me explica que si alguna mujer quería formar parte de la Asociación simplemente tenía que:

Seguir andando, porque a mí mismo si me ha gustado servir al barrio como dirigentes nosotros sí hemos hecho, desde que era guambrita andaba ese grupo de mujeres de la diócesis desde ahí andaba yo, la madre soltera porque yo andaba desde guagiita por eso es que yo seguí y seguí

---

<sup>56</sup> Cristina (Asociación de mujeres del Banco San Isidro), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>57</sup> Cristina (Asociación de mujeres del Banco San Isidro), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.



hasta ahora ando en la directiva de aquí del barrio, luchando, buscando el beneficio de la comunidad. Así mismo tienen que ser las mujeres que quieran ser parte.<sup>58</sup>

Posteriormente, lograron consolidarse y el grupo fue legalizado, varias entidades se sumaron a este proyecto y las apoyaron con 25 vaconas. Las mujeres que conforman esta Asociación aún tienen las vacas y me comenta que formar parte de este proyecto les ha beneficiado económicamente, les ha servido para la alimentación de sus familias, y más que nada les ha ayudado a no depender de sus maridos. Esta Asociación junto con el MIG (Movimiento Indígena de Cotopaxi) emprendieron un proyecto que les ayudó a recibir “chanchitos, semillas de avena para los animales: “nos dieron esas plantitas frutales como era: durazno, manzanas, higos, y otras cosas”.<sup>59</sup> El MIG llevó a estas mujeres en giras a otras provincias para que aprendan la manera de cómo cuidan y producen en otros sectores.

Las mujeres del Barrio de San Marcos saben perfectamente que existe esta Asociación, ellas quisieran que se pueda formar algo así en su barrio, pero como ellas dicen y en especial Martha: “no somos unidas aquí”. Sin embargo, este proyecto puede ser ejecutado desde cualquier barrio, claro que se deben tomar en cuenta las condiciones y situación del entorno, requiere un mayor esfuerzo por parte de las mujeres y la proclamación de su propia autonomía para que puedan ser reconocidas. Tal como lo explica Marcela Lagarde (1991).

La autonomía es siempre un pacto social. Tiene que ser reconocida y apoyada socialmente con mecanismos operativos para funcionar. Si no existe esto, no basta la proclama de la propia autonomía porque no hay donde ejercerla, porque no se da la posibilidad de la experiencia autónoma, ni de la persona ni del grupo, del movimiento... La autonomía requiere un lecho social, un piso de condiciones sociales imprescindibles para que pueda desenvolverse, desarrollarse y ser parte de las relaciones sociales (Lagarde 1991, 7).

La Asociación actualmente se está tomando un pequeño descanso, pero su fundadora se encuentra muy orgullosa del avance que han tenido y más que nada por ser un grupo de mujeres rurales las que han logrado esto. Ella me comentó que:

---

<sup>58</sup> Cristina (Asociación de mujeres del Banco San Isidro), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>59</sup> Cristina (Asociación de mujeres del Banco San Isidro), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

Entre nosotras mismas, sobre la mujer que no debemos ser marginadas, debemos valer nosotras mismas y a nuestros hijos también. Decir que nosotras debemos ser participativas como hombres y como mujeres, tenemos el mismo derecho eso si decíamos nosotras y que debemos salir en adelante para que no haya el machismo en la casa. Si nos ordenamos en la casa sea marido o sea mujer los dos hay que comprendernos y los hijos tienen que aprender lo mismo, las tareas tienen que ser compartidas, todos y todas. No debemos solo esperar a las mujeres, aquí debemos hacer todo, hombres y mujeres.<sup>60</sup>

Al buscar otras formas de empleo y de valorarse se auto reconocieron como mujeres fuertes y luchadoras. Poco a poco y con una actitud diferente estas mujeres están reclamando sus derechos y el reconocimiento que se merecen. Además como se mencionó en el primer capítulo las mujeres del Barrio San Marcos han tenido que explotar los recursos de los cuales disponen en la naturaleza debido a la situación precaria en la que algunas viven. Al explotar la naturaleza con una racionalidad patriarcal también se abre la posibilidad de nuevas y diferentes formas de empoderamiento, implicando la posibilidad de reconstruir las relaciones sostenibles de toda la sociedad con la naturaleza.

Cada vez más las mujeres están solidarizándose, apoyándose, colaborando; están generando mecanismos para contrarrestar el machismo, los rígidos roles de género y violencia. Están formando asociaciones como es el caso de la Asociación de mujeres del Banco San Isidro que las ayuda a que tengan una voz, a liberarse, a empoderarse, a recibir ayuda, a empezar a hablar con el fin de hacer visible sus realidades y así empezar a luchar por una vida justa.

## **Conclusiones**

---

<sup>60</sup> Cristina (Asociación de mujeres del Banco San Isidro), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

En las sociedades patriarcales, quienes se han ocupado mayoritariamente del trabajo de atención y cuidado a necesidades de los cuerpos vulnerables, son mayoritariamente las mujeres, porque ese es el rol que impone la división sexual del trabajo en ellas. Este trabajo se realiza en el espacio privado e invisible de los hogares, organizado por las reglas de la institución familiar. Es la división sexual del trabajo y la distribución del poder y la propiedad la que ha sometido a las mujeres y al medio natural del que todas y todos formamos parte.

Las mujeres rurales son trabajadoras silenciosas, pero cumplen un rol fundamental en la supervivencia económica de las familias rurales, tanto en el ámbito productivo como reproductivo. Sus contribuciones a la producción y al cuidado y trabajo doméstico pueden ser mínimamente valoradas por algunas/os, pero siguen sin ser totalmente reconocidas y remuneradas.

Martha, Patricia y Carla no solo enfrentan condiciones de desigualdad por ser mujeres, influyen otros factores como ser de la zona rural, escasos recursos económicos, sobrecarga de trabajo, falta de remuneración y valorización de su trabajo y contribución a la producción agrícola, al trabajo de cuidado y del hogar, bajo nivel educativo, falta de apoyo, violencia estructural que se encuentra arraigada en patrones socioculturales que han naturalizado la violencia hacia las mujeres.

Ellas son las que lideran en el campo, en la agricultura familiar, en sus hogares, comunidades y en la sociedad. El trabajo femenino en el sector rural es invisibilizado y subordinado ante el trabajo masculino generando desigualdades de género y de relaciones de poder. Estas desigualdades como se evidenció, son la sobrecarga de trabajo que tienen las mujeres, la falta de remuneración y valorización de su trabajo y contribución a la producción agrícola, al trabajo de cuidado y del hogar, además de tener que enfrentar una violencia estructural que se encuentra arraigada en patrones socioculturales que han naturalizado la violencia hacia las mujeres. Estas mujeres viven en un contexto que complejiza su situación y agudiza el problema de violencia.

La violencia estructural se vincula a lo económico, cuando se trata de las mujeres, tomando en cuenta la posición subordinada que ocupan ellas en el orden social y económico, que configura situaciones de violencia específicas y diversas. Esto se puede observar en la feminización de la agricultura/ de la pobreza, la doble jornada que deben ejercer, la

desigualdad en el mercado laboral, el desarrollo personal, la división sexual del trabajo, la falta de oportunidades, entre otras.

La vida de: Martha, Carla y Patricia han sido las historias que he querido mostrar en este trabajo pero sin embargo hay que recordar que estos son solo tres casos de los miles que han de existir. Estas mujeres no necesariamente ven a la violencia como algo malo, si bien han aprendido que no es normal que el hombre maltrate a su pareja, pero sus experiencias sobre la violencia las ha obligado a tomar otras alternativas que quizás no sean las soluciones que uno pensaría en tomar y esto se debe al temor, a la vergüenza, al ostracismo, al querer mantener la familia tradicional unida, entre otras.

La desigualdad de género en el Barrio San Marcos es muy visible, no se necesita pasar días enteros estudiando el campo, sus relaciones, dinámicas, para darse cuenta de cómo se reproducen los roles y estereotipos más tradicionales de la sociedad patriarcal. Estos se encuentran tan normalizados tanto por hombres como por mujeres que es común escucharlos y sentirlos a diario.

Al investigar sobre la reproducción de las desigualdades sociales en la vida de la familia agrícola y de las mujeres puedo concluir que efectivamente hay una reproducción de la violencia. Estas mujeres no están conscientes de la manera en como ocurre la violencia, no reconocen el trabajo que realizan y esto en sí, ya forma parte de la violencia estructural.

Durante la elaboración de este trabajo se pudo observar que los rígidos roles de género (más aún en el sector rural) son los que generan que la sociedad mantenga una división del trabajo sesgada. El trabajo que realizan las mujeres no es reconocido ni valorado como un verdadero trabajo, es simplemente una “ayuda” al trabajo que realizan los hombres. Al comprender que mujer y naturaleza es uno solo se menosprecia el trabajo agrícola que ejercen las mujeres ya que lo asumen como una extensión más de su trabajo reproductivo.

El hecho de que se desenvuelvan en el trabajo agrícola el que como ya mencioné no es reconocido como trabajo productivo, perpetúa la inequidad de género porque tanto ellas como sus parejas aún mantienen en su creencia que, tanto el trabajo de cuidado como el que desempeñan en la agricultura, es uno solo y es su obligación. Al relegar tanto el trabajo productivo como reproductivo en manos de las mujeres, se vuelven a reforzar los roles

tradicionales del hombre como proveedor y la mujer como cuidadora, sumando a esto una doble jornada sin reconocimiento.

Su trabajo es subvalorado, sin ser reconocido ni a nivel social ni económico resultando en que se las encasille por su rol de género, reforzando una violencia estructural la cual sigue perjudicando a las mujeres ya que los hombres quieren reforzar y mantener una determinada estructura de poder que han tenido a través de los años y que caracterizan al patriarcado. Las costumbres que están arraigadas a la tradición también influyen en la visibilización de las desigualdades que día a día viven las mujeres rurales en sus comunidades y en sus hogares.

Por lo tanto, el equilibrar tanto el trabajo productivo como reproductivo no solo debe tomarse en cuenta a las mujeres, sino lograr que los hombres adquieran las mismas responsabilidades para lograr una conciliación efectiva. Tal como Eleonor Faur indica que la conciliación: “debería incorporar a los hombres no solo como parte del problema, sino en especial como parte corresponsable en la búsqueda de un nuevo equilibrio” (Faur 2006, 114).

Las mujeres con las que trabajé ayudan a ampliar el panorama sobre su posición en el campo, en la familia, en el hogar y en la comunidad, además que se evidencia las desigualdades de género que deben enfrentar. Por ello es importante tomar en cuenta el contexto en el que viven y se desarrollan para poder entender sus historias. Cada historia de vida es diferente, pero hay puntos donde se pueden encontrar similitudes en sus vivencias.

Desde muy pequeñas han tenido que encargarse y ayudar en los quehaceres domésticos y en el trabajo de la agricultura. Carla y Patricia no tuvieron la misma oportunidad que Martha en asistir a un centro educativo desde la infancia. Sin embargo, como se evidenció este factor no provocó un cambio radical en la manera en la que se desarrollaron las vidas de estas mujeres. El tener un nivel educativo más alto no significa que no van a enfrentar situaciones de violencia, de menosprecio.

Carla y Patricia me contaron que ellas se sacrificaron porque sus hijas en especial puedan tener la educación que ellas no tuvieron ya que ellas son firmes creedores que un buen nivel educativo genera más oportunidades laborales. Martha que aún tiene hijos/as pequeños lucha día a día por ayudarles con los útiles, uniformes, comida y sus colaciones. Ella hace todo lo posible por no quitarles esta oportunidad a sus hijos/as, incluso cuando su esposo le dice que

su hijo mayor de trece años ya debería dejar de hacerles gastar el dinero y más bien dedicarse a ayudarlo en su taller de mecánica.

Estas mujeres no solo deben luchar por dismantelar la idea de que las mujeres solo son esposas y madres sino también que se dedican al cuidado de sus hijos/as, se dedican al campo, a la agricultura, tienen trabajos aparte, buscan alternativas para ayudar en los gastos del hogar, de sus hijas/os y de ellas mismas. Aparte de esto deben enfrentar una situación hostil en sus hogares, viven en un ambiente de violencia, de maltrato lo cual las inhibe aún más en su superación. En el campo hay mayor presión por ocultar el maltrato y mantener el matrimonio. Las personas que viven cerca, las vecinas, terminan por aumentar los problemas y el sufrimiento que atraviesan estas mujeres.

Carla y Patricia son mujeres que se encuentran en una etapa de sus vidas donde han aprendido a lidiar con esta situación. Ellas han salido adelante con su esfuerzo, han sido proactivas en buscar alternativas para ayudar a sus hogares. Ellas se dedican a lo suyo, son mujeres muy independientes y como ellas dicen: “para qué le necesito a mi esposo si puedo hacerlo mejor yo”.<sup>61</sup>

Martha se encuentra en una situación crítica donde su única motivación es el bienestar de sus hijas/os. Ella ya no se preocupa por sí misma, su autoestima es muy baja, y no piensa que la situación vaya a mejorar. Si bien ella ha tratado, ha denunciado a su esposo sin embargo la situación simplemente no mejora. Ella tiene mucho temor, ya que no tiene su propio dinero, no tiene un hogar, no puede ser vista caminando por fuera de su casa ya que los vecinos: “siempre le van con el chisme a mi esposo”.<sup>62</sup> Martha me dice que tiene que ser más fuerte para poder salir de esta situación pues actualmente sigue en un agujero negro. Martha no tiene la oportunidad de destinar ni siquiera un pequeño monto para usarlo en gastos personales.

Los rígidos roles de género y la sesgada división del trabajo son los factores que evidencian la falta de visibilización del trabajo agrícola y de cuidados que realizan las mujeres y a esto se añade el factor de la violencia estructural. Esto ocasiona que muchos hombres sigan optando por mantenerse fuera del ámbito doméstico y no ayuden en los quehaceres del hogar ya que esto no es responsabilidad ni trabajo para ellos. Además, como se pudo evidenciar el propio

---

<sup>61</sup> Patricia y Carla (madres y trabajadoras agrícolas), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

<sup>62</sup> Martha (madre y trabajadora agrícola), en conversación con la autora, febrero 2016 – mayo 2017.

contexto en el que se desenvuelven puede llegar a culpabilizar a estas mujeres de la situación en la que viven.

Si bien a lo largo del trabajo se mencionó que la agricultura era un trabajo donde la mano de obra del hombre predominaba ya que se lo consideraba su trabajo. Actualmente, se evidenció que a los hombres ya no les importa este trabajo puesto que requiere de varias tareas (curar, deshierbar, sembrar, cosechar, etc.), lo que reciben de sus cosechas no es significativo, la mayor parte del tiempo, prefieren dejar a sus esposas a cargo de eso ya que de igual manera deben quedarse en casa haciendo los quehaceres domésticos y cuidando a los hijos/as. Para ellos resulta más fácil ir a la ciudad a buscar trabajo con el fin de que tengan una mejor paga y los haga sentirse útiles, reafirmando de esta manera que ellos son los que llevan el pan a la casa. Son los proveedores.

Martha, Carla y Patricia trabajan arduamente en su hogar, con su familia, en la agricultura y entre todo esto suelen olvidarse de ellas mismas. Lo que han tenido que enfrentar y que aún enfrentan se ve reflejado en su mirada, pero aun así existe esa chispa de “echarle ganas” a la vida y seguir conquistando cualquier obstáculo que se les presente.

A través de los testimonios presentados se puede evidenciar que, a pesar del sufrimiento, humillaciones, maltratos que han tenido que enfrentar estas mujeres, ellas han empezado a cuestionar ciertas normas que la sociedad y sus familias, impusieron en ellas. Las mujeres se encuentran en una posición muy difícil puesto que si bien es cierto se cuestionan sobre varios temas y situaciones que les ha tocado vivir, pero a la vez el romper o dejar atrás ciertas costumbres que han aprendido desde niñas y que es lo único que conocen, resulta en una situación muy compleja. Aún no logran entender por qué las cosas no deben ser de cierta manera y algunas nociones están tan arraigadas en ellas que no conciben cambiarlas o erradicarlas por completo.

Con esto no quiero decir que ellas contribuyen a que se prolifere la desigualdad de género ni mucho menos que perpetúan la violencia estructural porque esta situación va más allá de lo que ellas piensan que es lo correcto, entienden que hay ciertas cosas que deben cambiar pero no logran aplicarlo en su totalidad. Esta lucha, esta redefinición de qué es ser una mujer es del día a día, de la constancia, perseverancia, paciencia y (re)educar a las personas con el fin de

cambiar las monótonas repeticiones y estereotipadas concepciones de lo que es el feminismo, la lucha por la equidad de género, los trabajos de cuidado y de reproducción.

Las mujeres han sido históricamente las responsables de la sostenibilidad de la vida, de la producción. Por ello el ecofeminismo es tan fundamental para esta investigación porque el objetivo no es desnaturalizar a la mujer, sino de naturalizar al hombre, que ambos aprendan a convivir con la naturaleza, una ecodependencia. De esta manera se podrá responsabilizar y corresponsabilizar tanto a hombres como a mujeres en el trabajo de la supervivencia.

El papel de las mujeres en la defensa de la naturaleza es importante porque son las que se preocupan por mantener la productividad en los terrenos, han organizado la vida comunitaria, han defendido su tierra y la supervivencia de sus familias y su comunidad ,entre otros pero esto no es necesariamente porque les guste esa tarea ni por predisposición genética, sino porque son ellas las que están obligadas a garantizar las condiciones materiales de subsistencia.

A partir de la presente investigación se ha podido comprobar que muchos de los factores que ocasionan que el trabajo agrícola y de cuidados que realizan las mujeres, no sea visibilizado, es producto de una estructura social y del sistema patriarcal que desencadena en relaciones desiguales de género y de poder. La labor que realizan las mujeres es considerada una ayuda al trabajo de campo de la familia. Estos factores desfavorecen el crecimiento personal y la autonomía de las mujeres agrícolas.

Por ello con asociaciones como la que se mencionó anteriormente las mujeres del Barrio San Marcos podrán explotar su capacidad de acción a través de su independencia y empoderamiento, podrán tener voz propia, ser protagonistas de sus comunidades y de sus hogares dejando claro que su esfuerzo y trabajo no debe quedar relegado a un segundo plano.

Se requieren varios cambios para lograr el empoderamiento económico total de las mujeres rurales, sin embargo, se debe prestar más atención a la educación y a los derechos de las mujeres sobre todas las esferas; incrementar las oportunidades de empleo fuera y dentro del hogar y del sector agrícola.



Estas medidas y más, ayudarán a combatir problemas como la pobreza, desnutrición, violencia; además que incrementará el poder de decisión de las mujeres. El desarrollo de las zonas rurales debe ser trabajado no solo por las mujeres rurales sino por la sociedad solo así se podrá dar un proceso de desarrollo que beneficie a todos/as.

El contexto, la realidad social, aspectos económicos, políticos, sociales deben ser tomados en cuenta al ejecutar políticas nacionales que tengan un enfoque de género puesto que es necesario estar al tanto de todas las problemáticas que tiene una sociedad para evidenciar las desigualdades e inequidades que se producen tanto en el hogar como en la comunidad.

El trabajo doméstico y de cuidados no es obligación ni responsabilidad solo de las mujeres, es de la sociedad. El trabajo reproductivo debe ser valorado y asumido como trabajo de todas/os para que, de esta manera, las mujeres puedan dedicarse a otras tareas, empoderarse en lo social, económico, político, comunitario, entre otros. De tal manera, que se pueda tener una perspectiva más clara de cómo aproximarse a los conflictos que cada sociedad presenta y abstraer posibles soluciones dentro de un marco que busque la equidad y conciliación del trabajo remunerado y no remunerado.

A pesar de estar envueltas en un sistema que las despoja de su autonomía y libertad, estas mujeres como mencioné anteriormente, saben que las cosas no son estáticas, saben que pueden cambiar, que el mundo puede cambiar. Ellas tienen en cuenta sus realidades y sus necesidades, así como las de sus hijos/as, y saben que, con esfuerzo, con la unión, con la lucha diaria se puede convivir y llegar a una igualdad de género en el campo y así podrán pelear contra las estructuras patriarcales que las condicionan y muchas veces las paralizan.

## Lista de referencias

- Agarwal, B. 1988. “*El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India*”, en Vázquez García y Velázquez Gutiérrez, pp. 239–285. Scielo, México.
- Albert Gómez, María José. 2007. *La Investigación Educativa*. Madrid, España. McGraw Hill
- Alberti-Manzanares, Pilar, Zavala-Hernández, Mirna, Salcido-Ramos, Blanca, & Real-Luna, Natalia. 2014. Género, economía del cuidado y pago del trabajo doméstico rural en Jilotepec, Estado de México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(3), 379-400.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722014000300007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722014000300007)
- Allen, C.M. y Straus, M.A. 1980. Resources, Power, and Husband-Wife Violence. En M.A, Straus y G.T. Hotaling (eds.), *The Social Causes of Husband-Wife Violence*, capítulo 12, pp. 188-208. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Amaral, Richard. 2011. Explaining domestic violence using feminist theory. Knowledge for growth. <https://knowledgeforgrowth.wordpress.com/2011/03/21/explaining-domestic-violence-using-feminist-theory/>
- AMJUPRE. 2015. Proyectos. <http://www.amjupre.org.ec/que-hacemos>
- Ampuero, Jeannette. 2007. La violencia doméstica desde un enfoque de género. *Psicología Hospital Hnos. Ameijeiras*.  
[http://www.psicologiaonline.com/articulos/2007/violencia\\_domestica.shtml](http://www.psicologiaonline.com/articulos/2007/violencia_domestica.shtml)
- Arias, M.A; Caro, A.; Farah, M.A.; Henao, A.; Ibáñez, A.M.; Muñoz, J.S.; y Peña, X. 2013. Las mujeres jóvenes rurales en Colombia. Documentos CEDE No. 28, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Arizpe, Lourdes. 1979. *Indígenas en la Ciudad de México. El Caso de las Marías*. México: Secretaría de Educación Pública-Setentas.
- \_\_\_\_\_. 1989. *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México. Formato PDF
- Arruzza, Cinzia. 2014. Reflexiones degeneradas: Patriarcado y capitalismo. Wordpress. <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2016/03/reflexiones-degeneradas-patriarcado-y-capitalismo.pdf>
- Badgett, M.V. Lee y Nancy Folbre. 1999. ¿Quién cuida de los demás? Normas sociosexuales y consecuencias económicas. *Revista Internacional del trabajo*, vol. 118. Núm.3.  
<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan045068.pdf>
- Ballara, Marcela y Parada, Soledad. 2009. El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las

- cifras. Santiago de Chile: FAO, CEPAL.
- Banco Mundial. 2003. *Desafíos y Oportunidades para la Equidad de Género en América Latina y el Caribe*. Washington, DC, Estados Unidos. Unidad de Género.
- Barra de Mujeres. 2012. Antropóloga Rita Segato: La violencia está aumentando y la mujer es más vulnerable. Entrevista. <https://barrademujeres.lamula.pe/2012/11/27/antropologa-rita-segato-la-violencia-esta-aumentando-y-la-mujer-es-mas-vulnerable/barrademujeres/>
- Benería, Lourdes. 2006. *Género, globalización y desarrollo*. Barcelona: Ricou.
- Bhattacharyya, M.; Bedi, A.S. y Chhachhi, A. 2011. Marital Violence and Women's Employment and Property Status: Evidence from North Indian Villages. *World Development*, Vol. 39, No. 9, pp. 1676–1689.
- Biaggi, Cristina y Cecilia Canevari, Alberto Tasso. *Mujeres que trabajan la tierra*. 2007. Un estudio sobre las mujeres rurales en Argentina. Serie Estudios e Investigaciones 11. Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires, Argentina.
- Bolaños, Oscar Barba. 2006. Participación ciudadana en Cotopaxi. Análisis crítico sobre su construcción en la última década. Quio. FLACSO. Programa en Políticas Públicas y Gestión. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/494/6/TFLACSO-02-2006OBB.pdf>
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. 2000. *Métodos cuantitativos y cualitativos. Más allá del dilema de los métodos*. La investigación en ciencias sociales. Bogotá. Universidad de los Andes Grupo Editorial Norma.
- Boserup, Ester. 1970. *Women's Role in Economic Development*. New York, St. Martins.
- Buvinic, Mayra, 1983, "Women's Issues in Third World Poverty: A Policy Analysis" en *Buvinic, Lycette y McGreevy (Ed.) "Women and Poverty in Third World*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Camacho, Gloria Z. 2014. "La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador". *En Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*. Quito.
- Campaña, Pilar y Claudia Alfaro, Patricia Dantas, Cirina González, Omaira Lozano, Osilia Mateo, Juanita Miños, Reina Moreira y Guadalupe Torres. 2005. *Desarrollo Inclusivo: Género en el sector rural*. PROGENERO. Santiago (Chile). Formato PDF
- Cañas Guandique, Isis, Karen Guerrero, Marisela Rivas y Carolina Villatoro. 2012. *El perfil de las mujeres rurales en El Salvador*. Antiguo Cuscatlán: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

- Carla. Historia de vida realizada por María José Costales. Latacunga, febrero 2016 – mayo 2017.
- Carrasco, Cristina. 1999. Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Barcelona, Icaria, 2<sup>a</sup>. Edición.
- \_\_\_\_\_. 2009. Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina. PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global. No. 108, pp. 45-54.
- CEPAL, Observatorio de Igualdad de Género de A.L. y el Caribe. 2012. “La autonomía de las mujeres bajo la lupa.” *Informe Anual 2012*. Parte I. Santiago: CEPAL, pp. 9-48.
- CESA, Central Ecuatoriano de Servicios Agrícolas. 1993. Mujer Andina Condiciones de vida y participación. Quito, Ecuador.
- Chiola, Viviana. 2005. Violencia, una conducta aprendida. Agenda de las Mujeres. Argentina. <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3&nota=89>
- Consejo Nacional de Igualdad de Género. 2014. Agenda Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género 2014 – 2017. [http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/ECU/INT\\_CEDAW\\_ARL\\_ECU\\_18956\\_S.pdf](http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/ECU/INT_CEDAW_ARL_ECU_18956_S.pdf)
- Contreras, Alejandra Calderón. 2015. Situación de la Educación Rural en Ecuador. [http://www.vvob.org.ec/sitio/sites/default/files/situacion\\_de\\_la\\_educacion\\_rural\\_en\\_ecuador\\_2015.pdf](http://www.vvob.org.ec/sitio/sites/default/files/situacion_de_la_educacion_rural_en_ecuador_2015.pdf)
- Corbetta, Piergiorgio. 2007. Metodología y Técnica de Investigación Social. Edición Revisada. McGraw Hill, España.
- Cristina. Entrevista realizada por María José Costales. Entrevista informal. Latacunga, mayo 2017.
- Deere, Carmen Diana. 2011. “Tierra y autonomía económica de la mujer rural: avances y desafíos para la investigación.” En Patricia Costas, coord., Tierra de mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres rurales a la tierra en América Latina. La Paz: Fundación Tierra y International Land Coalition, pp. 39-69.
- Echániz, Eba Armendáriz. 2015. Economía Feminista. Economistas Revista del Consejo General. No. 21, pp. 44 - 47.
- EcuRed. s/f. Provincia de Cotopaxi. [https://www.ecured.cu/Provincia\\_de\\_Cotopaxi](https://www.ecured.cu/Provincia_de_Cotopaxi)
- El Universo. 2015. Hay menos oportunidades para las mujeres en Ecuador. <https://www.eluniverso.com/noticias/2015/11/15/nota/5239644/hay-menos-oportunidades-mujeres-ecuador>
- ENEMDU. 2014. Mujeres y agricultura: realidades y desafíos.

- Farah, Ivonne. 2003. "Incorporación de la perspectiva de género en la estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza" en Berger, Silvia *Inequidades, pobreza y mercado de trabajo: Bolivia y Perú* (Lima: oficina Regional de la OIT para América Latina y el caribe).
- Farmer, Paul E., Bruce Nizeye, Sara Stulac y Salmaan Keshavjee. 2006. Structural violence and clinical medicine. *Plos Medicine*. Volume 3, Issue 10. Traducido por María José Costales.
- FAO. 2000. "El Derecho a la Alimentación: en la teoría y en la práctica. La Mujer y el Derecho a la alimentación" en FAO, Depósitos de documentos de la FAO, Dirección de la Mujer y de la Población de la FAO. Noruega.  
<http://www.fao.org/DOCREP/W9990S/w9990s10.htm>
- \_\_\_\_\_. 2012. "La mujer rural y los Objetivos de Desarrollo del Milenio" en FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: por un mundo sin hambre. Género, Recursos, Publicaciones.  
<http://www.fao.org/docrep/015/an479s/an479s.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2013. Género, la clave para el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria en *Plan de Acción sobre Género y Desarrollo*.  
<http://www.fao.org/docrep/005/y3969s/y3969s02.htm>
- \_\_\_\_\_. 2017. Foro del CSA sobre el empoderamiento de la mujer en en contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.  
<http://www.fao.org/3/a-mu268s.pdf>
- Faur, Eleonor. 2006. "Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo", en *Nómadas* No. 24, Universidad Central de Colombia (abril): 130-141.
- Fernández Kelly, Patricia. 1986. Introduction en *Women's Work: Development and the Division of Labor by Gender*, Eleanor Leacock y Helen Safa (eds). Massachusetts: Bergin & Garvey Publishers, Inc.
- Ferreira, Graciela B. 1996. *La mujer maltratada*. Buenos Aires : Editorial Sudamericana.
- Ferrer, V.A.; Bosch, E.; Navarro, C.; Ramis, M.A. y García M.E. 2008. "Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica", *Anales de Psicología*, 24 (2), pp. 341-352.
- Ferro, Silvia Lilian. 2015. Género y agricultura familiar capitalizada argentina (1970-2000). *Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres* Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán.

- [http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/t3\\_web\\_art\\_ferro\\_genero\\_agricultura.pdf](http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/t3_web_art_ferro_genero_agricultura.pdf)
- FIAN. 2014. Women agricultural workers and the right to adequate food and nutrition. [https://www.tni.org/files/download/women\\_agricultural\\_workers.pdf](https://www.tni.org/files/download/women_agricultural_workers.pdf)
- Fleitas R., Reina. 2005. Género e identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia. Departamento de Sociología Universidad de la Habana.
- Folbre, Nancy. 2001. *The Invisible Heart. Economics and Family Values*. New York: The New Press. Traducido por María José Costales.
- Gabarra, Mabel. 2011. Violencia de género, Convención de Belén do Para, Ley Nacional N° 26.485. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Gallardo, Claudio. 2014. “La violencia de género contras las mujeres en el Ecuador”. *En Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*. Cotopaxi.
- Galtung, Johan. 1990. Cultural violence. *Journal of Peace Research*, Vol. 27, No. 3., pp. 291-305.
- García, Adela. 2009. “Género y desarrollo humano: una relación imprescindible” en *Muévete por la igualdad*. [http://mueveteporlaigualdad.org/docs/genero\\_desarrollo\\_humano\\_castellano.pdf](http://mueveteporlaigualdad.org/docs/genero_desarrollo_humano_castellano.pdf)
- García, María Ángeles y Luis Alfonso Camarero. 2015. La reproducción de la violencia de género: una lectura desde las áreas rurales. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Girón, Alicia. 2005. Género, Globalización y Desarrollo. CLACSO. Formato PDF.
- Gobierno de Cotopaxi. 2014. Cantones: Latacunga. <http://www.cotopaxi.gob.ec/index.php/2015-09-20-00-13-36/2015-09-20-00-15-41/latacunga>
- Goode, W. 1971. Force and Violence in the Family. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 33, No. 4, pp.624–636.
- Grupo Cotopaxi. 2012. Clima de la Provincia Cotopaxi. <http://grupocotopaxi.blogspot.com/2012/05/clima-de-la-provincia-cotopaxi.html>
- Guerrero C, Mauricio. 2015-2019. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Alaquez. Formato PDF.
- Harcourt, Wendy. 2001. Estrategias femeninas contra la violencia, basadas en el entorno. Derechos Humanos. Ecuador. Italia. <http://132.248.35.1/cultura/ponencias/PONPERFORMANCE/Harcourt.html>

- Haro, Luz. 1998. Participación política de mujeres rurales del Ecuador. Programa Andino de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1030/1/RAA-23-Haro-Participación%20política%20de%20mujeres%20rurales%20del%20Ecuador.pdf>
- Herrero, Yayo. 2013. *Miradas Ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible*. Revista de Economía Crítica, nº16, p. 278-307.
- \_\_\_\_\_. 2014. Producir y trabajar para mantener la vida humana. Viento Sur. No. 134, pp. 54 –61.
- HCJB noticias. 2015. PMA destaca nueve verdades sobre las mujeres rurales en Ecuador. <http://radiohcjb.org/pma-destaca-nueve-verdades-sobre-las-mujeres-rurales-en-ecuador/>
- Hernández Pérez, Amanda. 2011. Aportaciones de los estudios de mujeres en zonas rurales, desarrollo y cultura en México, 1975-2011. London School of Economics and Political Science. Avilés: Editorial Nieva. Formato PDF
- Hugues, Nancy Scheper y Philippe Bourgeouis. 2003. “Introduction: Making sense of violence” en *Violence in War and Peace: an Anthology*. Formato PDF. Traducido por María José Costales.
- IECAH. 2009. El papel de la mujer en el mundo rural. <https://iecah.org/index.php/boletiniecrah/analisis/1523-el-papel-de-la-mujer-en-el-mundo-rural>
- IICA. 2005. La agricultura familiar y sus actores. Manual de Facilitadores de Procesos de Innovación Comercial.
- INEC - CONAMU. 2009. La economía del cuidado, el trabajo no remunerado y remunerado en Ecuador.
- INEC. 2010. Resultados del Censo 2010 de población de vivienda en el Ecuador. Fascículo Provincial Cotopaxi. [http://www.inec.gob.ec/cpv/descargables/fasciculos\\_provinciales/cotopaxi.pdf](http://www.inec.gob.ec/cpv/descargables/fasciculos_provinciales/cotopaxi.pdf)
- \_\_\_\_\_. 2011. Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. Revisado en [http://www.elmachismoesviolencia.gob.ec/investigaciones/Violencia\\_de\\_Género\\_Ecuador\\_encuesta.pdf](http://www.elmachismoesviolencia.gob.ec/investigaciones/Violencia_de_Género_Ecuador_encuesta.pdf)
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). 2007. Glosario de Género, México. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100904.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100904.pdf)
- Iregui-Bohórquez, Ana María y María Teresa Ramírez-Giraldo y Ana María Tribín-Urbe. 2015. Mujer rural y violencia doméstica en Colombia. Borradores de economía. Núm.

916. Banco de la República. Bogotá, Colombia.  
[http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/be\\_916.pdf](http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/be_916.pdf)
- Jusidman de B., Clara. 2000. Familia y relaciones de género en la educación para la democracia. Instituto Federal Electoral, México.
- Kabeer, Naila. 1999. "Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment." *Development and Change* 30: 435-464.
- Kay, C. 2007. Algunas Reflexiones Sobre los Estudios Rurales en América Latina. FLACSO. conos, Revista de Ciencias Sociales, N. 29, Quito, septiembre, pp. 31-50.
- La Gaceta. 2016. La mayoría de casos de violencia de género se ubica en el sector rural. Ed. 48. Latacunga, Ecuador. [https://issuu.com/lagaceta1967/docs/22feb016\\_gaceta](https://issuu.com/lagaceta1967/docs/22feb016_gaceta)
- Lagarde, Marcela. 1991. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Puntos de Encuentro. Managua, Nicaragua.
- Lázaro, Rosa, y Beatriz Martínez. 2003. Mujeres jefas de hogar y relaciones de género en los municipios de Doctor Nora y Victoria, Guanajuato. *In: Martínez, Beatriz y Emma Zapata (coord.) Espacios múltiples, horas interminables: quehaceres de mujeres.* Ed. Colección Estudios. Instituto de la Mujer Guanajuatense. México. p. 23-86.
- León, Magdalena. 1997. "Mujer, Género y Desarrollo "en *Concepciones, instituciones y debates en América Latina.* <http://www.corteidh.or.cr/tablas/a11997.pdf>
- Logan, T.K. y Walker, R. 2011. Civil Protective Orders Effective in Stopping or Reducing Partner Violence: Challenges Remain in Rural Areas with Access and Enforcement. Carsey Institute, Policy Brief No. 18, University of New Hampshire. <http://scholars.unh.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1130&context=carsey>
- Loue, Sana. 2001. Intimate Partner Violence: Societal, Medical, Legal and Individual Responses. New York: Kluwer Academic /Plenium Publishers.
- Macmillan, R. y Gartner, R. 1999. When She Brings Home the Bacon: Labor-Force Participation and the Risk of Spousal Violence against Women. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 61, No. 4, pp. 947-958.
- Martha. Historia de vida realizada por María José Costales. Latacunga, febrero 2016 – mayo 2017.
- Martínez, Luciano. 2000. Antología de estudios rurales: La especificidad del empleo rural. *FLACSO*. Revisado el 24 de marzo de 2016, en <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40192.pdf>
- \_\_\_\_\_. 2013. La Agricultura Familiar en el Ecuador Informe del Proyecto



- Análisis de la Pobreza y de la Desigualdad en América Latina Rural. *RIMISP*.  
[http://rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1434745799147AgriculturaFamiliarEcuadorMartinez\\_editado.pdf](http://rimisp.org/wp-content/files_mf/1434745799147AgriculturaFamiliarEcuadorMartinez_editado.pdf)
- Menés, Lara Gil. 2011. *Ecofeminismo: el desarrollo o la vida. Un lugar común en la defensa de la sostenibilidad de la vida*. Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Mies, María. 1998. *Patriarchy and Accumulation on a world scale: Women in the International division of labour*. Palgrave Macmillan.
- Mies, María y Vandana Shiva. 1992. *Ecofeminism*, Fernwood Publications, Zed Books, Londres. Traducido por María José Costales.
- Mohanty, Chandra Talpade. 2008. “Bajo los ojos de occidente”. *Academia Feminista y discurso colonial*. 23p. En: *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. L. Suárez Navaz y A. Hernández (Eds.): Ed. Cátedra, Madrid.  
[https://sertao.ufg.br/up/16/o/chandra\\_t\\_\\_mohanty\\_\\_bajo\\_los\\_ojos\\_de\\_occidente.pdf](https://sertao.ufg.br/up/16/o/chandra_t__mohanty__bajo_los_ojos_de_occidente.pdf)
- Moser, Caroline O.N. 1993. *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*. London, Routidge.
- Murguialday, Clara. 2005. *Género. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Universidad del País Vasco.  
<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/108>
- Navarrete Calderón, C. 2003. *Caracterización criminológica y victimológica de mujeres comisoras de lesiones de ciudad de La Habana*. [http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/violencia\\_domestica.shtml](http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/violencia_domestica.shtml)
- Narotzky, Susana. 2004. “Reproducción social” En *Antropología económica, nuevas tendencias*. Barcelona: Ed. Melusina. 223-266.
- OHCHR. 1993. *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*.  
<http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/ViolenceAgainstWomen.aspx>
- ONU, División para el Adelanto de la mujer y Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. 2008. *La mujer en el 2000 y después. La mujeres rural en un mundo cambiante. Oportunidades y Retos*.  
[http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/Rural%20Women%20\(Spanish\).pdf](http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/Rural%20Women%20(Spanish).pdf)
- ONU Mujeres. 2010. *MUJERES Y HOMBRES del Ecuador en Cifras III. Serie Información Estratégica*.  
[http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Socioeconomico/Mujeres\\_y\\_Hombres\\_del\\_Ecuador\\_en\\_Cif](http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Socioeconomico/Mujeres_y_Hombres_del_Ecuador_en_Cif)

ras\_III.pdf

- \_\_\_\_\_. 2015. “El empoderamiento de las mujeres rurales a través de los ODS.” <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/rural-women-food-poverty>
- \_\_\_\_\_. 2016. Empoderar a las mujeres rurales, garantizar la seguridad alimentaria y poner fin a la pobreza. <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/rural-women-food-poverty#sthash.JDQgUqLA.dpuf>
- ONU, Organización de las Naciones Unidas. 2007. Día Internacional de las Mujeres Rurales. <http://www.un.org/es/events/ruralwomenday/>
- Organización de los Estados Americanos. 2000. Convención Interamericana para la prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer “Convención Bélem do Para”. Tratado Multilateral.
- Mandar-Irani, M., Soledad Parada y Karen Rodríguez. 2014. Las mujeres en la agricultura familiar en Agricultura familiar en América Latina y El Caribe: Recomendaciones políticas. FAO, Santiago, Chile.
- Medellín, María José. 2015. El trabajo invisible de las mujeres rurales. <https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/el-trabajo-invisible-de-mujeres-rurales-articulo-553139>
- Parra, Victoria M. Y Dinora Zavala F. 2004. “Familia: Cristalización de las Dinámicas de Poder”. Universidad de Chile.
- Patricia. Historia de vida realizada por María José Costales. Latacunga, febrero 2016 – mayo 2017.
- Peña, Ximena y Camila Uribe. 2013. “Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado”. Perú: Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 15.
- Peredo, Beltrán Elizabeth (2010) Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: Reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas. Bolivia.
- Pesantez Calle, Irene y María Eulalia Pozo. 2005. Mujeres rurales ecuatorianas: La deuda que no se paga. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/pe/pe-006/index/assoc/D6841.dir/mujeres30.pdf>
- Picchio, Antonella. 2001. "Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida" en *Taller Internacional de Cuentas Nacionales, Salud y Género*, Santiago de Chile.
- Portocarrero, Patricia. 1990. Mujer en el desarrollo, balance y propuestas, Flora Tristán, Lima.

- Programa Mundial de Alimentos. 2015. “9 datos sobre las mujeres en Ecuador.”  
<http://es.wfp.org/historias/9-datos-sobre-mujeres-ecuador>
- Puleo, Alicia H. 2000. Ecofeminismo hacia una redefinición de Naturaleza y Ser Humano. En Celia Amorós: Filosofía y feminismo. Madrid. Ed. Síntesis.
- Quintana Peña, Alberto. 2006. “Metodología de Investigación Científica Cualitativa”. Formato PDF.
- Rahgerber, Eva M. 1990. Mujer en el Desarrollo, Mujer y Desarrollo y Género y Desarrollo: Tendencias en la Investigación y la Práctica.  
[http://www.ifejant.org.pe/Aulavirtual/aulavirtual2/uploaddata/3/Lecturas\\_Protagonismo/5\\_mujer\\_en\\_desarrollo\\_mujer\\_y\\_desarrollo.pdf](http://www.ifejant.org.pe/Aulavirtual/aulavirtual2/uploaddata/3/Lecturas_Protagonismo/5_mujer_en_desarrollo_mujer_y_desarrollo.pdf)
- Roldós, María Isabel y Phaedra Corso. 2013. The economic burden of intimate partner violence in Ecuador: Setting the agenda for future research and violence prevention policies. *Western Journal of Emergency Medicine: Integrating emergency care with population health*. Journal Issue 14 (4). Traducido por María José Costales.  
<https://escholarship.org/uc/item/5r51t6mc>
- Sánchez, María del Carmen. 2015. “Las mujeres rurales en el actual contexto de transformaciones rurales y agrícolas”, en CIPCA.  
<http://www.cipca.org.bo/index.php/component/content/article?id=3572>
- Sanmartín, José. 2004. El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos. Segunda Edición. Editorial Ariel, España.
- \_\_\_\_\_. 2007. ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia. *Revista de Filosofía*, nº 42, 2007, 9-21.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. New York: Anchor Books
- Simmel, Jorge. 1927. Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. *Revista de Occidente*. Madrid.
- Shiva, Vandana. 1988. *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo, horas y horas*. Madrid.
- Scott, Joan (1996 [1986]). “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG: 265-302.  
<http://www.mec.maestrias.unach.mx/images/tablas/4/scott.pdf>
- Sihuacollo, Lidia. 2012. El trabajo invisible de las mujeres rurales y aporte económico y social. *La Mula*. <https://lamula.pe/2012/05/01/el-trabajo-invisible-de-las-mujeres-rurales-y-su-aporte-economico-y-social/constructoresperu/>
- SIISE. 2003. Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, versión 3.5 a partir de

- INEC, Censo de Población y Vivienda de 2001. Quito.
- Sistema Nacional de Información. 2010. Censo de Población y Vivienda 2010.  
[http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/FICHAS%20F/0501\\_LATACUNGA\\_COTOPAXI.pdf](http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/FICHAS%20F/0501_LATACUNGA_COTOPAXI.pdf)
- The Green Fuse. s/f. Ecofeminism. <http://www.thegreenfuse.org/ecofem.htm>
- Torres, Nataly. 2015. Monitoreo del derecho a la alimentación desde las mujeres rurales: Avances y limitaciones para la soberanía alimentaria. Sudamérica Rural.  
<http://www.sudamericarural.org/noticias-ecuador/que-pasa/4253-ecuador-las-mujeres-rurales-sus-aportes-para-la-construccion-de-la-soberania-alimentaria>
- UDLAP. La fotografía como herramienta en la investigación exploratorio de un fenómeno social en Capítulo III. Universidad de las Américas Puebla.  
[http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/ldf/jimenez\\_r\\_mc/capitulo3.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ldf/jimenez_r_mc/capitulo3.pdf)
- University of Minnesota. s/f. Theories of Violence. Human Rights Library.  
<http://hrlibrary.umn.edu/svaw/domestic/link/theories.htm>
- Vanguardia. 2017. “Las mujeres rurales sinónimo de lucha y resistencia” en Vanguardia. El Salvador <http://www.vanguardia.net/index.php/nacionales/politica-economia/item/847-las-mujeres-rurales-sinonimo-de-lucha-y-resistencia>
- Varela, Nuria, 2008. Feminismo para principiantes, Barcelona, Ediciones B. Grupo Zeta.
- Villareal, A. 2007. Women's Employment Status, Coercive Control, and Intimate Partner Violence in México. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 69, No. 2, pp. 418-434.
- Whitehead, Anne. 1979. Some Preliminary Notes on the Subordination of Women, en Young, K. (ed.) et al., *IDS Bulletin*, Vol. 10, N° 3, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton.
- Young, Kate. 1978. “Economía campesina, unidad doméstica y migración” en *América Indígena*, vol. XXXVIII (2), 1978. pp. 279-302.  
[https://www.tni.org/files/download/women\\_agricultural\\_workers.pdf](https://www.tni.org/files/download/women_agricultural_workers.pdf)
- \_\_\_\_\_. 1991. “Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres” en Guzmán, et al (Ed.), *Una nueva mirada: Género en el desarrollo*. Lima, Flora Tristán Entre Mujeres.
- \_\_\_\_\_. 1995. *Planning Development With Women. Making a World of Difference*, MacMillan Education, London, LTD.